ESTUDIOS CRITICOS

DE

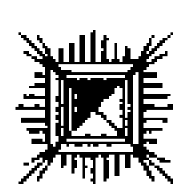
Historia árabe española

(SEGUNDA SERIE)

POR

FRANCISCO CODERA

De las Reales Academias Española y de la Historia.





MADRID
IMPRENTA IBÉRICA.—E. MAESTRE
Pozas, 12. Teléfono 3.854
1917

Los Benimeruán en Mérida y Badajoz (1).

Iniciado, a petición o indicación de mi querido amigo D. Eduardo Saavedra, el examen detenido de mis papeletas de apuntes, con objeto de reunir lo que, referente a Badajoz y a *Abenmeruán el Hijo del Gallego*, hubiera yo reunido; pues deseaba que yo proporcionara los datos posibles a un su amigo, que prepara o tiene escrita una Historia de Badajoz, reuní los datos más importantes de este trabajo y redacté unas cuartillas, bastantes, del mejor modo que me fué posible, con objeto de que fuesen remitidas al interesado; pero leídas por mí al Sr. Saavedra, encontró que era difícil que mi trabajo pudiera ser bien extractado por quien

(1) [Este trabajo fué publicado en la *Revista de Aragón*, números de Abril a Agosto de 1903, habiéndose hecho tirada aparte para remitirla a los amigos].

no fuese arabista, dada la complicación, que resulta y las muchas dudas, que se ofrecen por la escasez de noticias para comprender la marcha de los sucesos, y me invitó a que escribiese y publicase un trabajo especial con todos los detalles, que me fuera fácil reunir; el cual trabajo después pudiera ser aprovechado por su amigo. Ampliado el estudio, hasta el título ha debido modificarse, incluyendo lo relativo a Mérida, y entrando en realidad en el trabajo todo lo más importante y curioso, que referente al Algarbe de Alandalús tenía anotado de los autores árabes, y lo visto por primera vez con motivo de aclarar las noticias anotadas.

Si no fuera por el propósito de que pronto puedan ser aprovechadas las noticias que han sido el punto de partida de este trabajo, es muy posible que no lo publicara; pues me quedan cabos sueltos que atar, y quizá pudiera conseguirlo; pero si me decidiera a intentar esto, es seguro que no se publicaría en mucho tiempo, ya que mis aficiones de otro género me han de tener aislado de mis libros árabes durante algunos meses.

Mérida, la población de España que más resistencia opuso a los conquistadores mu-



sulmanes, aunque por fin hubo de rendirse a las armas de Muza sin llevar la resistencia al último extremo, fué también de las más rebeldes a la dominación de los principes Omeyas, papel que compartió con Toledo y hasta cierto punto con Zaragoza, las tres ciudades que con más frecuencia se rebelaron contra la dominación de los Omeyas.

Próximamente desde mitad del siglo III de la hégira hasta fines del mismo, y aun entrado el siglo IV, la rebelión de Omar Abenhafsún y demás rebeldes, aliados suyos o no, estuvo a punto de aniquilar el poder de los Omeyas; a esta empresa coadyuvaron también rebeldes del Occidente, aunque en general no hicieron causa común con Abenhafsún: durante este medio siglo representa un papel importante en Mérida y después en Badajoz una familia, cuya procedencia se ignora, aunque se vislumbra, figurando varios individuos, si bien sólo de uno de ellos tenemos noticias algún tanto detalladas: los autores le llaman *Abenmeruán el Gallego*, diciendo que se le dió este sobrenombre por sus relaciones de alianza con Alfonso III el Magno, y sin embargo, algún autor hace figurar en Mérida en fecha bastante anterior

un *Abenmeruán el Gallego;* por esto, para estudiar la historia de esta familia y enlazarla, en lo posible, con los diferentes jefes y poblaciones con quienes estuvieron en relación los Benimeruán, reunimos las *Noticias que referentes al Algarbe de Alandalús en todo el siglo* III *de la hégira y principios del* IV, *o sea desde el 200 al 317 (815 a 929 de J. C.), encontramos en los autores árabes* (1).

Téngase entendido, para evitar el que el lector quede defraudado de la esperanza de encontrar noticias abundantes y enlazadas de la dominación árabe en el Algarbe en este período, que sólo podemos ofrecer noticias sueltas, y que nosotros no hemos de formar empeño en relacionar entre sí, hechos, que por hoy se nos presentan aislados; y en muchos casos no haremos más que dar la traducción del texto árabe correspondiente, reproduciendo nuestras papeletas por orden cronológico.

En el historiador Abensaid encontramos

---

(1) [De algunos de estos sucesos ha tratado el señor General Burguete en su libro RECTIFICACIONES HISTÓRICAS.—*De Guadalete a Covadonga y primer siglo de la Reconquista de Asturias*. Madrid, 1915].

una noticia, que no hemos visto en otros autores: dice que «en el año 201 (816/7 de J. C.) los de Mérida rompieron con Alháquem, alzándose con el mando *Meruán hijo del Gallego*» (1).

Hasta cierto punto parece que quizá pudiera ponerse en duda este dato, ya que en ninguna otra parte encontramos mencionada ni la rebelión de Mérida, ni la memoria de este Meruán hijo del Gallego, y pudiera sospecharse que la noticia se refiere al Abenmeruán, de quien se tratará después; pero como el dato es terminante y a nada conocido se opone, debe admitirse, aunque sea, como suele decirse, a beneficio de inventario: [de este *Meruán*, si no hay errata en el texto, puede suponerse que procede el nombre de la familia de los *Benimeruán*. (*Hijos o descendientes de Meruán*)].

Dos años después encontramos mencionado en Abenalatir otro suceso referente a esta región, del cual tampoco tenemos noticias por otro autor; dice: «en el año 203 (818/9 de J. C.) apareció en Alandalús un hombre

(1) Ms. Ar. de la Real Ac. de la Historia, n. 80, folio 267.

conocido por Alualad, que se rebeló contra el príncipe, quien envió contra él un ejército, que le sitió en la ciudad de Beja, de la que se había apoderado: apretado el sitio, fué tomada la ciudad y Alualad fué cargado de cadanas» (1).

No tenemos noticia de que la rebelión de Mérida del año 201 fuera sofocada por Alháquem, ni por su hijo y sucesor Abderrahman II, que le sucede en 206: del año 210 nos da el mismo historiador Abensaid una noticia curiosa en extremo, si el texto se interpreta en el sentido que parecen exigir las palabras empleadas, una de las cuales sólamente es dudosa en cuanto a la lectura; dice así: «en el año 210 (825/6) Abderrahman el emir mandó a su gobernador Chábir, hijo de Málic, que eligiese de su familia (o de sus hijos) un suplente para el mando y que pusiese en movimiento sus barcos para sitiar a Toledo y Mérida, y (habiendo salido) conquistó muchos castillos de Galicia» (2).

---

(1) *Abenalatir*, tomo VI, pág. 257.

(2) Ms. Ar. de la Ac., n. 80, fol. 272: وفي سنة عشر ومايتين امر عبد الرحمن عامله جابر بن

Como en ningún otro autor encontramos indicación alguna de sucesos de este año, que puedan relacionarse con lo que dice Abensaid, nos abstenemos de toda consideración, dejando que el lector haga de este texto el aprecio que crea conveniente.

Al año siguiente 211 (826/7) se refiere la carta de Ludovico Pío a los de Mérida, excitándoles a la rebelión y ofreciéndoles protección: es verdad que algunos autores suponen dirigida la carta a los de Zaragoza, no a los de Mérida.

De esta carta hemos hablado en otra parte (1), indicando, por errata, que fué escrita en el año 876 por 826; allí combatimos la idea de que hubiera sido dirigida a los de Mérida, por no recordar entonces que esta ciudad hubiera iniciado ya su resistencia a los príncipes de Córdoba: constando hoy que por

---

مالك ان يأخذ من ؟يقدمه منزلا للولاية
ويحرك ..فقده الى حصار طليطلة وماردة وفتح
حصونا كثيرة من جليقية.

[Téngase en cuenta que, para los árabes, Galicia comprendía gran parte de Castilla la Vieja o más].

(1) *Colección de Estudios árabes* tomo VII, pág. 203.

esta fecha ya se había manifestado la rebelión desde el año 201, se hace más admisible que Ludovico Pío hubiera entablado relaciones con los rebeldes o descontentos, para ponerse de acuerdo contra el enemigo común.

En el año 213 ($828/_9$) se inician en Mérida sucesos, que se desarrollan en los años siguientes y de los cuales tenemos noticias eslabonadas entre sí, suministradas por autores árabes y cristianos.

Abenalatir, aunque de ordinario narra los sucesos por riguroso orden cronológico, habla de la rebelión de Mérida en el año 213, narrando las varias campañas a que dió lugar en años posteriores, diciendo que «los de esta ciudad dieron muerte al gobernador, encendiendo la guerra civil: al saber la noticia, el emir Abderrahman envió contra ellos un ejército, que los sitió, destruyendo sus sembrados y arbolado, con lo que hubieron de volver a la obediencia, y en garantía de ésta les fueron tomados rehenes; pero habiendo regresado a Córdoba el ejército después de haber derribado el muro de la almedina (el recinto fortificado), como les hubiese enviado orden de trasladar al río los sillares del muro, para que el pueblo no in-

tentara su reparación, al ver esto, volvieron a la rebelión, y apoderándose del gobernador, renovaron la construcción del muro y lo fortificaron».

«Al entrar el año 214 (829-830), el emir Abderrahman marchó con sus ejércitos contra Mérida, llevando consigo los rehenes que tenía en su poder: en cuanto salió para combatirla, los de la ciudad le enviaron un mensaje y rescataron los rehenes a cambio del gobernador, a quien tenían prisionero, y otros u otro más: el emir, no obstante, los sitió,—merodeó por el país y se volvió a Córdoba. Luego, en el año 217 (832/$_3$), envió contra ellos otro ejército, que sitió la ciudad, retirándose después de un largo sitio: al entrar el año 218 (833/$_4$), el emir envió un nuevo ejército, que conquistó la ciudad, la que hubieron de abandonar las gentes de mal vivir y los revoltosos.»

«De éstos era un hombre llamado Mahmud, hijo de Abdelchábar, el de Mérida, al cual sitió el emir Abderrahman con un gran cuerpo de ejército: habiéndole combatido seriamente, le derrotaron, dando muerte a muchos de sus soldados: perseguido el resto por la caballería, por las montañas, los aniquilaron,

matando, cautivando y dispersándolos. Mahmud, con los soldados que se habian salvado con él, marchó hacia Monte Salud (1) (منت سالوط) y habiendo enviado el emir un ejército en el año 220 (835 J. C.), Mahmud y los suyos abandonaron la fortaleza, huyendo hacia Galicia (2) en rebi postrero de este año (3): un destacamento enviado en persecución de los fugitivos fué derrotado por Mahmud, apoderándose de cuanto llevaban, siguiendo luego su camino: alcanzados por casualidad por el grueso del ejército del emir, tuvieron un combate; pero luego se separaron unos de otros y siguieron su marcha: alcanzados de nuevo por otro destacamento, éste fué derrotado, apoderándose Mahmud de todo y prosiguiendo su marcha hasta llegar a la

(1) Es difícil fijar la correspondencia de este y de otros de los nombres de lugar, citados en este trabajo; el *Monte-salud* o *Monsalud* aquí citados, no parece que deba identificarse con el *Monsalud*, dehesa en el término de Nogales, de donde toma el título de Marqués de Monsalud: nos inclinamos a creer que el Monsalud aquí citado debe estar al Norte de Badajoz, no al Sur.

(2) En el texto dice حاقب por جليقية?

(3) De 3 de Abril a 1 de Mayo de 835.

ciudad del Miño? (1), a la que acometió con ímpetu y de improviso, apoderándose de ella, de la que se llevó cuantas bestias y comestibles había: habiéndola abandonado, llegaron al país de los cristianos, apoderándose de una fortaleza de éstos, en la que permanecieron cinco años y tres meses, hasta que los sitió Alfonso, rey de los Gallegos (les llama Francos), quien se apoderó del castillo, matando a Mahmud y a los que estaban con él: esto sucedía en el año 225, en el mes de racheb (8 de Mayo a 6 de Junio de 840)» (2).

Abensaid nos da noticias curiosas repecto a la muerte de Mahmud, de cuyas campañas no hace mención especial en lo que de su obra conocemos; dice así: «En el año 225 murió Mahmud, hijo de Abdelchábar, el bereber, el valiente, el rebelde de Mérida, cuyas guerras con los soldados del emir Abderrahman duraron mucho, siendo célebres sus encuentros: había huido hacia Alfonso y quería volver a la obediencia del Sultán: estaba en un castillo de Galicia, y habiéndole hecho la

---

(1) مدلاية دنية ¿Valencia do Miño en Portugal?

(2 *Abenalatir*, tomo VI, págs. 259 y 260.

guerra Alfonso, se desbocó su caballo en una batalla, y dando contra una encina, le mató, permaneciendo en el suelo largo rato: pues los caballeros cristianos que estaban en un cerro no se atrevían a acercarse, temiendo que fuese un ardid de su parte» (1): se ve por este texto que Mahmud, si el autor estaba bien enterado, trataba de volver a la obediencia del Sultán: la circunstancia de que Mahmud fuera bereber podía presumirse por la gran importancia que los bereberos tuvieron en Mérida, pero quizá no consta por otro testimonio.

Abenjaldún y Anouairí dan también noticia de estos sucesos con escasas variantes, omitiendo algún detalle y añadiendo algún otro; siendo sólo de notar que Abenjaldún omite la campaña del año 218, que involucra con la del año 220.

Abenadarí menciona la campaña del año 217, involucrándola con la del año siguiente y diciendo sólo que fué sitiada Mérida, y apretado el sitio, muchos huyeron, y otros muchos fueron muertos.

El autor anónimo del *Ajbar machmua*, refi-

(1) Ms. Ar. de la Academia, n. 80, fols. 272 v. y 273 r.

riéndose probablemente a estos sucesos, aunque de un modo muy vago, pondera la generosidad de Abderrahman con los de Mérida, diciendo «que después de siete años de rebelión, cuando apretado el sitio y abiertas brechas, los soldados se preparaban al asalto, para evitar la matanza y atrocidades consiguientes a una última resistencia, mandó retirar los soldados y levantó el sitio: reconocidos los de Mérida le conducta tan generosa, le enviaron mensajeros a prestarle obediencia»: esto dice el texto, aunque sin fijar fechas; pero como la rebelión se inició en el año 213, y Mérida se rindió en el 220 según cierto autor, resultarían los siete años, si bien la circunstancia de que fuera al sitio el emir en persona, lo mismo que lo de que la sumisión fuera en 220, sólo la encuentro en Abenjaldún.

Pudiera sospecharse que el autor del *Ajbar machmua* se refiera a la sumisión de Mérida después de la rebelión del año 201, de la que, como hemos visto, sólo conocemos alguna indicación.

Los Cronicones cristianos hacen mención de la llegada de Mahmud a Galicia; pero le suponen recibido por Alfonso el Casto, con-

tra quien después se revela en el castillo de Santa Cristina (1), que parece se la había dado como residencia: comunicada a Alfonso, que estaba en Oviedo, la noticia de que Mahmud había intentado saquear la provincia de Galicia, y se había refugiado en el castilllo de Santa Cristina, reunió numeroso ejército,—marchó contra él, y habiéndole sitiado, Mahmud fué muerto en el primer choque (2).

Los autores de los Cronicones dan las noticias de un modo vago: el Silense, el cronicón que sin duda da más detalles, supone la llegada de Mahmud a Asturias en el año 30 del reinado de Alfonso, o sea en el año 821 de J. C. (205 ó 206 de la hégira), fecha indudablemente equivocada y nada menos que en quince años: añade el autor que a los siete años se reveló contra su protector, y que reunidas numerosas fuerzas se puso a devastar toda la provincia de Galicia: sabido esto por Alfonso, acude con su ejército y el bár-

(1) Castillo de Santa Cristina, en el partido de Sarria, junto al río Miño.

(2) *España Sagrada*, tomo XIII. *Cronicón Albeldense*, pág. 453. *Cronicón Sebastiani*, pág. 488.

baro, aunque confiaba en su belicosa multitud, temiendo el ímpetu del ejército real, se refugia con los suyos a un castillo (que dicen ser el de Santa Cristina): el Rey rodea el castillo con muchos miles, y asaltadas al momento las murallas, matan a Mahmud en el primer encuentró, y su cabeza es presentada al Rey: en el mismo día, según el autor, hicieron gran matanza contra los demás insurgentes de los israelitas, muriendo en esta batalla cincuenta mil bárbaros (1): número que también consta en la Crónica de Sebastián de Salamanca, al cual, el lector, según su criterio, podrá quitar uno, dos o tres ceros.

En documento publicado por el P. Risco, el mismo rey D. Alfonso refiere estos acontecimientos en donación hecha a la Iglesia de Lugo en la Era DCCCLXX, o sea 870, puesto que el editor la refiere al año 832; pero es el caso que este año corresponde a parte de los años 216 y 217 de la hégira, y por tanto el documento narrando la muerte de Mahmud es anterior en siete u ocho años al suceso narrado.

Ante la gran discrepancia de fechas que a

(1) *España Sagrada*, tomo XL, pág. 370.

la rebelión y muerte de Mahmud atribuyen los autores árabes y cristianos, ¿cuál deberemos aceptar? A la generalidad de los lectores parecerá que no puede caber duda de que hay que aceptar la cronología que resulta de los autores cristianos, ya que tenemos el testimonio, no ya de autor contemporáneo, sino actor del suceso: así puede parecer a primera vista; pero examinemos la cuestión prescindiendo del supuesto documento de D. Alfonso a la iglesia de Lugo, ya que su autenticidad, puesta antes en duda, ha de resultar muy quebrantada, si no plenamente demostrada la falsificación.

Los autores árabes que hemos citado, refieren con detalles y de un modo ordenado y cronológico la historia o los hechos en que interviene Mahmud, conformes en casi todo, y sin que en la narración aparezca ningún detalle abiertamente inadmisible, como veremos que sucede en la narración de los Cronicones latinos.

Los documentos cristianos, fuentes para el conocimiento de la historia de Mahmud en sus relaciones con Alfonso el Casto, son los Cronicones de Sebastián de Salamanca, el Albeldense y el Silense.

El Albeldense, el más parco de los tres Cronicones, da noticias que vamos a analizar: no cita fecha alguna, y es admisible todo lo que dice (1): que «Mahmud (Mahamut), huyendo del rey de Córdoba, había sido recibido benévolamente en Asturias por Alfonso, y que después, habiéndose rebelado en Galicia en el castillo de Santa Cristina, fué muerto en batalla por el rey y tomado el castillo con todo lo que había en él».

El Cronicón llamado de Sebastián de Salamanca da más detalles: de un modo indirecto fija algo la fecha de la llegada de Mahmud a Asturias, pues habiendo hablado de sucesos correspondientes al año 30 del reinado de Alfonso (año 821 de J. C.—205 y 206 de la hégira), añade que «Mahmud (Mahzemuth) llegó a Asturias en el tiempo inmediato de este reinado», *subsequente hujus regni tempore:* permanece en Astu-

(1) «Suoque tempore quidam de Spania, nomine Mahamut a Rege Cordubense fugatus, cum suis omnibus Asturias ab hoc Principe est susceptus. Posteaque ad rebellium in Gallecia in Castro Santæ Christinæ perversum, ibidem eum hic Rex prælio interfecit: Castrumque ipsum cum omnibus rebus suis cepit.» *España Sagrada*, tomo XIII, pág. 453.

rias siete años, y en el octavo, reunido un ejército de sarracenos, roba a sus convecinos, y por fin se dirige al castillo de Santa Cristina, donde es sitiado por Alfonso, que se dirige a él desde Oviedo: Mahmud muere en el primer encuentro, — es invadido el castillo, y son degollados cincuenta mil sarracenos, que desde España (la España musulmana) habían acudido en auxilio del rebelde (1).

---

(1) «Subsequente itaque hujus regni tempore adveniens quidam vir nomine Mahzmuth fugitivus a facie Regis Cordubensis Abderrahman, cui rebellionem diuturnam ingesserat, civis quondam Emeritensis, susceptus clemencia regia in Gallæcia, ibique per septem annos moratus est: octavo vero anno aggregata manu Sarracenorum convicinos prædavit seque tutandum in quodam Castellum, quod vocatur Sancta Christina, contulit. Quod factum, ut regalibus auribus nuntiatum est, præmovens Exercitum, Castellum, in quo Mahzmuth erat, obsedit, acies ordinat, Castellum bellatoribus vallat, moxque in prima congressione certaminis famosissimus ille bellatorum Mahzmuth occiditur, cujus caput Regis aspectibus præsentatur, ipsumque castrum invaditur, in quo quinquaginta milia Sarracenorum, qui ad auxilium ejus ab Hispania confluxerant, detruncantur, atque feliciter Adefonsus victor reversus est in pace Ovetum.» *España Sagrada,* tomo XIII, págs. 488-489.

Los dos Cronicones citados pudieron tomar de la tradición la memoria de estos sucesos poco anteriores, con la diferencia de que el segundo se manifiesta crédulo hasta lo *ridículo*, admitiendo, si el vulgo lo contaba así, que en el castillo de Santa Cristina habían podido reunirse cincuenta mil sarracenos y dejarse degollar por el ejército de Alfonso el Casto, ejército que, reunido de prisa, es seguro que no llegaría al número de los enemigos.

El autor del Cronicón de Silos, posterior en casi dos siglos al suceso, quiere dar más detalles y añade algo a la relación anterior: fija en el año 30 del reinado de D. Alfonso la llegada de Mahmud, quien después de siete años de estancia en Galicia, ensoberbecido, conspira contra el Rey y su reino, y se propone, no el robar a sus convecinos, sino devastar toda la provincia con las valiosas fuerzas de moros, que había reunido: pero aunque confiaba en su belicosa y numerosa hueste, al saber que había llegado a Galicia el rey Alfonso, temiendo el ímpetu del ejército real, se retira a un castillo, en el que es muerto en el primer encuentro, muriendo en la misma batalla o guerra cin-

cuenta mil bárbaros (1): no dice si fueron muertos dentro o fuera del castillo.

De los tres testimonios cristianos aducidos, sólo el más moderno fija la fecha de la entrada de Mahmud en Galicia, y por tanto la de su muerte, que viene a coincidir con la fecha que los autores árabes asignan a la rebelión de Mérida, que con las alternativas mencionadas dura siete o nueve años, al cabo de los cuales el rebelde se refugia en el reino de Asturias.

Los autores cristianos casi nada saben de los antecedentes de Mahmud, sino que era de Mérida, y que huía del emir Abderrahman de Córdoba, contra quien se habia rebelado en Mérida; en las palabras del Silense se trasluce algo de las derrotas que hizo sufrir a las tropas del emir al retirarse desde Monte Salud al territorio de los cristianos: también parece que tenía idea, aunque vaga y confusa, de que se hubiera puesto de acuerdo con el emir de Córdoba, o que quisiera volver a su obediencia, ya que suponen que le habian llegado auxilios.

Como hemos visto, los autores árabes dan

---

(1) *España Sagrada*, tomo XVII, pág. 279.

noticia bastante detallada de los sucesos, y con lo que dicen entre todos, se explican bastante bien los acontecimientos; pues habiendo tenido Mahmud una parte activa en la rebelión de Mérida, se comprende que, al rendirse ésta, se retirara con sus parciales y se abriera paso por el país sometido al Sultán de Córdoba hasta llegar a Galicia y que Alfonso lo recibiese o hiciese las paces con él, después de haberse apoderado de un castillo: los autores cristianos nada saben de los antecedentes de Mahmud, sino que se había rebelado contra el emir Abderrahman, lo que hasta cierto punto es verdad, pues había intervenido en la rebelión de Mérida, como uno de los más importantes sin duda, pero no por su cuenta.

Si el Silense consigna una fecha en contradicción con la que dan los autores árabes, conste que es autor muy posterior al suceso, y que los dos más antiguos y casi coetaneos no fijan fecha; por tanto, no puede decirse que haya contradicción con lo que dicen los autores árabes; el hecho de admitir los Cronicones de Sebastián de Salamanca y del Silense, la muerte de cincuenta mil sarracenos en el castillo de Santa Cristina, prueba la

falta de criterio de sus autores, y lo poco que hay que fiar de sus asertos, a no ser para los sucesos de su tiempo.

Probado que la muerte de Mahmud debe referirse al año 225 de la hégira (de 12 de Noviembre de 839 a 30 de Octubre de 840), no hay para qué discutir el contenido del documento del año 832, en el que se supuso por los falsarios que Alfonso el Casto narraba este suceso: por lo menos habría que admitir que está equivocada la fecha.

Volvamos ya a la narración de los sucesos posteriores al año 213 (de 22 de Marzo de 828 a 10 de Marzo de 829), en que se iniciaron los sucesos, en los que figuró Mahmud.

Abenalatir y Anouairí, empleando casi las mismas palabras, dicen que en el año 214 (de 11 de Marzo de 829 a 27 de Febrero de 830) «Abderrahman el Omeya, señor de Alandalús, marchó contra la ciudad de Beja, que estaba en rebelión, y se apoderó de ella a viva fuerza» (1): Abenalatir añade que la rebelión duraba desde la sedición de Mansur.

Como el nombre de este Mansur rebelde,

---

(1) *Abenalatir*, tomo VI, pág, 293. *Anouairi*, Ms. arabe de la Real Academia de la Historia, n. 60, fol. 26 v.

no lo encontramos consignado en parte alguna, fuera de Abenalatir, no sabemos de cuándo databa la rebelión de Beja, sofocada en el año 214.

En el año 220, pero después, sin duda, de la sumisión de Mérida y de la fuga de Mahmud, debió pasar algo grave en esta ciudad, ya que el emir Abderrahman, después de haber salido de Córdoba aparentando dirigirse a Toledo, dió el mando de Calatrava a Abusamaj, dejando con él mucha infantería y caballería: el emir se adelantó, según dice Abenadarí, a los distritos del Algarbe, donde Yahya el de Mérida habia engañado a Suleiman, hijo de Martín, echándole de Mérida: establecido éste en las cumbres de los montes, el emir acampó junto a él en esta expedición, y encontrándose Suleiman apretado en el castillo, salió de noche, y al marchar dió contra una piedra lisa, que había en el suelo, resbaló en ella el caballo y cayó el jinete, muriendo en el acto: encontrado por un hombre, le cortó la cabeza y pretendió que le había muerto; pero después se supo la verdad (1). Tampoco de estos sucesos pue-

(1) *Abenadarí*, tomo II, pág. 86.

do dar aclaración alguna, por no encontrar mencionados a estos dos individuos más que en Abenadarí.

En el año 223 ($837/_8$), nos dice Abenadarí que el emir Abderrahman hizo que su hermano Alualid saliera de expedición contra Galicia, en la que entró por la puerta del Occidente con una división del ejército, que conculcó el país, haciendo muchas conquistas (pág. 87).

Hasta el año 251 (de 2 de Febrero de 865 a 21 de Enero de 866) no encuentro noticia alguna que se refiera a esta región, a no ser en la parte biográfica y literaria, que en este momento no nos interesa.

Abderrahman, hijo de Meruán, hijo de Yunus, conocido por el *Hijo del Gallego* (Abenalchaliquí), natural de Mérida y jefe (Imam) de los rebeldes, como le llama Abenhayán, es el que principalmente representa la resistencia de los muladíes y berberiscos del Algarbe al poder de Córdoba: de él y de su familia se escribieron libros; pero, por desgracia, no han llegado a nosotros, y sólo tenemos noticias sueltas, que por hoy parece aventurado sintetizar, y, por eso casi nos limitamos a traducir los textos.

Adabí pone la biografía de Abenmeruán bajo el número 1045; pero da pocas noticias se limita a decir: «Abderrahaman, hijo de Meruán el Gallego, denominación que tomó de su país, fué de los que se rebelaron (salieron) en tiempo de los Beniomeyas en Alandalús: con noticias suyas se escribieron libros: hace mención de él Abumohámed Alí, hijo de Ahmed (historiador)» (1).

Abenadarí (págs. 139 y 140 del tomo II) dice, sin citar fechas, al hablar de los rebeldes en general, que «de ellos fué Abderrahman, hijo de Meruán, conocido por el Galle-

---

(1) *Bibliotheca Arabic-Hispana*, tomo III, biogr. 1045. [De este historiador, polígrafo distinguido, a quien se llama *Abenházam*, se ha publicado recientemente la traducción castellana de una obra, que no vacilamos en recomendar eficazmente a quien desee formarse una idea exacta de la *moral musulmana*, bien diferente de la que de ella tiene no sólo el vulgo, sino aun la gente de letras: la obra, publicada por la *Junta para Ampliación de estudios e investigaciones científicas*.—CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS, titúlase: LOS CARACTERES Y LA CONDUCTA.—TRATADO DE MORAL PRÁCTICA POR ABENHAZÁM DE CÓRDOBA.—TRADUCCIÓN ESPAÑOLA por MIGUEL ASÍN.—Madrid, 1916. Precio 5 pesetas.—Precede un Prólogo del traductor en XXXI páginas].

go, que se estableció en Badajoz y Mérida, y *abandonando la reunión (quizá el territorio del Islam), se hizo vecino de los cristianos y más amigo de ellos que de los árabes»*. Abenalcutiya (pág. 88) dice que «a fines del reinado de Mohamed I (de 238 a 273), se alteraron las cosas, y la primera guerra civil, que le sobrevino, fué la salida de Córdoba hacia el Algarbe, de Abderrahman, hijo de Meruán, el Gallego, que era de su comitiva, originario de la región del Algarbe y de los muladíes...»

«Abenmeruán, añade, era inteligente, astuto y en penetración para el mal no había quien le aventajase: unido a Saadún el Saranbaquí? *ayudó a los infieles, causando grandes accidentes al Islam*, accidentes que sería largo recordar, viniendo *en su rebelión a estar entre el Islam y la infidelidad.*»

Dozy (1) ha expuesto con superior habilidad las noticias referentes a las hazañas de Abenmeruán; pero de palabras no muy claras de los autores árabes, le ha adjudicado

(1) *Histoire des musulmans d'Espagne jusqu'à la conquête de l'Andalousie par les Almoravides* (711-1110), tomo II, página 181.

un papel que en mi sentir no soñó en desempeñar: dice Dozy: «Habiendo Abenmeruán reunido su banda a otra, compuesta igualmente de renegados de Mérida y de otros puntos, *predicó a sus compatriotas una nueva religión, que era un término medio entre el islamismo y el cristianismo*, y concluyó una alianza con Alfonso III de León, el aliado natural de todos cuantos se rebelaban contra el Sultán.»

Las palabras traducidas por Dozy, *predicó a sus compatriotas una nueva religión, que era un término medio entre el islamismo y el cristianismo*, parecen ser de Abenhayán, y traducidas literalmente dicen: *abandonó la reunión y se acercó o hizo vecino de la gente de la infidelidad*; y en contraposición a esto, dice después, refiriéndose a su reconciliación con el emir, que *abandonó la vecindad o proximidad de la infidelidad, y se acogió a la obediencia.*

Abenadarí emplea casi las mismas palabras en el texto citado poco ha, y que hemos subrayado: algo menos explícito está Abenalcutiya en el texto también transcrito: creemos, por tanto, que no hay fundamento suficiente para asegurar, ni mucho menos,

que Abenmeruán tratase de fundar una nueva religión.

En Abenjaldún es donde encuentro la mención más antigua de Abenmeruán el Gallego, si bien lo que atribuye al año 251, probablemente corresponde al año 255, como veremos luego: después de haber hablado de una expedición enviada por el emir Mohámed contra Alava y Castilla en el año 251, dice que «luego, el emir Mohámed salió personalmente de expedición en el año cincuenta y uno (y doscientos) hacia el país de los Gallegos, matando y destruyendo: habiéndose separado de él Abderrahman, hijo de Meruán el Gallego con los muladíes, que estaban con él, se fueron al confín o límite (del territorio musulmán) y (Abderrahman) se alió con Alfonso, rey de Galicia» (1). En honor del historiador Abenjaldún debemos manifestar que este error que resulta del texto impreso, en mi sentir es casi seguro que no le es imputable y que debe tenerse como errata de imprenta o de copia, pues el autor, al mencionar varios sucesos de un mismo año, no repite la fecha, como sucede en este

(1) *Abenjaldún*, edición del Cairo, tomo IV, pág. 131

caso, si suponemos que no hay errata de copia.

Año 254 de la hégira (de 1 de Enero a 19 de Diciembre de 868).

Dice Abenadarí: «En el año 254, el emir Mohámed salió hacia Mérida, aparentando prepararse contra Toledo: había en Mérida una gente que se había rebelado: cuando el emir salió de Córdoba y se hubo adelantado algunas etapas en dirección a Toledo, torció hacia Mérida y acampó cerca de la ciudad: los de Mérida, que estaban bajo la salvaguardia del emir y descuidados, se defendieron dentro de la almedina durante algunos días, al cabo de los cuales, habiéndose adelantado el emir hacia el puente, hubo allí un fuerte combate, y tomado el puente, el emir mandó destruir una de sus pilastras, siendo esto causa de la sumisión de Mérida, cuyos moradores prestaron obediencia, sometiéndose a que salieran de ella sus capitanes, que lo eran entonces Abderrahman, hijo de Meruán; Abenxáquir, Makhul y otros, gente fuerte, valiente y brava: éstos, y cuantos se parecieron a ellos, salieron para Córdoba con sus familias e hijos, quedando de gobernador de la ciudad Said, hijo de

Abás, el Corxí, quien mandó destruír el muro, no quedando sino la alcazaba para los gobernadores que fuesen a Mérida» (1).

Abenalatir (2), al referir esta campaña, aclara algún tanto lo sucedido en Mérida, diciendo que «en el año 254 la gente de Mérida, del país de Alandalús, renovó la rebelión contra Mohámed, hijo de Abderrahman, señor de Alandalús, siendo la causa de ello el que habiéndose rebelado de antiguo contra el emir Abderrahman su padre, que los había sometido, expulsando a muchos de ellos, ahora se habían reunido en Mérida los expatriados, volviendo a la rebelión y sedición; el emir Mohámed hubo de marchar contra ellos, y los sitió y apretó, obligándoles a entregarse y prestar obediencia: el emir los trasladó a Córdoba con sus riquezas, destruyendo el muro de Mérida, en la que fortificó el lugar que habían de habitar los gobernadores separados de todos ellos?»

El Arzobispo D. Rodrigo (3) menciona esta rebelión de Mérida, refiriéndola al año

(1) *Abenadari*, tomo II, págs. 102 y 103.

(2) *Abenalatir*, tomo VII, pág. 127.

(3) *Roderici Toletani, Historia arabum*, pág. 24.

248 de la hégira, fecha que, como se ve, no puede admitirse.

Año 255 (20 de Diciembre de 868 a 10 de Diciembre de 869).

Abenjaldún tiene un epígrafe que dice: *Noticias de los rebeldes y el principal de ellos Abenmeruán en Badajoz y Lisboa.* Aunque en la pág. 131 había dicho, o aparece por errata de copista, que la expedición del emir Mohámed a tierra de Galicia y la rebelión de Abenmeruán tuvieron lugar en el año 251, aquí, empleando o repitiendo casi las mismas palabras, dice que fué en el año 255, y pasa inmediatamente a mencionar los sucesos del año 263, que mencionaremos luego.

Año 261 (de 16 de Octubre de 874 a 6 de Octubre de 875).

Dice Abenalatir (1) que «en el año 261, Abenmeruán el Gallego huyó de Córdoba dirigiéndose al castillo de Alánje? (2), del cual se apoderó, fortificándose en él: el emir Mohámed, habiendo ido contra él, sitió el

(1) Tomo VII, 199.

(2) El editor ha puesto قلعة الحنش, advirtiendo que en el códice se lee قلعة الحسن.

castillo durante tres meses, llegando las cosas a tal punto que los sitiados hubieron de comerse las bestias, por lo que Abenmeruán repidió perdón, que le fué concedido, y se retiró a Badajoz».

Abenadarí (págs. 104 y 105) confirma este relato, añadiendo algún detalle, como es el de que «con Abenmeruán huyeron algunos hombres de Mérida;— que el emir había cortado el agua a los sitiados y los había combatido con máquinas, y hasta explica el que se permitiese a Abenmeruán el retirarse a Badajoz, diciendo que éste se había lamentado de su debilidad (pesadez de la espalda) y de su mal estado, por lo que el emir le permitió el retirarse a Badajoz y establecerse en lo que antes era una alquería».

Dice Abensaid que, según Abenhayán, el primero de los Benimeruán que construyó la almedina de Badajoz y comenzó a llevar el porte o aire de los Sultanes, fué Abderrahman, hijo de Meruán el Gallego, en el año 261, y que sus descendientes la heredaron (1).

---

(1) Ms. Ar. de la Academia, n. 80, fol. 190: ذكر ابن حيان ان الذى احدث هذه المدينة

Año 262 (de 6 de Octubre de 875 a 24 de Septiembre de 876).

«En el año 262 el emir Mohámed envió a su hijo Almondir con un ejército contra el Gallego, que estaba en Badajoz, el cual, al saber la noticia, la abandonó y entró en Alburquerque? (1) (كركر), donde fué sitiado en el mes de Xaual (28 de Junio a 27 de Julio de 876) con muerte de muchos de sus soldados» (2).

Abenadari (pág. 105) narra esta campaña con más detalles diciendo: «En el año 262, Almondir, hijo del emir Mohámed, salió contra Abenmeruán: era caid (jefe de Estado Mayor?) Háxim, hijo de Abdelaziz, que había sido la causa de la huida de Abenmeruán, porque en presencia de los visires le había dicho «el perro es mejor que tú» y

---

وكان اول بان ابها عبد الرحمن بن مروان المعروف بالجليقي وكان ابتدا حملاته على سلاطين بني مروان سنة احدى وستين ومايتين فوارثها والده.

(1) Acerca de este nombre véase una nota posterior.

(2) *Abenalatir*, tomo VII, pág. 212.

mandó abofetearle (golpear la nuca de él), llevando al colmo la humillacion?, por lo que (Abenmeruán) huyó con sus compañeros (o soldados) y esto con noticia larga.»

«Abenmeruán habia edificado a Badajoz como castillo, y lo habia hecho o convertido en domicilio fijo, introduciendo en él a la gente de Mérida y otros de los que le acompañaban para el mal: cuando llegó a Abenmeruán la noticia de que el ejército se dirigía contra él, se trasladó de Badajoz y se estableció en كركر *Alburquerque?*, reuniendo en él la gente de Mérida: el ejército (del emir) acampó en las cercanías del castillo, cuando Háxim ya habia enviado á Montesalud? caballería e infantería para defenderlo, pues Saadún el Romerí? (1) habia entrado (2)... con un socorro de los cristianos, aparentando tener poca gente, lo que el gobernador de Montesalud había comunicado a Háxim, el cual creyó que ésta era la ocasión (de caer) sobre Saadún, y se apresuró a

---

(1) الرماري no parece que sea patronímico oriental, pues no consta en el Diccionario de Asoyutí: ¿será patronímico de población de Alandalús?

(2) Faltan palabras en el texto.

separarse del ejército sin preparativo y sin armas con poca caballería: habiéndose acelerado, pasó terreno escabroso, apartándose del ejército, le cogieron lugares estrechos?; (los enemigos) le presentaron combate, en el que recibió algunas heridas, muriendo muchos de sus soldados, y cayendo prisionero el mismo Háxim: cuando la noticia del desastre llegó al emir Mohámed, se detuvo en el acto y dijo: «esto es el resultado de su falta personal por su ligereza y precipitación». Después (el emir) envió a su hijo en sustitución de Háxim, que había venido a ser prisionero en poder de Abenmeruán, a quien había abofeteado en su detención en Córdoba; pero Abenmeruán fué generoso con él, le honró y obsequió, en vez de vengarse de lo que había hecho con él.»

Abenaljatib (1) narra estos sucesos con menos detalles, con la particularidad de llamar a Abenmeruán, Mohámed, en vez de Abderrahman: también debemos notar, por lo que pudiera contribuir a fijar la patria de Saadún, que le llama المسرنباقي *Almosa-*

---

(1) Ms Ar. de la Academia, n. 37 fol. 151 v.

ranbaqui? en vez de السرنباقي *Asaranbaqui*, que es como generalmente le llaman los autores.

Abenalcutía (pág. 89), aunque sin fijar la fecha, refiere esta campaña también con alguna variante, como es la de que de los nobles y los clientes de los Omeyas y de los árabes, murieron en torno de Háxim cincuenta hombres, y que hecho prisionero, Abenmeruán y el Soranbaqui (Saadún) «le enviaron como presente a Alfonso, de cuyo poder se rescató en 150.000 (monedas de plata u oro)»: la fecha del rescate se fijará después.

A continuación de lo anterior, pone Abenalcutía la narración de sucesos, que resulta difícil fijar.

«Luego, dice, se manifestó Abenmeruán (enemigo del emir) y vino a ser con esto el jefe de los muladíes en el Algarbe, siguiéndole en esto su compañero el Soranbaqui» (Saadún): después de haberse marchado el ejército (del emir), Abenmeruán salió con el suyo, que era grande, hacia la cora o distrito de Sevilla, que atravesó, apoderándose del castillo de Tablada? (Talyata) y de los que estaban en él: adelantándose más, molestó

el distrito de Niebla, entrando luego en Osonova: en la que fortificó un monte llamado Sécor? [Seco?] دربت شقّور y consolidó todo el Algarbe, sembrando el desorden en él: habiéndose prolongado el enojo del emir Mohámed por él, le envió un confidente que le dijera: «oh, tu, nuestro disgusto por tu causa se prolonga, como tu disgusto por nosotros; haznos saber tu opinión (tus deseos)» y les (sic) contestó: mi deseo es que se me deje libre البشرنال Albasranal? para restaurarla, fortificarla y poblarla; conservaré la invocación (a nombre del emir), pero no se adherirá a mi, tributo ni obediencia en cosa alguna, ni prohibición: este Albasranal estaba frente a Badajoz y entre ambas estaba el río: fuéle concedido el construir [restaurar o fortificar] a Badajoz al otro lado del río para que fuese del partido del Islam, como se había convenido con él: hízose así, pero luego, deseando Háxim tomar venganza de él, dijo al emir Mohámed: «ciertamente Abenmeruán se ha rebelado contra nosotros; pues él y sus soldados se trasladan de un lugar a otro y ya tiene una capital? (Medina) rodeada de casas, alcázares y jardines; saldré con-

tra él y espero que Dios me dará la victoria; salga conmigo el príncipe Abdala»: entre Abenmeruán y Háxim había mediado disgusto (ira), estando aquél en Córdoba, y se marchó a Sevilla y luego desde allí a Niebla: cuando Abenmeruán se enteró (de lo ocurrido), comprendiendo la cosa por su inteligencia y perspicacia, escribió al emir Mohámed diciendo: «ha llegado a mi noticia que Háxim ha salido hacia el Algarbe, y no dudo que ha formado el propósito de vengarse de mí, porque tengo un castillo y un recinto (amurallado): juro por *Dios* que, si pasa de Niebla hacia mí, incendiaré a Badajoz y después volveré a mi estado primitivo con relación a ti». Cuando el emir leyó su carta mandó que el príncipe y Háxim regresasen, y efectivamente se volvieron.»

Año 263 (de 24 de Septiembre de 876 a 13 de Septiembre de 877).

Dice Abenadari: (págs. 105 y 106) «En el año 263 Almondir, hijo del emir Mohámed, salió (de Córdoba), tomando el camino de Mérida; cuando esto llegó a noticia de Abenmeruán, abandonó a Badajoz, junto a la cual acampó el general de Almondir, Abualid, hijo de Gánim, destruyendo sus casas: Aben-

meruán se adelantó hacia el país del enemigo.» [De los cristianos].

Abenjaldún (t. IV, pág. 131) narra esta misma salida de Almondir, añadiendo sobre lo dicho que Abenmeruán, al pasar por junto a Mérida una partida de soldados de Almondir (una taifa), salió de la ciudad con muchos infieles que había llamado en su auxilio, y mató a todos aquéllos sin dejar uno.

Abenalatir (t. VII, pág. 215) añade detalles importantes, diciendo que, cuando Almondir pasó de Mérida seguido de 900 jinetes de su ejército en dirección a tierra del enemigo, salieron contra él muchos cristianos, que habían preparado una emboscada? (1), y habiendo peleado con esfuerzo y resignación, murieron muchos cristianos: luego, el hijo del Gallego y los suyos de entre los cristianos prepararon nueva emboscada contra los 700 (que quedaban),—pusieron en ellos sus espadas y los mataron sin dejar uno: Dios les haya recompensado.

Año 264 (de 13 de Septiembre de 877 a 3 de Septiembre de 878).

---

(1) ظهر en la forma Xª, según Dozy, significa *tomar precauciones*.

Abenadarí (pág. 106) dice que en este año (264) fué puesto en libertad Háxim.

Abenaljatib (1) indica esto mismo con algún detalle administrativo e indicaciones del carácter de Háxim.

De la prisión y rescate dan noticia, hasta cierto punto detallada, nuestras crónicas: el *Cronicón de Sampiro* (2) dice que en tiempo de Alfonso III «cierto general de España y procónsul, llamado Abohalit, hecho prisionero, fué llevado a presencia del Rey y se redimió entregando cien mil sueldos por su rescate»; más detalles encontramos en la *Crónica Albeldense,* en la que se lee «que presentado a Alfonso en Oviedo, al redimirse después, entregó en rehenes dos hermanos, un hijo y un sobrino, hasta que pagó al Rey cien mil sueldos de oro».

Según el texto de la Crónica Albeldense podría creerse que la prisión de Háxim o Abohalit, no su rescate, tuvo lugar en esta fecha, pues dice: «Era 915 Consul Spaniæ et Mahomat Regis consiliarius Abuhalit bello

(1) Ms. Ar. de la Acad., n. 37, fol. 151.

(2) *España Sagrada,* tomo XIV, pág. 454.

in fines Gallecia capitur»; pero es seguro que en esto hay inexactitud (1).

En este mismo año de 264 salió para Galicia una expedición a las órdenes de Albarré, hijo de Málic, quien, según Abenadarí, entró en Galicia por Coimbra, merodeando por allí y destruyendo sus bienes (2).

Año 265 (de 3 de Septiembre de 878 a 23 de Agosto de 879).

Rescatado Háxim del poder de Alfonso (de Abenmeruán según Abenjaldún, tomo IV, página 133), se firmó la paz con la condición de que Abenmeruán se estableciese de nuevo en Badajoz, como efectivamente lo hizo en este año, y habiendo elevado sus muros,

---

(1) La circunstancia de que los autores árabes llamen a este general Háxim, hijo de Abdelaziz, y nuestros cronicones le denominen *Abuhalit* o *Abohalit*, y aun de algún otro modo, pudiera hacer suponer alguna confusión de nombre en unos o en otros; nada de esto: el Abuhalit de los cronicones es el Abujálid Háxim, hijo de Abdelaziz, de quien hablan muchos autores árabes; si bien es verdad que mencionándole por incidencia, omiten el sobrenombre o cunya *Abujálid:* sólo en *Adabi,* biografía 1423 de nuestra *Bibliotheca Arabico-Hispana,* tomo III, encuentro el sobrenombre, con que le designan los cronicones cristianos.

(2) *Abenadarí,* tomo II, pág. 106.

se invistió de ambos imperios (es decir, se declaró independiente): (en virtud de esto) se cambiaron sus relaciones con Alfonso que le hizo la guerra, y (Abenmeruán) abandonó la casa de la guerra (el territorio cristiano), estableciéndose en Antena? اذطنية en las partes de Mérida (1), fortificándola, pues estaba en ruinas: Abenmeruán se apoderó de lo que pertenecía a ella del país de *León?* البيون y de lo que pertenecía al país de los Gallegos, agregándolo a Badajoz: el emir Abdala se apresuró a ir a Badajoz.

«Estaba con él (Abenmeruán) en tierra de la guerra Saadún (el Soranbaquí), valiente y esforzado adalid en la guerra, que se había rebelado con él, y cuando Abderrahman se estableció en Badajoz, Saadún se rebeló en uno de los castillos entre Coimbra قلمرية y Beja; luego se apoderó de Coimbra y se in-

(1) Esta población será probablemente la que nuestros cronicones mencionan de un modo muy vario *Antenzam*, *Altezam* o *Antenam*, siendo esta la forma que se parece más a la palabra árabe, sin que esto signifique que sea más exacta: refiriéndose sin duda a fecha algo posterior, dicen de Alfonso III que «Antenam vero pace acquisivit».

vistió también con ambos imperios hasta que le mató Alfonso en una de las guerras que tuvo con él.»

Abenhayán da alguna noticia más de este Saadún, diciendo: «Saadún, hijo de Fatha el Soranbaquí?, fué aliado de Abderrahman el Gallego, rebelándose contra el Sultán en el castillo حصن قفبرواله (1) entre el Tajo y Coimbra: en tiempo del emir Mohámed le hicieron prisionero los normandos en la costa de la España occidental: un comerciante judío le rescató, pensando gananciar, pero Saadún se fugó... y se internó en un monte que de él se llamó *Monte de Saadún*, entre Coimbra y Santarén, aliándose con muslimes y cristianos: ... le ocurrieron cosas grandes hasta que fué muerto por Alfonso de Galicia» (2).

«En tiempo del emir Mohámed, se rebeló

---

(1) El nombre de este castillo podría leerse *Cafabaruela* o con cualesquiera otras vocales: mi amigo el Sr. D. Eduardo Saavedra, con cambio muy sencillo en la distribución de los puntos, nos propone que quizá deba leerse فجيرواله Figueiruelo? *Figueiro?*, villa repoblada por un infante de Portugal en el siglo XII.

(2) Ms. citado, fol. 17 v.

en la frontera Mohámed Abentequit, de la tribu de los Masamudas, y se dirigió a Mérida, en la que entonces habia un chund de árabes y de (individuos de la tribu de) Cotama, a quienes echó de ella mediante un ardid, estableciéndose allí con su pueblo, los Masamudas.»

«Cuando Abentequit se apoderó de Mérida, se dirigieron contra él los ejércitos de Córdoba, y Abderrahman Abenmeruán vino desde Badajoz para auxiliarle (al ejército?): le sitiaron durante algunos meses y luego se fueron: habia en Mérida muchos árabes, Masamudas y Cotamas: Mohámed Abentequit, ¿sirviéndose de un ardid?, echó a los árabes Cotamas y allegados y se quedó en Mérida con su pueblo, moviéndose gran discordia entre él y Abderrahman Abenmuruán, señor de Badajoz, por causa de la alianza contra él y haberle hecho la guerra: Abenmeruán le derrotó varias veces, una de ellas en *Fuentes de Cantos?* إقنت, donde los Masamudas fueron rodeados (asaltados) y cortados del ala de Abentaquit, quien pidió tropas a Saadún el Soranbaquí, señor de Coimbra?, quien no le sirvió? y se exaltó la gloria de Aben-

meruán sobre ellos, afirmándose su poder.»

«Abenhafsún solicitó la alianza? de Abenmeruán en el territorio de su mando; pero se defendió (se excusó): luego, a continuación de esto, murió (Abenmeruán) en el año (1) en tiempo del emir Abdala, obteniendo el mando su hijo Meruán (2), que causó daño a los bereberes limítrofes, muriendo luego a los dos meses de mando.»

---

(1) La fecha está en blanco en el texto impreso: nuestro amigo M. Barrau Dihigo ha tenido la bondad de examinar los Ms. núms. 1529 y 1519 de la Biblioteca de París, fol. 60 v., y resulta la misma ausencia de fecha.

(2) En el texto impreso dice Abderrahman, y lo mismo en el Ms. de París 1529, mencionado en la nota anterior, según nos informa nuestro amigo, añadiendo que el nombre عبد الرحمن está tachado: en el Ms. n. 1519 de la misma Biblioteca, copiado en Constantinopla en los años 1836 y 1837: añade nuestro amigo que el copista, bastante negligente, ha dejado de marcar el blanco de la fecha después de la palabra سنة, y en vez del nombre عبد الرحمن, que figura en el texto impreso, puso مروان, de donde resulta que el sucesor de Abderrahman Abenmeruán fué su hijo Meruán: esto parece aceptable, por lo que veremos después en una indicación que no habíamos podido entender.

«El emir Abdala dió el gobierno de Badajoz a dos emires árabes, acogiéndose los que quedaban de la familia de Abenmeruán al castillo de شونة ¿Xuna?: quedaban dos descendientes, a saber, Meruán y Abdala, hijos de Mohámed, su hijo, y un tío de ambos llamado Meruán»: sin indicar si la estancia de los descendientes de Abenmeruán en dicho castillo fué larga o corta, añade «que salieron de él y se refugiaron con los últimos partidarios de su abuelo Abderrahman: puestos en desacuerdo los dos emires de Badajoz, el uno mató al otro, y esto debía suceder hacia el año 286, como veremos luego».

Año 271 (de 29 de Junio de 884 a 18 de Junio de 885).

Abenjaldún, después de narrar sucesos del año 271, añade: «Marchó Háxim contra Abderrahmán Abenmeruán el Gallego y le sitió en el castillo de Montemolín? (منت مولن), volviéndose pronto (a Córdoba): Abenmeruán (desde Montemolín?) hizo una incursión contra Sevilla y Fuente de Cantos?, fijándose luego en Monte Salud, en el que se defendió contra el emir, que hubo de hacer la paz con Abenmeruán, que des-

pués permaneció en la obediencia hasta qu murió el emir Mohámed» (tomo IV, página 134).

Con referencia a este año 271 dice Abenalatir (tomo VII, pág. 292): «En este año Mohámed, señor de Alandalús, envió contra Badajoz un ejército a las órdenes de su hijo Almondir: Abenmeruán el Gallego, que se había rebelado en ella, como queda dicho, la abandonó, dirigiéndose al castillo del (1) (أسنه غرة) o أشير غرة, en el que se fortificó, y Almondir incendió a Badajoz.»

Año 272 (de 18 de Junio de 885 a 8 de Junio de 886).

El mismo Abenalatir (pág. 295) vuelve a mencionar el castillo de أشير غرة... diciendo que en el año 272 el señor de Alandalús envió (un ejército) contra Abenmeruán el Gallego, el cual estaba en el castillo de أشير غرة..., en el que le sitiaron y apretaron.

---

(1) El nombre de esta localidad podría transcribirse, para dar de él alguna idea, *Axir gara* o *Asna ara*, advirtiendo, como en casos análogos, que caben todas las combinaciones de vocales.

Abenadarí menciona esta campaña diciendo que «en el año 272, Abdala, hijo del emir Mohámed, acompañado del caid Háxim, salió de expedición dirigiéndose al Algarabe contra Abenmeruán, que estaba en el monte ... أشر غيرة, sitiándole y combatiéndole».

Año 275 (de 16 de Mayo de 888 a 6 de Mayo de 889).

Dice Abenhayán (1) que en el año 275 Abderrahman Abenmeruán el Gallego pidió al emir (Abdala) la confirmación o renovación del nombramiento de gobernador de lo que tenía en su poder, de Badajoz y su distrito, y que el emir accedió y le nombró».

Año 276 (de 6 de Mayo de 889 a 25 de Abril de 890).

A pesar de haber prestado obediencia al Sultán y de que éste le reconoció la especie de soberanía sobre Badajoz, se conoce que Abenmeruán estaba siempre dispuesto a merodear por el país limítrofe a su pequeño estado; pues en el año siguiente, habiendo los de Mérida hecho un gran negocio invadiendo el territorio de Sevilla, Abenmeruán no quiso

(1) Ms. de la Bibl. Nacional, n. 5085, fol. 39.

ser menos, y adelantándose con su ejército hasta llegar a ¿Mora?, a tres parasangas de la capital, fijándose allí, hizo incursiones en torno de la población durante algunos días, sin que nadie pudiera salir contra él en los contornos, ni oponérsele, hasta que habiendo conseguido lo que deseaba, se retiró (1).

Hasta este año los autores hacen mención de Abenmeruán como rebelde en Badajoz, al mencionar los rebeldes en el principio del reinado de Abdala.

Abenaljatib menciona como rebelde en este tiempo, en Beja del Almagrib, a Abdelmélic Abenabialchauad, sin que de él diga otra cosa (2). También menciona como rebelde en Santa María (de Algarbe) a un Abubéquer, hijo de Yahya: Abenadarí (3) le llama Béquer, hijo de Yahya, hijo de Béquer, diciendo que se rebeló en Santa María, del distrito de Osonova, a la que tomó por corte, fortificándola, poniendo en ella puertas de hierro, y dándose aires de sultán, como Ibrahim Abenháchach en Sevilla.

(1) Ms. de la Bibl. Nacional, n. 5085, fol. 51.—Dozy, *Histoire*, t. II, pág. 238.

(2) Ms. Ar. de la Academia, n. 37, fol. 154.

(3) Tomo II, pág. 141.

Abenhayán (1) amplía bastante las noticias referentes a la rebelión en Santa María de Algarbe, no sólo ampliando algún tanto lo que dice Abenaljatib respecto a Abubéquer, a quien llama Béquer, sino dando también noticias de su padre y de su abuelo.

Dice así: «Béquer, hijo de Yahya, hijo de Béquer, se estableció en Santa María de la cora de Osonova, fortificándola y poniendo en ella puertas de hierro, forradas de obra admirable?: tenía administración, provisiones y gente valiente, dándose el tono que Ibrahim Abenháchach (en Sevilla): tenía consejeros, secretarios y un siervo encargado de todo lo que estaba bajo su obediencia, con el hospedaje de los forasteros, de modo que el viajante se encontraba seguro como entre los suyos.

(Su padre) Yahya, hijo de Béquer, hijo de Zádlaf, fué quien se rebeló en la cora de Osonova: su abuelo Zádlaf era agemí (español o cristiano), cliente de Béquer Abennáchad, en honor del cual llamó Béquer a su hijo.

Yahya se rebeló con los muladíes en tiem-

(1) Ms. citado, fol. 11 v.

po de Mohámed, apoderándose de Santa María: muerto él, le sucedió su hijo (Béquer), que manifestó deseos de volver a la obediencia, entablando negociaciones con el emir Abdala, que le dió el mando de su ciudad, fijando su residencia en Silves en medio de la cora o distrito: (Béquer) permaneció en la alianza de los muladíes y achemíes, separado de los árabes, siguiendo la conducta de la gente del Gallego, señor de Badajoz: así permaneció hasta su muerte, acaecida al principio del reinado de Abderrahman (III).»

Al rebelde de Beja, a quien Abenaljatib llama Abdelmélic Abenabialchauad, Abenadarí le llama Abdelmélic Abenabialchamaa, y añade que tomó por corte a Beja, de la que se había apoderado, fortificándose en el castillo de Mértola, muy fuerte y bien provisto: Abdelmélic estaba aliado por este tiempo con Abenmeruán, señor de Badajoz, y Abenbéquer de Osonova, unidos contra quien les hiciese la contra (pág. 140).

Abenhayán (1) dice lo mismo que «Abenadarí respecto del rebelde establecido en Beja, con la única diferencia de llamarle como

(1) Ms. de la Bibl. Nacional, n. 5085, fol. 11 v.

Abenaljatib, Abdelmélic Abenabichauad: tampoco fija fecha a estos sucesos».

Hacia esta fecha próximamente puede suponerse que se refiere la muerte de Abderrahman Abenmeruán de Badajoz; — el nombramiento de su hijo Meruán para reemplazarle en el mando; — y la muerte de éste a los dos meses, seguida de los sucesos que se han consignado anteriormente a continuación de hechos que corresponden al año 265.

Año 285 (de 28 de Enero de 898 a 17 de Enero de 899).

Abenadarí (1) y Abenhayán (2) nos dan noticia de que «en el año 285 Abás, hijo de Abdelaziz, salió de expedición contra el castillo de ¿Alburquerque? (3) y Monte de Albaranis, dando muerte a Abenyámin y Abenmanchul, cuyas fortalezas tomó».

---

(1) Tomo II, pág. 143.

(2) Ms. de la Bibl. Nacional, n. 5085, fol. 93 r.

(3) Es muy problemática la correspondencia del nombre كركر o كركي con *¿Alburquerque?*: Dozy creyó que era *Caracuey*, lo que parece aceptable por la grafía; pero no creemos que haya de estar tan distante de Mérida y Badajoz, según la referencia que se hace anteriormente.

Año 286 (de 17 de Enero de 899 a 7 de Enero de 900).

Se ha dicho antes que, muerto Meruán, hijo y sucesor de Abderrahman Abeumeruán el Gallego, hacia el año 276 a los dos meses de la muerte de su padre, el emir Abdala dió el mando de Badajoz a dos gobernadores: éstos se pusieron pronto en desacuerdo, y el uno mató al otro, quedándose solo en el mando y probablemente se declararía independiente, al menos de hecho; pues añade el autor que en el año 286 el emir Abdala escaló la ciudad y mató al rebelde, apoderándose de Badajoz.

Año 288 (de 26 de Diciembre de 900 al 16 de Diciembre de 901).

A diez por andar del mes de racheb de este año, o sea el día 10 de Julio del año 901, se daba junto a Zamora una batalla entre muslimes y cristianos, batalla conocida, según dice Abenhayán, por el *día de Zamora:* el ejército musulmán derrotado en este terrible encuentro, no era de tropas de Córdoba, sino de voluntarios de la fe, que fanatizados por un santón musulmán, como diríamos hoy, se proponían aniquilar a los cristianos: de esta campaña que mencionan

nuestros autores cristianos, da noticias minuciosas Abenhayán, las cuales ya aprovechó Dozy (1).

De esta campaña sólo interesa a nuestro propósito el indicar que muchos o la mayor parte de los voluntarios procedían de Mérida, Badajoz y Toledo, regiones que ocupadas en gran parte por berberiscos, parece estaban más predispuestas a seguir las predicaciones de los santones o profetas, como llama el Cronicón de Sampiro al causante de esta hecatombe.

Año 302 (de 27 de Julio de 914 a 17 de Julio de 915).

Según Abenjaldún, (t. IV, pág. 141) en el año 302, el rey de los Gallegos, Ordoño, hijo de Ramiro, hijo de Bermudo, hijo de Fruela, hijo de Alfonso, hijo de Pedro, salió contra la frontera, asolando la región de Mérida y apoderándose del castillo de Alanje: en desquite, Abderrahman (III) envió contra el país de Ordoño a su visir Ahmed, hijo de Abda, que lo devastó.

El Cronicón de Silos, aunque retrasando

---

(1) *Abenhayán*, Ms. n. 5085 de la Biblioteca Nacional, fol. 99 a 103.

en cuatro años la fecha, parece referirse a esta campaña de Ordoño II, pues conviene en lo más importante, a saber, en la devastación de la provincia de Mérida, en la toma del castillo de Alanje, al que llama *Castrum colubri*, que los Caldeos, dice, llaman ahora Alhanze (1): añade que fueron muertos todos los bárbaros que defendian el castillo, llevándose cautivos todas sus mujeres e hijos, y botín inmenso de oro, plata y ornamentos de seda: lo que añade luego, que todos los moradores de Mérida, con su Rey (léase gobernador), salieron hasta Badajoz con innumerables regalos pidiendo la paz, será una exageración patriótica (2).

(1) El nombre حصن الحنش castillo de *Alanje*, corresponde, o es una traducción del *Castrum colubrii*, o viceversa; nos inclinamos a esto último y a que el nombre حصن الحنش aunque literalmente puede traducirse por *Castrum colubrii*, nada tiene que ver con *culebra*, sino que es el *Castillo de Alhanás*, uno de los personajes más importantes que tomaron parte con Muza en la conquista de España.

(2) *Esp. Sag*, t. XVII, pág. 287: «Igitur anno regni sui quarto ab expugnatione Maurorum quiescere non sustinens, peractis compendiis, ultra Emeritensem urbem hostiliter proficistur. Sed et castramentatus.

Año 311 (21 de Abril de 923 a 9 de Abril de 924).

En lo que podríamos llamar necrología del año 311, consigna Abenadarí (t. II, pág. 195) la muerte de Abdala, hijo de Mohámed, hijo de Meruán el Gallego, señor de Badajoz, a quien mataron algunos de los suyos. Este texto, que aunque claro en sí, resultaba ininteligible por falta de antecedentes, resulta perfectamente claro al compararle con lo que dice Abenhayán (1) que «Abdala, hijo de Mohámed, hijo de Abderrahman, había estado en Córdoba en rehenes y que el gobierno de Badajoz llegó a él después de su abuelo y de su tío»; y efectivamente, hemos

---

quum totam Provinciam horrifero impetu vastaret, Castrum Colubri, quod nunc a Chaldæis *Alhanze* nominatur, invasit. Interfectisque quos inibi invenit barbaris, omnes eorum mulieres et parvulos cum inmenso auri et argenti, sericorumque ornamentorum pondere in patriam rapuit. Cui omnes Emeritenses cum Rege eorum Badalioz Civitate obviam exeuntes, curvi pronique pacem obnixius postulando et innumerabilia munera obtulerunt. Ipse vero victor, et præda onustus, in Campestrum Gothorum Provinciam revertitur.»

(1) Ms. de la Bibl. Nacional de Madrid, n. 5085, folio 11 r.

visto que muerto Abderrahman Abenmeruán, le sucedió su hijo Meruán, según la variante de Abenjaldún en el Ms. núm. 5019 de París, variante que aclara a maravilla lo que el texto impreso no permitía adivinar.

Año 316 (de 25 de Febrero de 928 a 13 de Febrero de 929).

Dice Abenadarí (t. II, pág. 211) que en el año 316 el alcaid (general) Ahmed Abenelias salió de expedición contra los distritos del Algarbe, conquistando sin combatir las ciudades de Mérida y Santarén, cuyos moradores se presentaron mediante el amán, obteniendo la mayor benevolencia.

Año 317 (14 de Febrero de 929 a 3 de Febrero de 930).

Muerto Abdala Abenmeruán, no sabemos quién recogió su herencia del gobierno de Badajoz; parece seguro que algún individuo de su familia heredara el cargo, ya que en el año 317 nos dice Abenadarí (1) que Abderrahman salió de expedición contra Badajoz para hacer la guerra a sus moradores y a Abenmeruán, que era rebelde: Badajoz hubo de ofrecer una resistencia muy seria, ya que

(1) Tomo II, págs. 214 a 216.

después de veinte días, Abderrahman, sin levantar el sitio, cuya continuación encomendó a uno de sus generales, Ahmed, hijo de Ishac, marchó hacia la parte de Mérida, y aunque volvió pronto a Badajoz, salió luego para otro punto dirigiéndose a Beja: el sitio de Badajoz debió de continuar con varia fortuna, pues indica el autor que hubo diferentes encuentros, repitiéndose las victorias contra la gente de Badajoz, de cuyos vecinos fueron enviados (a Córdoba) setenta prisioneros, los cuales fueron muertos delante del alcázar de Córdoba: sin embargo, la ciudad no pudo ser tomada hasta el año siguiente, en el que, cansados del largo sitio y apurados todos los recursos, los vecinos y Abenmeruán pidieron el amán, que les fué concedido, siendo trasladados a Córdoba Abenmeruán el Gallego, su familia y sus más valientes soldados, viniendo a ser Badajoz desde esta fecha una de tantas coras o distritos sometidos a Abderrahman III.

En la misma campaña del año 317, largamente narrada por Abenadarí, fueron conquistadas o sometidas por Abderrahman III, Beja y Osonova.

Cuando Abderrahman se retiró del sitio

de Badajoz por segunda vez, encargando su continuación al general Ahmed, hijo de Ishac, se trasladó a Beja, a la que llegó el domingo, principio del mes chumada postrero (11 de Julio de 929), comenzando inmediatamente el ataque: habiéndose adelantado el príncipe con precaución hacia Abderrahman, hijo de Said, hijo de Málic, que estaba en ella, y habiéndole invitado a la obediencia, el rebelde se excusó poniendo dificultades, en vista de lo cual fueron emplazadas las máquinas de guerra, y formalizando el sitio, murieron muchos de los sitiados: habiéndose derrumbado una de las torres de la almedina con los que estaban en ella, fueron éstos degollados delante de la tienda de campaña del príncipe, con lo que Abderrahman y la gente de Beja pidieron el perdón, que el príncipe de los creyentes les concedió, sometiéndose ellos; salidos de la almedina, fueron trasladados a Córdoba, entrando el Emir de los creyentes en Beja, de la que dió el mando a Abdala, hijo de Omar, hijo de Maslama, mandándole construir una alcazaba para residencia de los gobernadores: la estancia de Abderrahman en Beja fué de quince dias.

Luego se dirigió a Osonova, acampando junto a ella el lunes a siete por andar del mismo mes (2 de Agosto de 929): en el camino se había apoderado del castillo de *¿Aluaca?* حصن الوقاع donde encontró riquezas, provisiones y armas pertenecientes a Jálaf, hijo de Béquer, señor de Osonova, de todo lo cual se apoderaron como botín: luego se presentaron mensajeros de Jálaf, hijo de Béquer, manifestando arrepentimiento y prestando obediencia... los de la región manifestaron gran deseo de que Abderrahman, hijo de Béquer, fuese conservado en su gobierno, ponderando su laudable proceder, y el príncipe lo concedió como le pedían, dejándole parte del tributo anual... y de hecho cierta independencia, casi como feudatario.

Habiendo tomado Abderrahman III el título de Emir de los creyentes en el año 316, y sometidos en poco tiempo todos los rebeldes, que habían hecho vacilar el trono de los Omeyas en los reinados anteriores, puede decirse que la España musulmana alcanzó en estos años la unidad que no había tenido antes; pero que había de durar poco, ya que no llegó en realidad a un siglo.

RESUMEN CRONOLÓGICO (1)

Pág. Año.

5 201 (=$816/_7$) (2). Meruán hijo del Gallego se alza en Mérida.

6 203 (=$818/_9$). Aluatad rebelde en Beja: vencido y cargado de cadenas.

6 210 (=$825/_6$). Chábir hijo de Málic, gobernador, recibe orden de ir contra Toledo y Mérida: opera en Galicia.

7 211 (=$826/_9$). Carta de Ludovico Pío a los de Mérida o Zaragoza.

8 213 (=$828/_9$). Rebelión en Mérida: dan muerte al valí: enviado un ejército se

---

(1) [Dada la complicación de los sucesos narrados en este trabajo y la vaguedad de las fechas, de las cuales pocas pueden darse como seguras, hemos redactado este resumen, en vista del cual creemos que puede verse algo más clara la marcha de los sucesos: merecen y necesitan estudio especial los tres personajes citados con más frecuencia: Mahmún, Abderrahman Abenmeruán y Saadún.]

(2) Esto indica que el año 201 de la hégira corresponde a parte de los años 816 y 817 de Jesucristo.

Pag. Año.

someten y tienen que entregar rehenes, pero vuelven a la rebelión y se apoderan del ualí.

9 214 (=829-830). El emir va contra Mérida con los rehenes, que canjea por el ualí: sin embargo los sitia, merodea por el país, y regresa a Córdoba.

22 214. Abderrahman II va contra Beja y la somete, estaba en rebelión desde Mansur.

9 217 (=832/3). Otro ejército es enviado contra Mérida. La sitió, pero se retiró.

12 217? Sitiada Mérida, muchos huyeron, otros fueron muertos.

9 218 (=833/4). Un nuevo ejército conquista la ciudad, que abandonan la gente de mal vivir y los revoltosos (entre ellos Mahmud): noticias de éste.

10 218. Mahmud huye de Mérida y perseguido y derrotado se refugia en Monte Salud.

23 220 (=835). Algo grave en Mérida. El emir sale de Córdoba, aparentando dirigirse a Toledo; en Calatrava nombra ualí de ella a Abusamaj con quien deja fuerzas, y el emir se adelanta al

Pág. Año.

Algarbe donde Yahya el de Mérida habia engañado a Suleiman, hijo de Martín, echándole de Mérida: establecido en las cumbres de los montes, el emir le sitia en el castillo, y apretado Suleiman, huye, cae de su caballo y muere.

13 220. Generosidad de Abderrahman con los de Mérida, que reconocidos prestan obediencia, p. 2.

10 220. Enviado un ejército contra Mahmud, abandona la fortaleza de Monte Salud y huye a Galicia, pero derrotó a un destacamento que le alcanzó y luego a otro, y siguiendo hasta llegar a la ciudad del Miño? se apoderó de ella: luego la abandonaron, y llegaron al país de los cristianos, apoderándose de una fortaleza de éstos, en la que permanecieron cinco años y tres meses: noticias cristianas de Mahmud.

24 223 (=837/2). Expedición de Alualid, hermano del emir, a Galicia: entra por Occidente y hace muchas conquistas.

11 225 (=839-40). En el mes de racheb Al-

Pág. Año.

fonso sitia a Mahmud y lo mata y a los suyos (Mayo-Junio 840).

22 225. Muerte de Mahmud.

24 251 (=865/6). Abderrahman ben Meruán ben Yunus, el Gallego, representa la resistencia al poder de Córdoba. De él se escribieron libros que no se conservan: 25 Adabí le llama Abderrahman ben Meruán el Gallego, p. 26 noticias.

29 254 (=868). El emir Mohámed salió para Mérida aparentando ir contra Toledo: después de algunas etapas torció hacia Mérida en rebelión, por el regreso de los expatriados en la rebelión anterior; pero la gente, aunque descuidados, se defendieron en la almedina, y habiéndose adelantado el emir, hubo un fuerte combate, y tomado el puente, fué destruída una de sus pilastras y la ciudad prestó obediencia, saliendo de ella para Córdoba como en rehenes Abderrahman ben Meruán, Abenxáquir, Makhul y otros; quedó de ualí Saíd ben Abás, quien mandó destruir el muro.

Pág. Año.

31 255? (=$868/_9$). Abenmeruán rebelde en Badajoz y Lisboa: expedición del emir Mohámed a Galicia.

28 255? El emir Mohámed salió contra Galicia: Abderrahman ben Meruán se separa con los muladíes a sus órdenes: se va al confín del territorio musulmán y hace alianza con Alfonso.

50 260? (=$873/_4$). Yahya hijo de Béquer ben Zádlaf se rebeló en la cora de Osonova: cuándo?; —antes de 276? en tiempo de Mohámed en Santa María: le sucedió su hijo Béquer, que hizo paces con Abdala, que le dió el mando de su ciudad, Santa María; se fijó en Silves, y permaneció en alianza con muladíes y agemíes, siguiendo la conducta de Abenmeruán el Gallego, señor de Badajoz.

31 261 (=$874/_5$). Abenmeruán el Gallego huye de Córdoba y se apodera del castillo de Alanje? y se fortifica: el emir va contra él, le sitia durante tres meses y Abenmeruán pide perdón, que se le concede y se retira a Badajoz, enfermo: este Abderrahaman ben Me-

Pág. Año.

ruán fué el primero de la familia que se fortificó en Badajoz y se dió aires de Sultán en 261 y le heredaron sus descendientes.

33 262 (=875/6). Almondir, hijo del emir, va contra el Gallego, quien abandona a Badajoz y se establece en Alburquerque, donde fué sitiado: con el príncipe iba Háxim, enemigo de Abenmeruán, causa de sus huida.

34 262. En la campaña de este año Háxim, engañado por una noticia dada por el ualí de Monte-Salud, creyó ocasión de caer contra Saadún el Romeri, y separándose del ejército del príncipe tuvo un encuentro con el ejército (de Saadún?) y hecho prisionero de Abenmeruán, que fué generoso con su enemigo; pero de acuerdo con Saadún lo enviaron a Alfonso y hubo de rescatarse.

36 26... Abenmeruán y Saadún jefes o aliados de los muladíes después de la campaña del 62.—Retirado el ejército de Córdoba, Abenmeruán sale con el suyo hacia la cora de Sevilla, y mero-

Pág. Año.

deando se apoderó del castillo de Tablada? y habiendo molestado a Niebla, entró en Osonova, fortificando a Monte Seco? y consolidó todo el Algarbe.

38 263 (=$876/_7$). El prin. her. Almondir sale contra Mérida. Abenmeruán, al saberlo, abandona a Badajoz o Mérida: el ejército real sufre derrotas de parte de los cristianos aliados de Abenmeruán.

40 264 (=$877/_8$). Rescate de Háxim.

41 264. Expedición de Albarré, hijo de Málic, en Galicia: merodeó.

41 265 (=$878/_9$). Rescatado Háxim, se hizo la paz, y Abenmeruán se estableció en Badajoz, como independiente? o feudatario: rompió con Alonso, quien le hizo la guerra, y se estableció en Antena? hacia Mérida.

42 265? Cuando Abderrahman Abenmeruán se estableció en Badajoz, dejando el país de los cristianos? (de la guerra), Saadún, que estaba con él, se rebeló entre Coimbra y Beja: luego se apoderó de Coimbra, declarándose inde-

Pág. Año.

pendiente hasta que le mató Alfonso en una de las guerras. Noticias de Saadún ben Fatha el Soranbaquí?

46 271? (=884/$_5$). Después de 271 Háxim va contra Abderrahman Abenmeruán y le sitia en Montemolin? volviéndose pronto a Córdoba.

47 271. Mohámed envía contra Badajoz un ejército a las órdenes del príncipe Mondir: Abenmeruán, que se había rebelado, la abandonó, dirigiéndose al castillo de اشبرغرة? en el cual se fortificó, y Almondir incendió a Badajoz.

47 272 (=885/$_6$). Abenmeruán estaba en el castillo اشبرغرة? donde fué sitiado y apretado por ejército del emir: iba con el ejército Abdala, hijo del emir Mohámed, acompañado de Háxim.

44 2... En tiempo de Mohámed (238 a 273) se rebela en la frontera de Mérida y se apodera de ésta, Mohámed Abentequit, de la tribu de los Masamudas: tropas de Córdoba fueron contra él y le sitiaron durante algunos meses, sin

Pág. Año.

rendirle: Abderrahman Abenmeruán de Badajoz, enemistado con Abentequit, auxilió? a los de Córdoba.

44 2... Derrotado Abentequit (de Mérida) por Abderrahman Abenmeruán de Badajoz, pide auxilio a Saadún, señor de Coimbra?, quien no le ayudó.

45 27... Abenhafsún solicitó la alianza de Abenmeruán en el territorio de su mando, pero no la obtuvo: luego murió Abenmeruán en tiempo de Abdala (275 a 300), sucediéndole su hijo.

46 27... Desde Montemolín? Abenmeruán hizo una incursión contra Sevilla y Fuente de Cantos? fijándose luego en Monte Salud, donde se defendió contra el emir, quien hubo de hacer la paz con Abenmeruán, que permaneció en la obediencia hasta la muerte del emir Mohámed (273).

38. El emir Mohámed entró en arreglos mediante confidente: aceptadas las condiciones de Abenmeruán (casi independencia en Badajoz), el arreglo estuvo a punto de romperse por la intervención de Háxim, que ya había

Pág. Año.

salido con el príncipe her. contra el Algarbe.

48 275 (=888/9). Abderrahman el Gallego pide al emir (Abdala) la confirmación del nombramiento de gobernador de lo que tenía en su poder de Badajoz y su distrito y el emir accedió.

48 276 (=889 890). Habiendo los de Mérida invadido con provecho el territorio de Sevilla, Abenmeruán no quiso ser menos, a pesar de haber prestado obediencia y adelantándose con su ejército hasta Mora a tres parasangas de la capital (Córdoba?), se fijó allí para merodear durante algunos días, sin que nadie se atreviera a oponérsele, y conseguido su objeto, se retiró.

51 276. Abdelmélic Abenabialchauad o Abenabialchamaa rebelde en Beja, se fortificó en el castillo de Mértola: aliado de Abenmeruán de Badajoz y Abenbequer de Osonova.

52 276? Muerte de Abderrahman Abenmeruán de Badajoz: nombramiento de su hijo Meruán para reemplazarle, el cual muere a los dos meses.

Pág. Año.

46 276? El emir Abdala? (muerto Meruán a los dos meses de mando), nombra dos ualíes árabes: la descendencia de Abenmeruán se acoge al castillo de شرفة: quedaban un Meruán y Abdala, hijos de Mohámed, hijo de Abderrahman, y otro Meruán, tío de éstos: sólo se añade que salieron del castillo y se reunieron con los últimos partidarios de su abuelo Abderrahman.

49 276? Abdelmélic Abenabialchouad rebelde en Becha del Almagreb.

49 276? Abenmeruán mencionado como rerebelde hasta este año.

49 276? Abubéquer ben Yahya o Béquer ben Yahya ben Béquer, rebelde en Santa María, del distrito de Osonova, que fortificó, dándose el tono que Ibrahim Abenháchach en Sevilla.

52 285 (=898/$_9$). Abás ben Abdelaziz sale de expedición contra Alburquerque y el Monte de Albaranis y da muerte a Abenyámin y Abenmanchul.

53 286 (=899 900). Muerto Meruán hijo y sucesor de Abderrahman Abenmeruán el Gallego, el emir Abdala dió el man-

Pág. Año.

do de Badajoz a dos gobernadores, de los cuales, pronto el uno mató al otro y probablemente se declaró independiente, hasta que el emir en 286 escaló la ciudad y lo mató, apoderándose de Badajoz.

53 288 (=900/$_1$). Batalla del día de Zamora entre cristianos y voluntarios de Mérida, Badajoz y Toledo, fanatizados por un santón.

51 300? (=912/$_3$). Yahya ben Béquer, rebelde en Silves, muere a principios del reinado de Abderráhman III.

54 302 (=914/$_5$). Ordoño, rey de los Gallegos, asola la frontera de Mérida y se apodera del castillo de Alanje, c. 29. El Silense lo pone cuatro años después.

54 302. En desquite, Abderrahman III envía contra el país de Ordoño a su visir Ahmed ben Abda.

56 311 (=923/$_4$). Muere? Abdala, hijo de Mohámed, hijo de Meruán el Gallego, señor de Badajoz: le mataron algunos de los suyos: otro dice que Abdala, hijo de Mohámed, hijo de Abderrah-

Pág. Año.

man, que habia estado en rehenes en Córdoba, obtuvo el gobierno de Badajoz después de su abuelo.

57 311? Muerto Abdala Abenmeruán, parece que el gobierno de Badajoz siguió en su familia.

57 316 (=928/9). El caid Ahmed ben Elías sale contra los distritos del Algarbe, conquistando sin resistencia Mérida y Santarén.

57 317 (=929-930). El emir sale contra Badajoz, que con el rebelde Abenmeruán ofrece una seria resistencia, pues a los veinte días el emir encomienda la continuación del sitio a Ahmed ben Ishac, marchó hacia Mérida, y vuelto a Badajoz, salió luego contra Beja: Badajoz no fué sometida hasta el año siguiente (318).

58 317. Abderrahman III somete a Beja y Osonova: al retirarse de Badajoz por segunda vez se fué a Beja, donde invitado el rebelde Abderrahman ben Saíd ben Málic y puestas dificultades, se formalizó el sitio, y el rebelde y los de Beja se sometieron, y el emir dió

Pág. Año.

el mando a Abdala, hijo de Omar, hijo de Maslama.

60 317. El emir Abderrahman III, desde Beja, ya sometida, se dirigió a Osonova: en el camino se apoderó de الرحاح, castillo donde Jálaf, hijo de Béquer, señor de Osonova, tenía sus tesoros de los que se apoderó: luego Jálaf y la gente de Osonova prestaron obediencia, y a petición del pueblo, el emir dió el mando a Abderrahman, hijo de Béquer, dejándole casi como fundatario, pues le dejó parte del tributo anual.

22 Documento de Lugo del 832? falso o apócrifo.

Familia real de los Benitexufín (1).

Corta y precaria fué, principalmente en España, la dominación de los Almoravides, llamados como auxiliares por Almotamid de Sevilla y demás reyes de Taifas contra las armas de Alfonso VI; derrotado éste en la batalla de Zalaca, el vencedor Yúsuf, en vez de acosarle en Toledo, como parecía natural que lo intentase por sí o por sus generales, si los cuidados domésticos o de su reino le llamaban a Marruecos de un modo apremiante, deja de hacerlo, y llamado de nuevo, atraviesa el Estrecho, más para intervenir y aprovecharse de las rencillas y divisiones de los reyezuelos moros, que para combatir a Alfonso VI, rehecho pronto de su descalabro.

---

(1) Trabajo publicado en la *Revista de Aragón*, números de Marzo, Abril y Mayo de 1903.

No es mi próposito narrar la historia de este período, que en bosquejo queda hecha en libro especial (1); pero habiendo tenido necesidad para uno de mis últimos trabajos de discutir la personalidad de alguno de los individuos más importantes de esta familia, después de los cuatro que ocuparon sucesivamente el trono en el espacio de sesenta años, aprovechando los datos reunidos entonces, me propongo dar noticia de todos los individuos de la familia que encuentro mencionados en los autores, datos que podrán servir para que no se confundan los hechos conocidos de unos con los de otros individuos de la misma familia, cosa muy fácil, dada la variedad de nombres con que a veces es designado un mismo individuo, y de la frecuente repetición de unos mismos nombres.

Yúsuf, hijo de Texufín, el primero y más notable de los cuatro principes de esta dinastía, y verdadero fundador del imperio de los Almoravides, asiste al principio de su

(1) *Decadencia y desaparición de los Almoravides en España.—Colección de Estudios árabes*, tomo III, Zara o-za, 1899.

desarrollo, durante los reinados de Yahya, hijo de Omar, y de su hermano Abubéquer, ejerciendo ya en este tiempo (de 448 a 480 de la hégira) una influencia tan preponderante, que los autores cuentan generalmente su reinado desde el año 450.

Yúsuf había nacido en el país de Asahra (desierto) en el año 400, según Abenalcádi (1), o en 410, según puede inferirse de Abenjalicán, que le supone muerto a los noventa años de vida y cincuenta de reinado.

El Cartás y otros autores hacen su retrato, diciendo que Yúsuf era proporcionado de cuerpo, de color castaño, delgado, de mejillas poco salientes, voz clara, ojos negros, nariz aguileña, cabello crespo que le llegaba a los lóbulos de las orejas y de párpados unidos. Murió el 3 de moharrem del año 500 (=4 de Septiembre de 1106).

Entrar en más detalles sería hacer la historia de este largo e importante reinado.

Hermanos de Yúsuf: uno o dos son los her-

---

(1) Abenalcádi, جذوة الاقتباس *El ascua de las citas acerca de los sabios que estuvieron en Fez,* edición litografiada en Fez, pág. 342.

manos de Yúsuf, de quienes encuentro noticias.

Abdala, hijo de Texufín: de este dice Abenjalicán (1), en la biografía de Yúsuf, que fué el primero que reunió a los futuros Almoravides, y les excitó a la guerra haciéndoles concebir deseos de apoderarse del país: murió en una batalla contra los Bargauatas y fué reemplazado en el mando por Abubéquer, hijo de Omar (quizá por Yahya, hijo de Omar). El autor no dice que Abdala fuese hermano de Yúsuf, y no deja de ser algún tanto raro; pero le llama hijo de Texufín [aunque puede traducirse por descendiente de] y, por tanto, parece hermano.

Mohámed, hijo de Texufín: le encuentro mencionado dos veces, sin que pueda asegurarse que se trata del mismo individuo: el autor de la obra *Alholal almauxia* dice que al retirarse Yúsuf del sitio de Aledo, envió un ejército hacia la parte de Valencia, poniendo al frente de él a *Mohámed, hijo de*

---

(1) وفيات الاعيان *Muertes de los hombres ilustres*, por Abenjalicán, edición del Cairo, año 1299 de la hégira, tomo III, pág. 119 y sig.

Texufín; no dice que fuera hermano de Yúsuf (1), y puede sospecharse que no lo fuera, ya que figurando treinta años antes como general o jefe de importancia el *emir Abubéquer Sir*, hijo de Mohámed, hijo de Texufín, y suponiendo que en 454 tuviera unos veinticinco años, el padre Mohámed tendría por lo menos cuarenta y en la fecha de que se trata setenta o más; y si es verdad que no hay inconveniente en que un general en verdadero activo servicio tenga setenta años, no deja de ser un poco raro.

La segunda mención que encuentro de este personaje, consta en la inscripción sepulcral del que supongo nieto suyo, *Abumohámed Sir, hijo del emir Abubéquer (Sir), hijo de (Abubéquer) Mohámed, hijo de Texufín* (2).

El emir Abubéquer Sir, hijo de Abubéquer Mohámed, hijo de Texufín: de este personaje, el más importante sin duda de los que a las órdenes de Yúsuf intervinieron en la

---

(1) Dozy, *Loci de Abbadidis*, tomo II, pág. 203.

(2) Publicamos dicha inscripción sepulcral en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XLI, cuaderno de Junio, Julio y Agosto de 1902.

conquista de España por los Almoravides, se encuentran bastantes noticias en los autores árabes, no todas aceptables, y algunas de las más importantes quizá debamos atribuirlas a su hijo.

En el año 453 de la hégira (26 de Enero de 1061 a 14 de Enero de 1062), cuando *Abubéquer, hijo de Omar*, nombró a su primo *Yúsuf* gobernador del Almagrib, entregándole en realidad el mando supremo, Yúsuf pasó revista a las tropas almoravides en número de cuarenta mil, y eligiendo cuatro capitanes de su confianza, dió a cada uno de ellos el mando de cinco mil hombres: uno de estos cuatro capitanes era *Sir, hijo de Abubéquer el Lamtuni:* con la cooperación de estos cuatro capitanes Yúsuf somete en poco tiempo la mayor parte del territorio de las tribus bereberes, resistiéndose unas, y reconociéndole sin resistencia otras (1).

En el año 467 (de 27 de Agosto de 1074 a 15 de Agosto de 1075), Yúsuf divide el gobierno del Almagrib en varios distritos, dando a Sir, hijo de Abubéquer, el mando de las

(1) Cartás, pág. 89.

ciudades de Micnesa y de los paises de Mequelala y Fezán (1).

Hasta la batalla de Zalaca no encuentro nuevas noticias referentes a nuestro emir Sir: en ella tuvo una participación importante; pues iniciada la batalla y flaqueando la división de las tropas españolas de los diferentes reyes de Taifas, mandadas por Almotamid de Sevilla, Yúsuf envió en su auxilio a Sir, hijo de Abubéquer, al frente de las cabilas del Almagreb, Zenetas, Masamudas, Gomeres y demás tribus bereberes, y Yúsuf se dirigió al campamento de Alfonso con los lamtunas y almoravides, prendiéndole fuego, estratagema que le valió la victoria; pues el ejército cristiano, por correr a defender el campamento, se desorganizó (2); esto sucedía el viernes 12 de racheb del año 479 de la hégira (23 de Octubre de 1086) (3).

Durante el sitio de Aledo por Yúsuf en el año 481, surgidas diferencias y grande enemistad entre Almotamid de Sevilla y el rey de Murcia Abenabdelaziz, los dos únicos re-

(1) Cartás, pág. 91.

(2) Cartás, pág. 95.

(3) Puede verse para esta fecha, *Colección de Estudios árabes*, tomo III, pág. 225.

yes de Taifas que habían acudido al llamamiento de Yúsuf en esta segunda venida a Alandalus, Almotamid consiguió indisponer a Yúsuf contra Abenabdelaziz, hasta el extremo de mandarle prender, orden que ejecutó nuestro Sir (en el texto سير), hijo de Abubéquer, quien prendió al de Murcia, entregándolo a Almotamid (Cartás, 99), de cuyo poder consiguió evadirse.

En el año 483, vuelto Yúsuf a Marruecos, en el mes de ramadán después de su tercera venida a Alandalus, en la cual destronó a los reyes de Granada y Málaga, Abdala y Temim, hijos de Boloquín, resuelve sin duda arrojar la máscara, y organizando nuevos ejércitos se propone destronar a todos o a la mayor parte de los reyes de Taifas; trasladado a Ceuta, desde allí envía a Alandalus un fuerte ejército a las órdenes de Sir, hijo de Abubéquer, y de otros capitanes, dándole instrucciones, pero sin decirle nada acerca de Almotamid de Sevilla, con quien seguía en buenas relaciones, de modo que Sir creía que el de Sevilla saldría a recibirle como amigo (1); pero no sólo no lo hizo, sino que

(1) Cartás, pág. 100.—Abonalabar, apud Dozy, *Loci de Abbadidis*, tomo II, pág. 84.

se preparó a la defensa; en virtud de cuya actitud, Sir, bajo su responsabilidad o conforme a instrucciones de Yúsuf, intimó a Almotamid que entregase el país, a lo que, naturalmente, se negó (1).

Antes de estrechar a Almotamid en Sevilla, Sir, según algunos autores, conquistó a Jaén, Córdoba y demás fortalezas de Almotamid por medio de su capitán Bata, que entró en Córdoba el miércoles 3 de safar (2) del año 484, y antes de fin de mes se había apoderado de Baeza, Ubeda y Segura, no quedándole a Abenabed más que Carmona y Sevilla (Cartás, pág. 100).

El autor anónimo de la obra *Alholal almauxía* cuenta de otro modo la conquista de estas poblaciones, pues indica que Yúsuf desde Ceuta envió cuatro ejércitos:—el pri-

---

(1) No están conformes los autores respecto a la conducta de Yúsuf con Abenabed de Sevilla: unos suponen que le había ofrecido amistad y que estaba dispuesto a no faltar a su palabra; pero que ante el desvío del de Sevilla, que concibió sospechas muy fundadas, hubo de tratarlo como a los demás.

(2) Según Abenaljatib, apud Dozy, *Loci de Abbadidis*, tomo II, pág. 178, Córdoba fué tomada en chumada postrero por Mohámed Abenalhach.

mero a las órdenes de su primo (era sobrino) el emir Sir, hijo de Abubéquer, con el encargo de sitiar a Almotamid, mandándole que, una vez terminado este negocio, se dirigiese contra el territorio de Almotauáquil Abenalaftas; al frente del segundo ejército puso a Abdala Abenalhach, con orden de sitiar a Alfatah Almamún, hijo de Almotamid, que estaba en Córdoba; un tercer ejército a las órdenes de Abuzacaria Abenuasinu recibió el encargo de destronar a Almotasim de Almería, y por fin el cuarto, a las órdenes de Charur el Hoxani debía operar contra Yezid Arradi, hijo de Almotamid, que estaba en Ronda (1): partieron efectivamente los cuatro ejércitos, quedándose Yúsuf en Ceuta a esperar los acontecimientos.

Tomada Córdoba en chumada postrero por Bata o quizá por Abuabdala Mohámed Abenalhach en safar de este año 484, parece que el rey de Sevilla, viéndose ya amenazado muy de cerca, concluyó alianza con Alfonso, quien envió en su auxilio 20.000 jinetes y 40.000 infantes, al decir del Cartás (pági-

(1) Apud Dozy, *Loci de Abbadidis*, tomo II, pág. 204.

na 95) (1), contra quienes Sir envió a su encuentro a Ibrahim, hijo de Ishac el Lamtuní, al frente de solos 10.000 jinetes elegidos, quienes derrotaron cerca de Almodóvar al ejército de Alfonso. Según un texto de Abencardabús, Sir había tenido ya un encuentro con los cristianos mandados por Albar-Fáñez (apud Dozy, *Abb.*, tomo II, página 26). Sir pudo apretar el sitio de Sevilla, de la que se apoderó el domingo a 10 por andar, o sea a 20 de racheb del año 484, a los cinco meses de la toma de Córdoba (2).

Meses antes, el sábado 17 de rebi primero, Sir se había apoderado de Carmona (Cartás, 100), y con esto y la derrota de los cristianos había quedado en condiciones de apretar el sitio de Sevilla.

Terminada la sumisión de Sevilla, el emir Sir, hijo de Abubéquer, se dirigió contra Al-

---

(1) Anouairi, apud Dozy, *Abbadidis*, tomo II, página 163.

(2) Adabi, *Bibliotheca Arabico-hispana*, tomo III, página 32. Anouairi, apud Dozy, *Loci de Abbadidis*, tomo II, página 156; Abenaljatib, en la misma obra, tomo II, página 178; otros autores (el Cartás, pág. 101) fijan el día 22 domingo, pero el 22 fué martes.

mería, según Abenalatir (1), aunque, como hemos dicho con el autor del *Alholal almauxía*, la misión de destronar a Almotasim había sido encomendada al tercer cuerpo de ejército, mandado por Abuzacaría Abenuasinu.

Tomara o no parte en la sumisión de Almería, y nos inclinamos a esto último, Sir emprendió pronto la segunda parte de la misión que le había sido encomendada de destronar al rey de Badajoz *Omar Abenalaftas*, por más que éste le había ayudado contra el de Sevilla, y tomada ésta se había vuelto a su reino, sin pensar, según parece, que iba a ser tratado con más dureza que su rival Almotamid; pues si éste fué desposeído de su reino y llevado prisionero a Agmat para permanecer en prisión hasta su muerte, Omar fué destronado y luego muerto juntamente con sus dos hijos Alfadal y Alabás, sin más consideración de parte del vencedor que la de concederle ver la muerte de sus hijos para acrecentar con el aumento de sufrimiento el mérito de su resignación (2).

(1) Apud Dozy, *Loci de Abbadidis*, tomo II, pág. 44.
(2) Apud Dozy, *Loci de Abbadidis*, tomo II, pág. 44.

Con la toma de Badajoz por Sir los almoravides quedaban dueños de la parte occidental de la España musulmana, y en la parte oriental, según Abencardabús (1), eran ya dueños de Almería, Murcia, Denia y Játiba, de las que se había apoderado Mohámed Abenaixa (de quien se tratará luego), aunque este aserto exigirá discusión especial, pues al menos en todas sus partes no es exacto.

Bastante tiempo después de la sumisión de Sevilla y Badajoz por Sir, y estando éste en Sevilla, sin que pueda fijarse el año, se rebeló en Arcos Abdelchabar hijo, de Almotamid, y sin duda había reunido bastantes partidarios, pues se defendió durante algunos meses contra las fuerzas de Sevilla, mandadas por Sir, y aun después de su muerte, ocasionada por una flecha que contra él lanzó un arquero, los suyos se defendieron por algún tiempo hasta que por fin hubieron de entregarse (2).

Dada la fecha de este acontecimiento, que

(1) Apud Dozy, *Loci de Abbadidis*, tomo II, pág. 27.

(2) Abenjacán, apud Dozy, *Loci de Abbadidis*, tomo I, páginas 64 y 149.

podemos referir hacia el año 490, ninguna noticia encuentro que se refiera al emir Sir hasta el año 504, en que según el Cartás (pág. 105) se apoderó de Santarén, Badajoz, Portucale (Oporto), Evora, Lisboa (1) y todo el país del Algarbe en el mes de dulcada, dando cuenta inmediatamente al príncipe de los muslimes Ali, hijo de Yúsuf. El autor añade a continuación que Sir murió en el año 507 en Sevilla, donde fué enterrado, entrando a ocupar el gobierno de Sevilla Mohámed, hijo de Fátima, quien a su vez murió en el año 510.

El parte oficial de la toma de Santarén, escrito en estilo muy alambicado por el poeta Abenabdún, nos ha sido conservado por Abdeluáhid el de Marruecos (pág. 99 de la edición Dozy).

La toma de Santarén por el emir Sir está confirmada por los Cronicones de Lisboa y

---

(1) Algunos de estos nombres están mal escritos en el texto impreso, pero no cabe duda respecto a su correspondencia: en el texto del historiador moderno Ahmed Anasirí se lee lo mismo que en el Cartás, pero sin las erratas; tomo I, pág. 125. [Sospecho que en Marruecos circulan textos del *Cartás* más correctos, que el que tenemos impreso en Europa].

Coimbra, leyéndose en el primero: «Æra 1149 Rex Cyrus cepit Santarem sept. Kal. Iunii» (1): el de Coimbra dice lo mismo, con la variante de un día y errata en la *era*, que ya advirtió el editor: «In Era 1119 (lege 1149) pressa fuit Ciuitas Sancta Erene a Rege Cir VIII. Kal. Iunii» (2).

La fecha que a la toma de Santarén asignan los autores árabes citados, coincide con la que dan los Cronicones con más precisión, pues dicen que fué en 25 ó 26 de Mayo, y el mes de dulcada del año 504 comprendió desde 11 de Mayo a 9 de Junio de 1111.

El emir Sir, hijo de Abubéquer, de quien estamos tratando, ¿era primo o sobrino carnal de Yúsuf, hijo de Texufín? Hasta hace poco era imposible resolver esta cuestión, ya que de los autores conocidos uno le suponía primo y otro sobrino carnal: hoy, gracias al descubrimiento de la lápida sepulcral de un hijo suyo, no cabe duda que el llamado emir Sir, hijo de Abubéquer, era

---

(1) *Chronicon Lusitanum*, *Esp. Sag.*, tomo XIV, página 420 de la segunda edición.

(2) *Chronicon Cunionbricense*, *Esp. Sag.*, tomo XXIII, página 331.

hijo de Mohámed, hermano de Yúsuf (1).

Abumohámed Sir, hijo del emir Abubéquer, hijo de Mohámed, hijo de Texufín, de quien nos da noticia la lápida sepulcral descubierta en Córdoba, y que murió al medio dio día del domingo 22 de xaabán del año 517, era personaje de la familia real completamente desconocido, o quizá más bien confundido o englobado con su padre, respecto de cuyos hechos nos ocurre la duda de si se habrán atribuido al padre parte de los hechos del hijo, y nos fundamos en lo siguiente.

---

(1) Publicamos esta inscripción en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XLI, pág. 142 y siguientes. Aprovechando la oportunidad, haremos una rectificación que en la lectura de una palabra nos ha propuesto el Dr. Seybold, distinguido arabista e hispanófilo de la Universidad de Tubinga. Donde con duda leímos ظهثي, el Dr. Seybold supone que debe leerse ظهثر, en cuyo caso el significado es muy natural, diciendo que *Sir había muerto al medio día del domingo*, en vez de suponer que había muerto de alguna enfermedad especial, cuyo significado no constase en los Diccionarios: la lectura propuesta es muy aceptable, aunque lo retorcido del último trazo haga algún tanto violento el suponerlo ر *ra* en vez de ي *ye*: la intercalación de una letra ث cabe sin violencia.

Resulta raro que el emir Sir, hijo de Abubéquer, figure de un modo activo en un período de más de cincuenta años; pues le vemos nombrado por Yúsuf como uno de los cuatro capitanes o generales puestos cada uno al frente de 5.000 hombres en el año 453, tomando parte en los hechos de armas más importantes hasta la toma de Santarén en 504, y muriendo en 507.

En la mente de los autores árabes es indudable que al atribuír a Sir, hijo de Abubéquer, las campañas y hechos de armas mencionados, añádanle o no el título de *emir*, se refieren al personaje que figura desde el año 453; pero como tanto él como su hijo se llamaban *Sir, hijo de Abubéquer* (1), no sería de extrañar que los autores árabes hubieran confundido dos personajes en uno, y que la fecha 507 que se da como de la muerte del padre, sea la del hijo con omisión del numeral عشر *diez*, equivocación que nada tendría de extraño, dado que el autor equivoca bastantes fechas.

(1) Al exponer estas ideas en el trabajo citado (página 145), en lugar de *Sir, hijo de Abubéquer*, se puso tres veces *Abubéquer Sir*.

Puede nuestra sospecha apoyarse con la consideración de que, dada la importancia de los servicios que a Yúsuf había prestado el emir Sir, es raro que en tiempo de Alí fuera relegado a un segundo lugar o puesto subalterno, al ser nombrado gobernador general de Alandalus *Temim, hermano de Alí*. Tampoco parece probable que hubiera dejado de asistir personalmente a la expedición mandada por Temim, el héroe por fuerza de Uclés, ya que su larga y probada experiencia y el prestigio de su nombre le indicaban para dirigir la expedición, que sólo nominalmente dirigía el príncipe, pues consta que dos de los generales o jefes hubieron de engañarle para que no abandonara el campo.

Por estas consideraciones nos parece bastante probable que el emir Abubéquer Sir, hijo de Abubéquer, sobrino carnal de Yúsuf, y su brazo derecho, debió de morir antes que su tío, y teniendo un hijo en quien coincidían las particularidades de llamarse Sir, hijo de Abubéquer, se le confundió con su padre y que murió en el año 517 como dice la inscripción, no en 507 como dice el autor del Cartás, si bien atribuye esta fecha a la muerte del padre.

Quizá al *Sir, hijo*, se le designa también con otros nombres, que no están en contradicción con los de *Abumohámed Sir, hijo de Abubéquer (Sir), hijo de (Abubéquer) Mohámed, hijo de Texufin,* aunque a decir verdad ofrecen alguna dificultad: como gobernador de Córdoba en el año 510, encontramos mencionado un Abuyahya, hijo (o descendiente) de Texufin: pudiera a primera vista suponérsele hijo de Texufin, hijo de Alí; pero como cuando Alí entró a reinar en el año 500, tenía veintitrés años, resultaría que en 510 el abuelo del gobernador contaba sólo treinta y tres años, lo que no puede admitirse.

Pudiera también suponerse que el gobernador de Córdoba Abuyahya, hijo o descendiente de Texufin, nada tuviera que ver con la familia reinante: indudablemente que es posible; pero como el nombre Texufin en este período sólo consta de un modo indudable en la familia real, creemos que a ella pertenecía el Abuyahya, probalidad que se confirma con la consideración de ejercer cargo tan importante; pues consta por los autores, y lo manifiesta expresamente Abenaljatib, que en este período y en el siguiente la

mayor parte de los gobernadores pertenecían a la familia reinante: podemos por tanto sospechar que, además del sobrenombre Abumohámed, que le da la inscripción, llevaba también el de Abuyahya, siendo uno de tantos casos en que un individuo usaba variedad de nombres por los de varios de sus hijos que ya tuviera o pudiera tener, pues la cunya se tomaba a veces, sin, o antes de tener hijos.

Hijos de Yúsuf, hijo de Texufín.

De seis hijos y cinco hijas encuentro noticia en los autores.

Alí, hijo de Yúsuf. Muerto Yúsuf, le sucedió en el mando su hijo Alí por disposición del padre, a pesar de que quedaba descendencia del hermano mayor Abubéquer Sir, cuyo hijo Yahya se rebeló en Fez; pero hubo de someterse pronto.

Nacido Alí en Ceuta en el año 477 (1) de una esclava cristiana llamada *Manno* (*Maño?*) y

(1) Abenjalicán dice que nació en el año 496, pero la decena es errata del copista por 70, ya que سبعين y تسعين se confunden con mucha facilidad.

después *Madre de Alhasan* (1), al tiempo de subir al trono tenía veintitrés años.

Abenalcadi, de quien están tomados estos datos, dice que «era blanco de color, mezclado con rojo, de talle perfecto, torcido de rostro, de dientes separados, de nariz aguileña, ligero de mejillas, de ojos negros y cabello caído». Murió a 7 de racheb del año 537, aunque Abenalcadi dice 539, después de un reinado de treinta y siete años (2).

Abubéquer Sir, hijo de Yúsuf. El autor del Cartás, al mencionar los hijos de Yúsuf, nombra a Abubéquer (pág. 88), y después, al hablar de la batella de Zalaca, dice que Yúsuf después de ella se volvió por la muerte de su hijo Abubéquer, a quien había dejado enfermo en Ceuta (pág. 98). El autor de la obra *Kitabo alictifa* (3) es algo más explícito, pues dice que cuando Yúsuf se preparaba después de la batalla de Zalaca a en-

---

(1) Abenalcadi, pág. 291.— El Cartás le llama قمرا Camra; y también se llamaba ضحى الحسن *Abonda la hermosura.*

(2) Para más detalles véase *Decadencia y desaparición de los Almoravides.*

(3) Dozy, *Loci de Abbadidis*, tomo II, pág. 23.

trar en el pais de los cristianos, le llegó carta de la muerte de su hijo mayor, sobreviniéndole por esto gran daño, pues no pudo prescindir de marchar al lado opuesto por causa de este gran infortunio.

Sólo por el autor del *Alholal almauxía* conozco el nombre propio de este hijo de Yúsuf, pues al hablar de la batalla de Zalaca, dice que Yúsuf se volvió por la muerte de su hijo Abubéquer Sir (1).

De un hijo de este Abubéquer Sir, encuentro noticias en los autores.

Yahya, hijo de Abubéquer (*Sir*) *y nieto de Yúsuf*, que a la muerte de su abuelo estaba de emir en Fez, por de pronto no quiso reconocer la soberanía de su tío Alí y se rebeló; pero presentándose pronto Alí al frente de sus tropas, y habiendo comprendido Yahya que no podía resistirle, huyó de Fez, entregándola a su tío Alí, que hizo su entrada el día 8 de rebia postrero, o sea a los tres meses de la muerte de Yúsuf: añade el autor, que se dice que, al acercarse a Fez, Alí escribió a su sobrino Yahya, invitándole a la obediencia lo mismo que a los xeques,

(1) Dozy, *Loci de Abbadidis*, tomo II, pág. 201.

y que habiendo Yahya explorado el estado de ánimo de la población, se convenció de su impotencia y salió de Fez, huyendo hacia donde estaba el emir de Tremecén, Mazdalí, a quien encontró en el río Moluya, que se dirigía a prestar obediencia al *emir de los muslimes Alí*: Yahya contó a Mazdalí lo ocurrido, y habiéndole éste salido garante de que Alí le perdonaría, se dirigieron ambos a Fez, quedando Yahya oculto hasta obtener el perdón, que Alí concedió sin dificultad, y prestada obediencia, Alí le dió a elegir entre vivir en Mallorca o retirarse al Desierto, es decir, al país de Asahra, desde donde, según el mismo autor, salió para el Hichaz e hizo la peregrinación a la Meca; de allí volvió al lado de su tío, a quien pidió le permitiese ser de su comitiva y vivir en la capital o corte, Marruecos, como se lo permitió, permaneciendo allí algún tiempo; pero habiendo concebido sospechas de que Yahya se levantara contra él, Alí le prendió y le envió a Algeciras, dónde permaneció hasta *que murió* (1).

Bastante antes de estos sucesos se encuen-

(1) Cartás, págs. 102 y 103.

tra mencionado este Yahya, nieto de Yúsuf, pues Abenjaldún (1) y el moderno historiador de Marruecos Ahmed Anasiri (2) dicen que en el año 493 Yúsuf envió a Alandalus con encargo de destronar a los reyes de Taifas, a su nieto el emir Yahya, hijo de Abubéquer, a quien se unieron los generales Mohámed, hijo de Alhach, y Sir, hijo de Abubéquer, quienes destronaron a todos los reyes, menos a Almostáin de Zaragoza.

Esta noticia parece equivocada en la fecha, que debe ser 483, año en que vuelto Yúsuf a Marruecos después de su tercera venida a España, dió orden de despojar a los reyes de Taifas, si bien es verdad que lo que añade Abenjaldún y aun el destronamiento de los reyes de Taifas de la parte oriental y norte es posterior, [y pudiera corresponder al año 493].

Otras noticias encuentro que podrían referirse a este Yahya, hijo de Abubéquer, pero que en mi sentir más bien se refieren a otro personaje llamado también Yahya, hijo

(1) Tomo VI, págs. 187 y 188, y tomo I, pág. 245 de la edición de Argel.

(2) Tomo I, pág. 123.

de Abubéquer, que, como veremos luego, resulta nieto de Alí, no de Yúsuf.

Abutáhir Temim. Al mencionar el autor del Cartás los hijos de Yúsuf, después de Alí pone a Temim, a quien en otros lugares llama Abutáhir Temim: sin que el lugar en que le menciona pueda tomarse por un indicio de su mayor importancia respecto a los otros hermanos, quizá de ningún otro tenemos tantas noticias de haber intervenido, si bien con poca gloria, en hechos tan importantes: la mayor parte de estas noticias están tomadas del Cartás.

En el año 467, al hacer Yúsuf la distribución del gobierno de las ciudades y territorios que dominaban los Almoravides, dió a su hijo Temim el mando de las ciudades de Agmat y Marruecos, de los países del Sus y de lo restante del país de los Masamudas, y de los países de Tedala y Temesna (página 91), donde probablemente seguía mandando al tiempo de darse la batalla de Zalaca, pues Yúsuf escribió dando cuenta de la victoria a *Temim Almoiz*, gobernador de la ciudad (صاحب المدينة) (pág. 96), locución que casi podemos asegurar que se refiere al *gobernador de la capital,* que era Marrue-

cos, y del hecho de dar a Temim el título sultánico de *Almoiz*, podríamos inferir sin gran violencia la mayor importancia que entonces tenía Temim respecto a sus hermanos, incluso el mismo Alí.

Temim, a pesar de que por ser de bastante más edad que Alí (1) podía aspirar a ocupar el trono de su padre, no tuvo inconveniente en reconocer la soberanía de Alí, siendo el primero en prestarle homenaje, diciéndonos el autor del Cartás (pág. 102) que cuando murió su padre Yúsuf, Alí le envolvió con sus vestidos, y saliendo de la estancia, asido de la mano de su hermano Abutáhir Temim, anunció a los Almoravides la muerte de su padre, y habiendo Abutáhir puesto su mano sobre la de Alí, le proclamó, diciendo a los Almoravides: levantaos y proclamad al emir de los muslimes, como lo hicieron cuantos estaban presentes de los Lamtunas y demás cabilas de los Sanhachas, alfaquíes y ancianos de las cabilas, llevándose a cabo de este modo la proclamación en Marruecos.

---

(1) Alí tenía veintitrés años y Temim hacía treinta y tres que había sido nombrado gobernador de Marruecos.

Al año siguiente, Alí relevó del cargo de gobernador del país de Almagrib a su hermano Temim, poniendo en su lugar al caíd Abuabdala, hijo de Alhach (pag. 103).

Al ser relevado Temim del gobierno del Almagrib, probablemente recibió el de Granada, pues allí le encontramos al año siguiente, cuando hubo de salir al frente de la expedición, en la que hizo el papel del héroe por fuerza, ganando la batalla de Uclés (págs. 103 y 104) (1).

De dos expediciones de Temim a la Frontera superior llevadas a cabo después de la campaña de Uclés, tenemos noticias, aunque vagas y sin que puedan fijarse las fechas: ambas debieron ser poco anteriores al año 512, en que fué tomada Zaragoza por D. Alfonso el Batallador.

La más concreta y hoy conocida es la expedición emprendida con objeto de levantar el sitio de Zaragoza, de la cual dicen nuestros autores que un numeroso ejército mandado por el emir Temim, hermano de Alí, llegó a tres leguas de Zaragoza; pero que no

(1) Véase para más detalles nuestro libro *Decadencia desaparición de los Almoravides en España*, págs. 9 y 239.

creyéndose con fuerzas suficientes para resistir el ímpetu de los soldados de Alfonso, se retiró: de este suceso no se había encontrado mención ni indicación alguna en los autores árabes; pero últimamente la hemos encontrado en Abenalabar (1), quien en la biografía de Alí Abenisam dice que «éste salió de Zaragoza en compañía del predicador Abuzaid, hijo de Montiel, y presentándose al emir Abutáhir Temim, hijo de Yúsuf, le hablaron de parte de la gente de Zaragoza de los preparativos del enemigo para el combate, y que asustado Temim con esta noticia se retiró con los ejércitos, siendo esto la causa del éxito de los cristianos hasta que se apoderaron de la ciudad».

Sin indicar fecha, pero refiriéndolo sin duda al año 511, hace mención el autor del Cartás (pág. 106) de una expedición mandada por Temim para socorrer a Lérida y Zaragoza, sitiadas por Alfonso: habiendo salido de Valencia, pues era valí del Oriente de

---

(1) Tomo III de la *Tecmila*, pág. 114, ms. existente en el Cairo, del que tenemos copia fotográfica, de cuyo contenido dimos cuenta a la Real Academia de la Historia. Tomo XXXII del *Boletín*, págs. 103 y 104.

Alandalus, y habiéndosele unido con sus respectivas fuerzas Abdala, hijo de Mazdalí, y Abuyahya, hijo de Texufín, gobernador de Córdoba, se dirigieron hacia Lérida, y habiendo tenido un gran combate con Alfonso, éste se retiró rechazado y pesaroso después de haber empleado todos sus esfuerzos en combatirla y de haber muerto sobre ella más de diez mil hombres: vuelto Temim a Valencia y en vista de lo sucedido, Alfonso envió a pedir auxilio a las extremidades de los Francos para combatir a Zaragoza, y efectivamente, acudieron como hormigas y langostas.

Del sitio de Lérida por Alfonso o por el conde de Barcelona en este tiempo, no tenemos noticia alguna en nuestros autores (1), y la relación que hace el autor árabe es poco creíble en sus detalles, y aun pudiera sospecharse que se refiere al hecho de que acabamos de dar cuenta.

La última noticia que encontramos de Temim se refiere a su nombramiento de gobernador general del país de Alandalus, pues

---

(1) *Decadencia y desaparición de los Almoravides*, página 250.

dice el autor (p. 106) que, en el año 515 Alí pasó a África (a la parte opuesta) y dió el mandó de todo el país de Alandalus a su hermano Temim, el cual siguió en ese mando hasta que murió, el año 520, viniendo a ocupar su puesto el emir Texufín, hijo de Alí.

Añadamos por fin, como complemento de las noticias referentes a Temim, que estuvo casado con Zeinab, hija de Ibrahim, hijo de Tifiluit (o como deba leerse), jefe almoravid, padre, según parece, del gobernador de Zaragoza Abubéquer, hijo de Ibrahim, hijo de Tifiluit (1).

Entre los hijos de Yúsuf se menciona a *Almoiz*, de quien sólo encuentro noticia de su existencia y de haber sido enviado por su padre al frente de un gran ejército a sitiar a Ceuta antes de pasar a poner en ejecución el deseo de Almotamid de Sevilla de que viniera en su auxilio: Almoiz sitió a Ceuta hasta tomarla en el mes de rebia primero del año 477, dando cuenta inmediatamente a su padre Yúsuf, que estaba en Fez haciendo

---

(1) Abenalabar, tomo III, ms. fotografiado, página 308. —Véase nuestro libro *Decadencia y desaparición de los Almoravides*, págs. 22 y 279.

los preparativos para pasar a Alandalus (Cartás, p. 93).

Como el nombre *Almoiz* es título sultánico con más frecuencia que nombre propio, sospecho que el hecho se refiera a Abutáhir Temim, que como hemos visto llevaba ese título, y nada tendría de extraño que los autores árabes hubieran hecho dos personajes de uno, mencionado de diferentes modos.

***Abuabdala** (Mohámed), hijo de Aixa.* De este hijo de Yúsuf encontramos noticias que indudablemente se refieren a él, y otras varias más importantes, en las que se le menciona con los nombres de Mohámed, hijo de Aixa, sin que se diga que era hijo de Yúsuf.

Abenalabar en la biografía de Ibrahim, otro hijo de Yúsuf, dice (1) que antes de éste (hasta 508) había estado de valí de Murcia Abuabdala, conocido por el *hijo de Aixa*, nombrado por su padre para este cargo al principio de la conquista, no habiendo capitán que le igualase en valor, en constancia en el trabajo en pro de la religión, ni en el cuidado en la obediencia; tuvo muchos encuentros con los cristianos y fué quien con-

(1) *Bibl. Ar. his.*, tomo IV, pág. 55.

quistó el fuerte castillo de Aledo: desempeñó este mando hasta el año 508, en que a consecuencia de haber sido derrotado en la batalla del Puerto (Congost de Martorell), perdió la razón, y fué reemplazado por su hermano Ibrahim (1).

Estas son las únicas noticias referentes a Abenaixa, en que consta que fuese hijo de Yúsuf.

¿Mohámed, hijo de Aixa, es el mismo Abuabdala, hijo de Aixa? Creemos que sí, y que el autor del Cartás, que le llama محمد ابن عائشة, y Abencardabús en los textos publicados por Dozy (2) no tuvieron conocimiento de que fuera hijo de Yúsuf, pues de otro modo es probable que lo hubieran dicho.

Por otra parte, casi siempre resulta que quien se llama Abuabdala por sobrenombre, tiene por nombre propio Mohámed, y viceversa, y, como vamos a ver, los hechos atri-

---

(1) De la batalla del Puerto tratamos por primera vez en el tomo XL, pág. 51 y siguientes del *Boletín de la Academia*, y después en *Decadencia y desaparición de los Almoravides*, pág. 272.

(2) Dozy, *Loci de Abbadidis*, tomo II, pág. 25, y *Recherches*, segunda edición, tomo II, págs. XXIV y XXV.

buídos a Mohámed, hijo de Aixa, en parte están como indicados en Abenalabar en el texto de que nos hemos servido.

Resulta además, que ninguno de los dos autores estaban muy bien enterados de los acontecimientos en que intervino el Abuabdala Mohámed, hijo de Yúsuf y conocido por *el hijo de Aixa*.

Hacia mitad o fines del año 484, según parece, después de la tercera venida de Yúsuf a España y de su regreso a Marruecos, Mohámed, hijo de Aixa, toma el mando de una división de almoravides, que conduce a Murcia, atacando a una división de cristianos, que es puesta en derrota, matando a muchos y haciendo no pocos prisioneros: en seguida, depuso al rey de Murcia y marchó a Denia, cuyo rey Abenmocháhid, al aproximarse Mohámed, hijo de Aixa, se embarcó, buscando un asilo en la corte de los Benihamad (en Bugía) (1).

Cuando Abenaixa hubo tomado posesión

(1) Esta noticia, como advierte Dozy, está equivocada, pues en Denia reinaba Suleiman, hijo de Móndir y nieto de Almoctadir de Zaragoza, que había desposeído de Denia a su yerno Alí: de Suleiman, como rey de Denia, hay monedas de los años 483, 484 y 485 y

de Denia, fué a visitarle Abenchahaf, cadí de Valencia, pidiendo que le acompañase: Abenaixa se negó a ello, alegando que su presencia era necesaria en Denia, pero le dió un ejército a las órdenes de Abennásir, y llegados a Valencia dieron muerte a Alcádir: esto sucedía en el año 485 (1).

Después de estas noticias, no muy exactas, como acabamos de ver, referentes al Mohámed, hijo de Aixa, sólo encuentro la mención hecha por el Cartás (pág. 101) de que Mohámed (le llama ابن عاشة por ابن عائشة) fué uno de los dos jefes que aconsejaron a Temim que no levantara el sitio de Uclés. A este personaje se refiere Abenaljatib. Manuscrito Ar. Ac., número 34, folio 172 v., en la biografía de يحيى بن غانية, cuando al hablar del padrastro de éste, محمد بن

---

quizá de 493: como rey de Tortosa se conocen de los años 484, 488, 489, 491 y 492.—Vives, obra citada, página 219 y siguientes.

(1) Alcádir fué muerto, no en el año 485, sino en 478: la cronología de los reyes de Valencia, que dimos en nuestra *Numismática*, pág. 276, tomándola de Abenjaldún, debe rectificarse por las monedas y los nuevos textos.

واقام (يحيى) مدة بقرطبة الى ان dice الحاج
كان من محمد بن الحاج ما كان من مداخلته
اشياخ مسوفة على خلع محمد بن يوسف بن
تاشفين عن الامر وصرفه البيعة الى يحيى
الحفيد الولي في ذلك العهد مدينة فاس وتم
له الامر باجلى عن مكيدته ....]

Ya hemos visto que en sucesos porteriores el Mohámed hijo de Aixa, figura como Abuabdala, hijo de Yúsuf, y conocido por el *hijo de Aixa.*

El emir Abuishac Ibrahim, hijo de Yúsuf, conocido por el hijo de Taayyasta? تعيشت, es otro de los hijos de Yúsuf que se encuentra mencionado en los autores (1).

Queda indicado que Ibrahim reemplazó a su hermano Abuabdala en el gobierno de Murcia después de la batalla del Congost de Martorell en el año 508, en virtud del cual desastre Abuabdala había perdido la razón.

Instalado Ibrahim en el gobierno de Murcia y trasladado, según parece, al gobierno

(1) Cartás, pág. 88.—Almacari, tomo II, pág. 759.

de Sevilla, tocóle dirigir la expedición que terminó en la batalla de Cutanda, sufriendo una gran derrota con muerte de 20.000 voluntarios (1).

Parece que, caído en desgracia a consecuencia de la batalla de Cutanda y confiscados sus bienes y aun los de sus allegados (2), se retiró a Marruecos, muriendo en el camino de Segelmesa, donde fué derrotado de nuevo sin que sepamos por quién.

Ibrahim fué sin duda aficionado al estudio, contándonos Abenalabar que, estando el emir en Murcia, quiso oír las lecciones del gran maestro Abualí Asadafí, y a' efecto le envió su visir diciéndole que deseaba estudiar bajo su dirección las tradiciones, insinuándole que fuese (Alí a su palacio), a lo que contestó: para eso doy las lecciones (me siento), y repetida la insinuación, repitió la misma respuesta: el visir le rogó después si le sería posible hacerlo en su estancia, y con-

(1) Véase acerca de la batalla de Cutanda lo que dijimos en el tomo VIII, pág. 347 y siguientes del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, y después en *Decadencia y desaparición de los Almoravides*, págs. 13 y 366.

(2) *Bibl. Ar. his.*, tomo IV, pág. 56.

vino con él en ir después de terminar la enseñanza de sus discípulos y de levantar la sesión.

Que Ibrahim, hijo de Yúsuf, era hombre de letras lo prueban además las relaciones que tenía con los literatos más distinguidos: Abenjacán le dedicó su libro *Collares de oro nativo*, o como dice Abenjalicán (1), lo coleccionó con su nombre, y el médico Abdelmélic, hijo de Zohar, o sea uno de los Abenzohar, escribió para Ibrahim una de sus obras, titulada: *El justo medio acerca del mejoramiento de los cuerpos* (2), obra que el autor terminó en el año 515.

---

(1) Tomo III de la edición del Cairo, pág. 459.— Almacari, tomo II, pág. 759.

(2) *Bibl. Ar. his.*, tomo IV, pág. 616. Como el texto de esta biografía está publicado conforme al códice del Escorial, cuya última parte es de letra muy mala y texto muy incorrecto, y después hemos tenido ocasión de aprovechar, por habérsenos facilitado generosamente un excelente códice que en el Cairo posee el distinguido bibliófilo Suleiman Pachá, aprovechamos la oportunidad para corregir el título de esta obra, que debe leerse كتاب الاقتصاد en vez de الاقتضاء. En el título de la otra obra del mismo autor en vez de مداوى debe leerse مداواة, como consta en Hachi

Entre los hijos de Yúsuf menciona el Cartás a Raquia y Cuta, de quienes no encuentro otra indicación, resultando que no puede haber completa seguridad de si se trata de nombres de varón o hembra: el nombre رقية figura en mis papeletas como nombre de mujer dos veces, nunca como de varón; por tanto, podemos admitir que se trata de una hija de Yúsuf; el nombre كرتة no aparece nunca como nombre propio, y parece que deba suponerse nombre de mujer, ya que los nombres de varón, si no están anotados todos, puede suponerse lo estén la mayor parte, sucediendo lo contrario en los de mujer, que se citan poquísimas veces: además la terminación femenina ة nos lleva a suponerla nombre de mujer, aunque no deje de haber

---

Jalifa, que menciona esta obra, pero no la otra: aprovechando el códice del Cairo, además de que D. Julián Ribera, nuestro discípulo y amigo, catedrático de la Universidad de Zaragoza, sacó excelente fotografía de la parte inédita del códice, nosotros cotejamos la parte última de lo publicado, anotando en nuestro ejemplar las muchas variantes, importantes algunas, que resultan desde la pág. 543 de nuestra edición hasta la 644: notas que ponemos a disposición de los arabistas, a quienes interesen especialmente.

bastantes nombres de varón que llevan la terminación de femenino: la particularidad de que la radical كَزِت no exista en árabe, nos podría hacer sospechar que el nombre fuera bereber, o bien, quizá mejor, que está por كوزّة, pero tampoco así la encuentro como nombre propio.

Temima hija de Yúsuf. Si de las dos anteriores no se dan más noticias que el nombre, en cambio de Temima, de quien no hace mención el Cartás al hablar de los hijos de Yúsuf, encuentro noticias curiosas en dos autores, que ponen su biografía, si bien el posterior, Abenalcadi, dice que la toma de Abenalabar (en su *Tecmila*), como es la verdad, dice lo siguiente:

«Temima, hija de Yúsuf, hijo de Texufín, hermana de Alí, hijo de Yúsuf, tenía por sobrenombre *Madre de Talha*: era perfecta de hermosura, sobresaliente de inteligencia; celebrada por sus buenas maneras y nobleza de carácter: habitaba en Fez: vióla cierto día un su secretario, a quien había mandado rendir cuentas, y habiendo salido hacia él con este motivo, cuando miró a él, conoció lo que le pasaba, y recitó los dos versos siguientes:

Ella es el sol, su mansión en el cielo; el placer del corazón (produce) un gran pésame.

Tú no puedes subir al sol, y el sol no puede bajar a ti.»

Abenalcadi, después de insertar las mismas palabras, añade: «Hace mención de ella Abenalabar al final de su *Libro acerca de las mujeres*, y efectivamente trata de ella como de otras mujeres ilustres al fin de su libro.»

Puede muy bien suponerse que Yúsuf tuviera otros hijos, de los cuales no quedan noticias; el sobrenombre o cunya que llevaba de *Abuyacub*, puede darnos a entender que tuvo un hijo llamado Yacub, si bien el hecho de llevar un sobrenombre de esta clase no prueba con seguridad que hubiera tenido un hijo.

De otras dos hijas de Yúsuf encuentro noticia: de la una فنو Fonnu, consta su nombre y el de dos hijos o descendientes suyos; de la otra no conocemos el nombre, pero sí el de su marido, y como veremos, quizá el de una numerosa e ilustre descendencia.

Fonnu o Fonu tuvo un hijo llamado *Alí*,

hijo de Abubéquer, conocido por el *hijo de Fonu*: de él sólo sabemos que estaba de gobernador en Granada en el año 539 cuando la sublevación de Abenadha contra los Almoravides, y que murió en la misma ciudad durante el período de revueltas en que intervienen Abenadha, Abenhud y Abenabuchafar de Murcia (1); como el autor una vez llama a *Alí hijo de Abubéquer*, podemos suponer que este último era el nombre del padre, Abubéquer, y no sabemos más de la familia.

Pocos años antes encuentro citado un Mohámed, hijo de Yahya, hijo de Fonu, gobernador de Tremecén en el año 533 por los Almoravides y que murió en una batalla contra los Almohades (2).

Suponiendo que el فنزو del texto sea una variante del فنو que pone Abenalabar, tendríamos aquí un nieto u otro hijo de Fonu; me inclino a creer que fuese un hijo, cuyo padre *Yahya* sería el *Abubéquer* mencionado anteriormente como marido de Fonu,

(1) Dozy, *Notices*, pág. 208 y siguientes.
(2) Abenalatir, tomo X, pág. 408.

aunque pudiera entenderse que Yahya era hijo de ésta.

De la otra hija de Yúsuf sabemos que estaba casada con el emir Abubéquer, hijo de Ibrahim, Abentifiluit o Tefalut, gobernador que fué de Granada en el año 500 y luego de Zaragoza, donde murió dándose aires de rey en el año 510 (1).

No indica el autor el nombre de la princesa, y sí que de ella tuvo un hijo, del cual descendía el célebre Yahya (hijo de Alí, hijo de Gania?): sospechamos que la célebre familia de los Benigania, reyes de Mallorca (2), y los dos hermanos Mohámed y Yahya, hijos de Gania, que tanto figuraron en Alandalus durante el reinado de Alí y años después, procedía de esta hermana de Alí.

Aunque tuviéramos seguridad de que los Benigania procedían de la familia de los Benitexufín, no podríamos incluír en este trabajo a sus individuos, porque lo harían

---

(1) Abenaljatib, *Ihata*, pág. 242 del texto impreso del tomo I.

(2) Para las noticias de Mallorca en este período véase nuestra *Decadencia y desaparición de los Almoravides en España*.

mucho más extenso, además de que, casi todo lo que de ellos sabemos relativo a España y Mallorca, lo hubimos de incluir en el trabajo citado.

Hijos de Alí.

El autor del Cartás (pág. 102), hablando de los hijos de Alí sólo cita a Texufin Abubéquer que le sucedió y a Sir, aunque más adelante menciona, como no podía menos de suceder, a Ishac, que también llegó a ocupar el trono después de la muerte de Texufin: veremos que además constan otros.

Sir, hijo de Alí. Poco y no bueno es lo que sabemos de Sir, hijo de Alí y de una esclava cristiana llamada Camar: nombrado príncipe heredero por su padre en 522 (1) y enviado a Alandalus su hermano Texufin, como veremos luego, o porque no tuviera dotes para ello, o porque no se le presentara

---

(1) Algún autor dice en 523; pero como otros dicen 522 y hay varias monedas de Almería, Marruecos y Sevilla, en las que ya figura con el título de ولى, العهد, no puede caber duda respecto a la fecha del nombramiento, máxime teniendo en cuenta que también las hay de este mismo año 522 sin este título, con el cual figura después hasta el año 533 en que muere.

ocasión, el príncipe heredero Sir no se distinguió en cosa alguna sino en la envidia que tenía del nombre y celebridad de su hermano Texufín: Abenaljatib pone en su boca estas palabras conferenciando con su padre acerca de esto: «Ciertamente el mando de que me has creido digno, no me eleva en comparación de Texufín, asi que él ya ha reunido celebridad y alabanza con exclusión de mí y ha obscurecido mi nombre, inclinando hacia él toda la gente del reino, de modo que no hay para mí en comparación de él nombre ni recuerdo.» Con esto Sir consiguió que su padre acordase destituir a Texufín del mando de Alandalus y le ordenó trasladarse a su corte (Marruecos): en virtud de esta orden, Texufín salió de Alandalus a mitad del año 531 ó 532, y llegado a Marruecos, vino a ser de los muchos que estaban a las órdenes de su hermano Sir y a su puerta como uno de sus hachibes; pero no duró mucho tiempo este estado violento, porque Dios llevó a cabo la muerte del emir Sir de un modo denigrante على الصورة القبيحة como se dirá al hablar de su nombre, dice el autor; pero, por desgracia, la biografía de Sir, que el autor promete y estaria en la *Ihata*,

que pudiéramos llamar grande, no está en la que tenemos, que, como dijimos en otra parte (1), es un compendio de los dos o más que sin duda se hicieron de obra tan importante.

Dozy (2) creyó encontrar un texto que explique algo de esta muerte de Sir, y efectivamente, el autor del *Alholal almauxia* dice: «Abubéquer se elevó en dignidad durante su vida ¿y se juzgó un león?, pues era violento y valiente: su padre le encarceló cargado de cadenas en Algeciras hasta que murió su hijo (de quién?) o un hijo que tenía (según uno de los códices) de edad de diez y seis años.»

Este texto nos parece muy obscuro y quizá no se refiera en su origen a Sir; pues si éste murió de diez y seis años en 533, cuando fué declarado príncipe heredero en 522 tendría cinco, y como luego hemos de ver que muerto Sir, Alí tuvo escrúpulos y no se atrevió a pasar este título a su hijo Ishac, porque no había llegado a la pubertad, no parece muy probable que se hubiera prescindido de esta

(1) *Boletín de la Academia*, tomo XVI, pág. 390, y *Misión hist.*, pág. 174.

(2) *Loci de Abbadidis*, tomo I, págs. 18 y 19 nota.

circunstancia al nombrar a Sir príncipe heredero. Además, de las monedas resulta que el nombre de Sir figura en ellas hasta el año de su muerte, y si hubiera sido encarcelado por su padre, es probable que le hubiera destituído del título de príncipe heredero, como podrían citarse casos, y el mismo Alí, años después, pensó en destituir a Texufin, cuya vida pasamos a reseñar.

Texufin, hijo de Alí. Muerto Alí, el segundo de los príncipes de esta dinastía el 7 de racheb del año 537, al día siguiente es reconocido como *emir de los Muslimes* su hijo Texufin, que, como hemos visto al tratar de su hermano Sir, había sido proclamado príncipe heredero a la muerte de éste en el año 533.

Dice Abenaljatib (1) haciendo su retrato moral: «era bravo, intrépido, buen jinete y de buena figura, dado a la vida devota, cuidadoso de las cosas legales, propenso a las prácticas de los perfectos y a los libros de los *moridin* (Adeptos): se dice que nunca bebió bebida espirituosa, ni escuchó una cantatriz, ni se cuidó una sola vez de las co-

(1) *Ihata*, texto impreso, tomo I, pág. 280.

sas en que los príncipes se entretienen»; y no se crea que por ser devoto y abstinente desde sus tiernos años, descuidase las cosas del gobierno, que se le encargaron muy pronto; pues dió mucho que sentir a los cristianos en las muchas campañas que contra ellos llevó a cabo, y como dice el mismo Abenaljatib al hablar de su entrada en Granada, «aseguró las fortalezas, cerró las fronteras, excitó los exploradores y se dirigió a la explanada de palacio, donde puso los largos bancos y las garitas, tomándola para almacén de armas y estancias de los peones; castigó a los jefes; construyó el abrevadero; fabricó escudos y tejió cotas de malla; limpió los cascos y las espadas, unió la caballería; construyó mezquitas en las fronteras y una para sí en el alcázar; fué constante en dar audiencia para enterarse de las injusticias y leer los billetes (de reclamaciones), contestando (a ello); escribía la firma (en los documentos), honraba a los alfaquíes y sabios y todas las semanas dedicaba un día a la inspección».

A pesar de sus excelentes cualidades como príncipe, el *dios Éxito* no le favoreció, en especial en los críticos momentos de su exal-

tación al trono; pues en los años anteriores durante su gobierno en Alandalus, más de una vez había combatido con éxito a los cristianos.

¿Cuándo vino Texufín por primera vez a Alandalus? No es fácil responder a esta pregunta: por el relato que de la segunda venida de Alí a Alandalus hace la Crónica de Alfonso VII, debería suponerse que Texufín asiste a esta campaña, y después al regresar su padre a Marruecos recibe el gobierno de Alandalus, pretendiendo el autor de la Crónica enterarnos hasta de las palabras con que Alí le constituía *rey sobre todos los reyes, príncipes y capitanes de la España musulmana*; pero resulta que Texufín, si había nacido, tenía muy pocos años, pues que su padre Alí contaba sólo veinticinco; Alí dió el gobierno de Alandalus a su hermano Abutáhir Temim, de quien hemos hablado antes.

A la muerte de Temim en 520 debemos referir la primera venida de Texufín a España, constándonos por los autores (1) que

(1) Cartás, págs. 106 y 107.—Ahmed Anasirí, tomo I, página 126.

muerto Temim, hermano de Alí, en el año 520 le sucedió en el mando Texufín, hijo de Alí, quien habiendo pasado a Alandalus con 5.000 jinetes, salió inmediatamente contra Toledo, uno de cuyos castillos tomó, y, en el mismo año, vencidos los cristianos con gran matanza en فحص الصباب, les tomó 30 castillos en el Occidente: en los autores cristianos no encuentro noticia de esta campaña de Texufín, cuya importancia probablemente estará exagerada.

La Crónica de Alfonso VII refiere a la campaña de Talavera del año 503 parte de lo que corresponde a ésta del 520 (1), y quizá de la siguiente del año 522.

Hemos visto al dar el bosquejo biográfico del príncipe heredero Sir, que al mismo tiempo en que éste era nombrado para tan alto cargo, su hermano Texufín recibía el gobierno de Granada y Almería y luego el de Córdoba, unido esto a lo que ya tenía, y son de notar las palabras de Abenaljatib, quien dice «y pensó dar a su hijo Texufín el go-

(1) *Decadencia y desaparición de los Almoravides*, página 233.

bierno de Alandalus, y le dió (pero le dió sólo) el gobierno de Granada y Almería» (1).

Texufín se encargó del gobierno de Granada, adonde llegó el 17 de dulhicha, o sea el último mes del año 523, como dice Abenaljatib (pág. 281), aunque suponemos que fué en el 522; pues resultaría muy raro que hubiera tardado más de un año en tomar posesión, pudiéramos decir, de su reino, ya que en Granada tuvo visires, gobernadores y secretarios, entre éstos al historiador Abubéquer Asairafí, que escribió una historia de los Almoravides hasta el año 530 y después la continuó (2).

Instalado Texufín en Granada, se ocupó en su mejoramiento, siendo afortunado en la defensa del imperio, sirviéndole la fortuna, que le libró en las guerras contra los almohades y en los grandes encuentros que tuvo con los cristianos, con lo que se extendió su reputación, siendo causa, como se ha dicho, de la envidia de su hermano Sir el príncipe

(1) Dozy, *Loci de Abbadidis*, tomo I, pág. 18.—*Ihata*, texto impreso, tomo I, pág. 279.

(2) Véase la biografía de Asairafí en la *Ihata*, tomo III, pág. 108.

heredero de su padre, y de que fuera llamado por éste a Marruecos en el año 531.

La única expedición de Texufín, que encuentro clara en los autores árabes y cristianos, es la llevada a cabo en el año 524, diciéndonos Abenaljatib (pág. 282) que habiendo salido en ramadán de este año con el ejército de Granada y los voluntarios, y habiéndosele unido el ejército de Córdoba, se dirigió al castillo de Azeca del distrito de Toledo, que el enemigo había tomado como punto de apoyo para hacer daño a los muslimes: reunido un fuerte ejército contra un conde muy celebrado, que había en él, le sitió, y desplegado el ataque, lo tomó a viva fuerza, matando a los que había en él, conservando la vida de su alcaide (برزكك en el texto) Fernández y de los caballeros que estaban con él: con esto dió la vuelta hacia Granada, donde fué recibido por las gentes que salieron a su encuentro, como no se había visto otra vez.

Con menos palabras y con más detalles, aunque equivocando algo la fecha, da noticia de esto el autor de los *Anales Toledanos* (1),

(1) *España Sagrada*, tomo XXIII, pág. 405.

con estas palabras: «Vino el Rey Texfin con gran huest de Almoravedes é priso Ceca, é priso el Alcaet Tel Fernandez é mató CLXXX omes. Despues priso Bargas, é mató L omes. Despues vino á Sant Servand é mató XX omes. Era 1166.»

La fecha 1128 de J. C. coincide con cinco días del año 521 de la hégira, con todo el 522 y seis días del 523, y como hemos visto que Texufin no llegó a Granada hasta los últimos días del año 522 principios de Diciembre de 1128, deberemos admitir que el texto de los *Anales Toledanos* está equivocado en la fecha.

También la Crónica de Alfonso VII nos da noticias detalladas de esta campaña, aunque sin fijar la fecha, añadiendo a lo dicho, que el castillo de Azeca había sido repoblado por Tello Fernández, un capitán de Saldaña, y que destruido el castillo hasta los cimientos, todos los cristianos, casi 300, fueron muertos, y Tello Fernández con muchos cautivos fué llevado a Córdoba, y de Córdoba al otro lado del mar, a la casa del rey Alí, *et ultra non est reversus in terram nativitatis suæ* (1).

(1) *España Sagrada*, tomo XXI, pág. 361.

La desgracia de Telio Fernández y los suyos debió de impresionar mucho al emperador, ya que en varios pasajes de la Crónica se invoca el recuerdo de lo sucedido en Azeca, para excitar a tomar venganza de ello.

Del año 525 nos indica Abenaljatib una campaña de Texufín, diciendo sólo que en el mes de safar acometió al enemigo, que apretaba a Oreja? (أوريتة en el texto).

Como por una parte no es seguro que se trate de un sitio de Oreja, y por otra, las indicaciones que se hacen en la Crónica del Emperador son muy vagas desde el punto de vista cronológico, no podemos saber si en la Crónica se hace mención o no de esta campaña; para emprender esta investigación con alguna esperanza de resultado, sería preciso ir fijando la cronología de este período, identificando en lo posible la personalidad de los árabes que en ella figuran.

Del año 526 encontramos mencionadas por Abenaljatib dos campañas de Texufín, desconocida la primera, según creo, y obscura la segunda, a pesar de estar mencionada también por otros autores.

En rebi primero de 526, dice Abenaljatib, se tuvo noticia de la salida del enemigo de

Toledo hacia Córdoba; pero se adelantó el emir Texufín: luego se dirigió contra el enemigo con poca gente, y dejando la impedimenta en Arjona?, pues (el enemigo) se había reunido en la orilla de ¿Antatas? انتطش o اشطش y del Guadalimar وادى . حمر anduvo corriendo de noche y se encontró con el enemigo en la alquería de قر(ينه)—براشه en la copia de la Academia); trabada la batalla con el enemigo, las espadas cogieron su presa, llegando la muerte hasta el último de ellos y (Texufín) se volvió ¿rico?

Con las indicaciones que se hacen de la marcha de esta expedición, no es fácil reconocerla, y saber hacia donde se dirigió Texufín, pues sólo el nombre de Arjona y el de Guadalimar son bastante seguros para tomarlos como punto de partida en la investigación geográfica, a que parece convida la mención de nombres propios desconocidos.

Al año 526 parece referir también Abenaljatib otra expedición de Texufín, de parte de la cual dan noticias concretas otros autores tanto árabes como cristianos.

«A fines de este año (o en otro año), el enemigo salió hacia el país del islam, amane-

ciendo sobre Sevilla a mitad de racheb (1); el emir Abuhafs Omar, hijo de Alí Abenalhach, salió a su encuentro, siendo vencido con algunos muslimes, muriendo todos con él, y acampando el enemigo a dos parasangas de Sevilla, matando y cautivando. Llegada la noticia al emir Texufín, recorrió las jornadas (aceleró la marcha) y entró en Sevilla, que había sido apretada, y cuya campiña había sido desolada: Texufín se propuso castigar al enemigo, que se había dirigido hacia la parte de Badajoz y Beja, y reunidas numerosas fuerzas de gente escogida, marchó hacia el enemigo, que encontró cerca de Zallaca (2), derrotándolo, matando a muchos y haciendo prisioneros a otros: esta victoria fué ilustre, añade el autor; no hubo otra igual, y en chumada de este año Texufín se volvió vencedor a Granada» (3).

(1) Como racheb es el séptimo mes del año, no se comprende lo que dice el autor *a fines de este año*, y para interpretar las palabras por *en otro año*, o el año siguiente, nos parece el giro violento.

(2) Se indican detalles de la organización de la expedición y de las diferentes clases de tropas: texto muy incorrecto que después de depurado, sería curioso estudiar.

(3) *Ihata*, texto impreso, pág. 283.

Por el texto del autor, podría suponerse que todo esto se refiere al año 526; pero resultan dos anacronismos: primero la muerte del emir de Sevilla a mitad del año, habiendo salido el enemigo hacia el país del islam a fines de 526, y el segundo, el que regresase a Granada en el mes de chumada (5.° y 6.° mes): probablemente el conjunto de la narración se refiere a varios años, y, como vamos a ver, comprende sucesos de 526, 527 y 528.

La Crónica de Alfonso VII da noticia detallada y exacta de la primera parte de esta campaña, diciendo que, nombrado Rodrigo González príncipe de la Milicia de Toledo y señor de toda Extremadura, subió a tierra de Sevilla y destruyó toda la región: viendo esto el rey de Sevilla (gobernador), reunió un gran ejército y salió contra el campamento del cónsul, quien fué a su encuentro, y trabada la batalla, el rey de Sevilla cayó y murió, muriendo con él muchos magnates y capitanes: el cónsul persiguió a los fugitivos hasta las puertas de Sevilla haciendo mucho botín (1).

(1) *España Sagrada*, tomo XXI, págs. 365 y 366.

Los *Anales Toledanos*, como de ordinario, dicen más en menos palabras: «Entró el Conde Rodrigo Gonzalez con grand huest en el Axaraf de Sevilla, é lidió con los moros é venciólos é mató al Rey Omar en Azareda. Era 1170» (1).

La fecha, Era 1170;=1132 de J. C., corresponde a diez meses del año 526 y dos del 527, por tanto coincide con lo que dice Abenaljatib, aunque sin resolver la cuestión del año: también nos da el nombre del rey (gobernador) de Sevilla Omar, resultando en esto en desacuerdo con el autor árabe: el nombre del punto en que fué muerto Omar, Azareda, consta en Edrisí.

La fecha del encuentro y el nombre del jefe moro parece se resuelven de un modo difinitivo en lo que cabe, por el testimonio de Abenalabar y de Abdelmélic el de Marruecos (2): ambos autores dicen que el gobernador de Sevilla *Omar, hijo de Macún* o Macur, fué muerto en el mes de racheb del año 526.

(1) *España Sagrada*, tomo XXIII, pág. 389.

(2) Abenalabar, tomo III, fotografiado, pág. 210.—Abdelmélic el de Marruecos. Ms. núm. 1682 del Escorial, fol. 26 r.

Queda la divergencia del nombre del gobernador de Sevilla, a quien Abenaljatib llama Abuhafs Omar, hijo de Abenalhach (1): con estos nombres podría ser uno mismo con el Omar hijo de Macún, aunque es poco probable; con una de las variantes es imposible: por tanto, por hoy parece deberemos admitir que se refieren a dos personajes diferentes, y nada tiene de particular que se mencionen dos jefes, cuando la derrota fué tan importante.

La expedición de Texufin a Badajoz, que por referirse a continuación de la muerte del gobernador de Sevilla en 526, ofrece dificultades cronológicas, se aclara algún tanto por lo que dice la Crónica de Alfonso VII,—algo por el *Alholal almauxia,*—y más por lo que dice el mismo Abenaljatib en otra obra.

Dice la Crónica sin fijar fecha y a continuación de la campaña de Sevilla, «que por el mismo tiempo, *eodem tempòre,* unos magnates de Salamanca, viendo que el conde Ro-

(1) Ms. de la *Colección Gayangos,* núm. CXLII, folio 113 r.: en el texto impreso, pág. 283, lo llama *Abuchafar, hijo de Alhach,* y en la copia de la Academia, ms. ár. núm. 34, tomo I. fol. 136, *Abuchafar Mohámed, hijo de Alhach.*

drigo González entraba en tierra de Sevilla, entraron sin jefe en tierra de Badajoz, haciendo mucho botín: el rey Texufin, que había reunido un gran ejército para ir contra el conde, al saber que había muerto el rey de Sevilla, temió ir allí, y sabiendo que otros cristianos estaban en tierra de Badajoz, los siguió y acampó junto a ellos; habiéndoles enviado a preguntar quién era el jefe, respondieron: todos somos príncipes y capitanes de nuestras personas, de lo que se alegró Texufin, y animando a los suyos derrotó a los de Salamanca, muriendo todos sus soldados y peones, no quedando sino muy pocos que huyeron a uña de caballo; Texufin se volvió a Córdoba, y añade la Crónica que no bastó esta desgracia a los de Salamanca, pues en aquel año y los siguientes, tres veces les sucedió lo mismo hasta que hicieron penitencia» (1).

Como se ve, la Crónica no fija fecha, si bien parece indicar que salieron al mismo tiempo o muy poco después que Rodrigo González; pero parece probable por la marcha de los sucesos que salieron animados por

---

(1) *España Sagrada*, tomo XXI, págs. 366 y 367.

la derrota de los de Sevilla, no al mismo tiempo o antes como parece indicar el texto: aclara quiénes eran los cristianos que estaban por Badajoz, que no eran los vencedores de Sevilla, como podía inferirse de las palabras de Abenaljatib: en lo que no parece estar bien enterado es en asegurar que Texufín temiese acometer a Rodrigo González al tener noticia de la muerte de Omar, pues resulta, que al saberlo en Granada, salió hacia Sevilla, donde ya no estaban los guerreros cristianos cuando llegó Texufín.

El autor del *Alholal almauxía*, después de celebrar de un modo general las expediciones y batallas de Texufín, diciendo «que no marchó sino aparente (visible) y no volvió sino vencedor», cita la expedición de Badajoz como muy celebrada, y empleando muchas de las frases que emplea Abenaljatib, dice que volvió a Córdoba en el año 528: ninguna mención se hace de los sucesos de Sevilla.

Abenaljatib, en otra de sus obras (1), da

(1) Fol. 107 r. de mi copia del Ms. Ar. núm. 1617 de la Biblioteca de Argel: esta parte no existe en el

más noticias de esta campaña de Texufín, diciendo, tomándolo del historiador Asairafí, «que en el año 527 llegó al emir Texufín la noticia de que magnates y cristianos se habían dirigido a la región de Badajoz, Beja, Evora y la región occidental; reunido un gran ejército, Texufín marchó contra ellos, derrotó a los cristianos, rescatando los cautivos (1), y se volvió a Granada en chumada postrero del año 528».

De lo dicho parece inferirse que la campaña de Badajoz no fué como continuación del desastre de Sevilla, adonde acudió Texufín, aunque tarde, y que probablemente se volvería a Granada, y que los magnates de Salamanca emprenderían la campaña que les fué tan funesta, no al ver que el conde Rodrigo González se preparaba para ir a Sevilla, sino después de haberse enterado del éxito feliz obtenido por el Conde.

Ms. Ar. núm. 37 de la Academia: véase acerca de este Ms. el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XVI, pág. 393.

(1) La Crónica dice que los cristianos, antes de trabar la batalla, mataron a todos los cautivos, tanto hombres como mujeres, por temor de que, tomando las armas, alterasen el campamento.

De otra campaña de Texufín nos da noticias Abenaljatib en la obra últimamente mencionada, campaña que aparece también en la Crónica de Alfonso VII, aunque con carácter diferente, si bien coinciden en una de las circunstancias más especiales, en el hecho de que Texufín fuera sorprendido, abandonado por los suyos, excepto muy pocos, y tomada o atacada su tienda.

La Crónica de Alfonso VII, sin fijar fecha e incluyendo la expedición en el período intermedio entre la destrucción de Azeca (año 524) y la de Sevilla (año 526), dice que el rey Texufín y los reyes (gobernadores) Azubel de Córdoba y Abenzeta de Sevilla, unidos a los demás reyes, príncipes y capitanes de los moabitas y agarenos, reunido un ejército como las arenas del mar, pensaban venir de improviso sobre las ciudades de Toledo, reduciéndolas a la nada: salidos de Córdoba, a los pocos días llegaron a Lucena (campum Luceniæ), donde acamparon; así las cosas, sucedió que cierto día mil soldados selectos y bien armados de Avila y Segovia, acompañados de gran turba de peones, subían por un camino que conducía a la campiña de Córdoba, y al saber que el rey Texufín y su

campamento estaban en el campo de Lucena, se encomendaron a Dios del cielo, a Santa María y a Santiago para que los ayudasen y defendiesen: recibido el consejo divino, fijaron las tiendas en el punto en que se encontraban, y dejando para su custodia la mitad de los infantes, con la otra mitad y los soldados (caballeros) bien armados o aparejados, anduvieron desde después del mediodía y hacia la hora cuarta de la noche cayeron sobre el campamento del rey Texufín, en el que se produjo una gran confusión; pero acudiendo a las armas muchos moabitas y agarenos, comenzaron a pelear, trabándose una gran batalla: gran parte de los sarracenos murió y los demás huyeron a la desbandada: el rey Texufín fué herido de una lanzada en un muslo, y hubo de huír montado en un caballo sin silla: vuelto a Córdoba fué curado por sus médicos, pero quedó cojo para toda su vida (1).

Abenaljatib (2), tomándolo del historiador Asairafí, y sin fijar fecha, cuenta este hecho como uno de los que prueban la constancia

---

(1) *España Sagrada*, tomo XXI, pág. 361.

(2) Fol. 107 v. de mi copia.

del emir Texufín, pues sorprendido de noche en فحص البكار y dispersadas o fugitivas las tropas, y acometida su tienda, supo defenderse rodeado de enemigos, con pocos de los suyos, que no llegarían a 40, y aun pudo uno de sus criados matar a un conde de un bote de lanza, atravesándolo de parte a parte y echándolo de la silla.

Se ve por lo dicho, que la narración de la Crónica resulta exacta en el fondo, por más que en algún detalle pueda ser exagerada, como nos parece lo de que huyera en un caballo sin silla, y el que de la herida que recibió, quedara cojo para toda su vida.

Según la Crónica del Emperador (1), «en Octubre del año 1134 (último mes del 528 y primero del 529), el conde Rodrigo González fué reemplazado en el mando de Toledo y Extremadura por Rodrigo Fernández, quien reunido el ejército de Toledo y los caballeros y peones de Castilla, invadió el país enemigo, haciéndole mucho daño, desolando todo lugar que pisaron y recibiendo mucho

(1) *España Sagrada*, tomo XXI, págs. 337 y 368.

oro y plata, vestidos preciosos y toda clase de ganados: sabido esto por el rey Texufín, irritado, convocó a todos sus amigos, a los jefes de su ejército y de los caballeros: además vinieron ejércitos mercenarios de otros reinos e islas y marinas, y del otro lado del mar grandes ejércitos de árabes y moabitas, de modo que eran innumerables los soldados, ballesteros y peones. con los que pensaba destruír el campamento de los cristianos, saliéndoles al encuentro en Almont; habiendo Rodrigo Fernández animado a los suyos con arenga, que el cronista copia, y pedida la protección divina, se trabó la batalla, en la que murieron muchos miles de sarracenos, y vencido Texufín hubo de huír él y todo su ejército»; esto dice el cronista con detalles tan poco probables, como el de que para rechazar una agresión se esperase la llegada de ejércitos mercenarios reclutados fuera de Alandalus.

Aunque Texufín no asistió personalmente a la batalla de Fraga, en la que fué derrotado D. Alfonso el Batallador en el mes de ramadán de 528 (17 de Julio de 1134), merece consignarse que esta victoria fué obtenida durante su gobierno, y que des-

de Córdoba tomó parte en la campaña (1).

El autor del *Alholal almauxia* (2), después de la expedición de Badajoz, que fija en 528, menciona con detalles curiosos otra expedición de Texufin contra los cristianos, que trataban de fortificar la montaña del Alcázar, cuya correspondencia no sabríamos determinar: dice el autor, que los cristianos, habiendo reunido un gran ejército, devastaban el país; sabido esto por el emir Texufin, reunió a los jefes de los almoravides para consultar su opinión respecto a salir al encuentro del enemigo, y contestaron: «el imperio es nuestro... y cuando todos hayamos muerto mártires contigo, el poder será de quien Dios quiera»; reunió luego a los árabes y le contestaron: «acomete al enemigo con nosotros y no hagas que nos acompañe nadie más»: llamó por fin a los zenetas y a su acompañamiento (su guardia) y dijeron: «la contestación es obrar...». Acordó, pues, lo que todos aprobaban, y fortalecidos sus áni-

(1) Para más detalles véase nuestro libro *Decadencia y desaparición de los Almoravides*, págs. 18 y 168.

(2) Ms. Ar. de la Academia, núm. X de la *Colección Gayangos*, fol. 78 v.

mos, salió con la multitud a la guerra santa, y habiendo sabido que el enemigo se dirigía a fortificar el جبل القصر *monte del Alcázar,* apresuró el encuentro con ellos y los rechazó hasta el último fuera de camino durante muchas millas, matando a muchos fugitivos y cogiendo mucho botín de bestias y armas... Texufín se volvió a Córdoba, habiéndole concedido Dios más de lo que le habían prometido (sus consejeros).

De esta campaña de Texufín ninguna otra indicación encuentro en los autores árabes ni cristianos, y por tanto, nada más puedo decir de ella, aunque sí debo llamar la atención del lector al hecho de que Texufín consultase la expedición con tres entidades militares: los jefes de los almoravides, los árabes y los zenetas con la guardia personal; la contestación parece indicar como si los almoravides conocieran que su imperio se derrumbaba.

Según el Cartás, a los años 528, 530 y 531 (pág. 103) corresponden tres campañas, que vamos a indicar.

Dice de la primera, que en el año 528 el emir Texufín fué de expedición contra *El*

puente de Mahmud (1) y entró en él a viva fuerza (con la espada).

A continuación dice el autor: «Y en el año 530 el emir Texufín derrotó los ejércitos de los cristianos en *Fahs Atiya*, aniquilando a muchos de ellos; y en el año 531 entró con la espada en la ciudad de *Caracuel*, no dejando persona viviente: por fin, en el año 532 el emir Texufín pasó de Alandalus a la parte opuesta, después de haber hecho la expedición de Ocsonova, de la que se llevó 600 cautivos, después de haberla tomado a viva fuerza.»

Al hablar de Sir, hermano de Texufín, hemos visto que, según Abenaljatib, Alí llamó a Marruecos a su hijo Texufín por los celos de su hermano Sir, a cuyo servicio como príncipe heredero hubo de ponerse Texufín, quien llegó a la corte de su padre y hermano a mitad del año 531.

¿Es ésta la verdadera fecha de la marcha de Texufín de Alandalus? Como se ve, los dos autores árabes están discordes, no sólo en el año, sino también quizá en el fondo; pues

(1) *Puente de Abrantes* o *Rodao* en Portugal, según el Sr. Saavedra, *Geografía de España del Edrisi*, pág. 53.

el Cartás nada indica de la rivalidad de Sir, que parace se aviene mal con el aparato con que Alí recibe a Texufín; pues si le llamaba por las exigencias de Sir, no se concibe que le recibiese con aparatosa ceremonia, saliendo a recibirle a su llegada a Marruecos «con adorno grande y alegrándose con él».

Abenalatir (tomo X, pág. 409) consigna también la fecha 531, pero suponiendo, con manifiesto error, que había muerto Sir y que Texufín fué nombrado príncipe heredero al llegar a Marruecos.

La Crónica del Emperador consigna la ida de Texufín a Marruecos a fines del año 532 o entrado el 533, pues que la supone posterior al fracaso del sitio de Coria, iniciado o acordado en Julio de 1138 (parte de los meses 10.º y 11.º del año 532): el sitio de Coria por el Emperador debió durar algunos meses antes de que se convenciese de que le era imposible tomarla, a pesar de las máquinas que contra ella se empleaban; por lo que, cediendo a la desgracia, como dice la Crónica, pues había muerto de una flecha el jefe o cónsul de la milicia de Toledo, Rodrigo Martínez, el Emperador se retiró a Salamanca y los demás cada uno a su casa.

Después de esto, añade la Crónica, el rey Texufin marchó a Marruecos a la casa de su padre el rey Alí, llevando consigo a muchos cristianos, que llaman muzárabes, que de antiguo habitaban en tierra de los agarenos: también se llevó a todos los cautivos que encontró en sus dominios y los puso en las ciudades y castillos con los demás cristianos para hacer frente a los muzmotos (masamudas, los almohades), que conquistaban toda la tierra de los moabitas (almoravides) (1).

Las palabras de la Crónica combinadas con lo que dice Abenaljatib (2), a saber, que Alí llamó de Alandalus a su hijo Texufin en el año 533 y le nombró principe heredero, nos hacen sospechar que la llamada de Texufin fué motivada por la muerte de Sir, y que si éste había tenido envidia de la gloria de su hermano Texufin, las cosas no habían llegado al extremo que consigna el autor de la *Ihata*.

Es lo cierto que, muerto el príncipe heredero Sir en el año 533, es proclamado en su

(1) *España Sagrada*, tomo XXI, pág. 373.
(2) Ms. Ar. Academia, núm. 37, fol. 250 v.

lugar Texufín, no sin que mediaran gestiones que merecen consignarse.

Muerto Sir, su madre Camar aconsejó a Alí que nombrase príncipe heredero a su hijo Ishac, muy querido de ella, que había dirigido su educación al quedarse huérfano de madre, y Alí le contestó: «tiene muy pocos años y no ha llegado a la pubertad; sin embargo, reuniré en la mezquita a las gentes, nobles y plebeyos y les someteré la elección (1), y si la defieren a mi, haré lo que me aconsejas: reunió efectivamente al pueblo (las gentes) y les propuso el asunto, y todos a una voz contestaron: Texufín; y no autorizándole la constitución del estado (el gobierno) a oponerse a ellos, nombró a Texufín, haciendo grabar el nombre de éste en los dinares y dirhemes, juntamente con el suyo, confiriéndole la inspección en los negocios del estado» (2).

Este hecho es muy notable, porque prueba que el gobierno de los príncipes almoravides,

---

(1) O les contaré (lo que pasa) según las variantes del texto.

(2) Página 279 del tomo I de la *Ihata*, impreso en el Cairo.

de hecho, y aun de derecho, y casi podríamos decir que por la *constitución*, no era tan absoluto como generalmente se supone.

Reconocido Texufín como Príncipe heredero, parece que inmediatamente hubo de ponerse al frente de los ejércitos para combatir a los almohades, contra quienes no fué afortunado; pues como dice a continuación Abenaljatib, «el mando fué contra él, no para él, en oposición a lo que Dios había hecho por él en Alandalus», donde los autores suponen que nunca volvió de una campaña sino vencedor.

Fuera por el desgraciado éxito de Texufín en sus guerras con los almohades, o bien porque la sultana Camar no cesara de intrigar por su ahijado, llamémosle así, Ishac, es lo cierto que Alí, viendo que no se cumplía lo que había esperado de Tesufín, auguró mal de él (de su reinado) y pensó destituirle y transferir el principado a su hijo menor Ishac; pero no tuvo tiempo de llevar a cabo su propósito, que había comenzado a realizar, llamando al valí de Sevilla (اغما ,códice Gayangos) para que fuese director (xeque) de su hijo.

Muerto Alí el 7 de racheb del año 537 (26 de Enero de 1143), le sucede Texufín, de cuyo reinado en lo referente a España nada tenemos que añadir a lo que dijimos en otro trabajo (1).

Respecto a la fecha de su muerte añadiremos algún dato: el autor del *Alholal almauxía*, poniéndola en el mes de ramadán con la generalidad (aunque pone 29 por 27), consigna que reinó dos años y dos meses, que es el tiempo que media desde el 7 de racheb del año 537 a ramadán de 539, no *dos años menos dos meses*, como dicen otros, y que por errata dijimos (pág. 288), que efectivamente corresponden al tiempo marcado.

La fecha más probable de la muerte de Texufín nos parece la que indican las monedas, año 540, como expusimos en el trabajo citado.

Por lo desfavorable y, en mi sentir, poco justificado, merece consignarse el juicio que de Texufín consigna el arzobispo D. Ro-

(1) *Colección de Estudios árabes*, tomo III, pág. 27 y siguientes. Corríjanse las fechas que dimos en la página 27, línea 5: en el día del mes no están contestes los autores.

drigo (1), quien dice, tomándolo quizá de algún autor árabe: «Después de Alí reinó su hijo Tessephín, vil de ánimo y de virtud, que se cuidaba más de las injusticias que de la defensa de la patria, y porque vieron que estaba muy ajeno de actos de rey, se insurreccionaban contra él en todas partes, y todos y en todas partes se rebelaban e infestaban con guerras interminables, de modo que perdió casi todo el reino»: efectivamente, en Alandalus todos se rebelaban poco antes de su muerte, y acosado por los almohades en Marruecos, no pudo sofocar la rebelión de los árabes españoles, y la generalidad de los autores, sacrificando al *Dios Exito*, condenan la memoria de Alí y de Texufín como de reyes incapaces de todo acto levantado.

Ishac, hijo de Alí.—Al hablar de Texufín hemos indicado que, muerto Sir en el año 533, su madre Camar aconsejó a Alí que nombrase príncipe heredero a Ishac, niño de pocos años; pero que Alí no pudo acceder a los deseos de la Sultana por haberse declarado el *Consejo* en favor de Texufín: Alí

(1) *Historia arabum*, pág. 38.

intentó o se proponía poco antes de su muerte destituír a Texufín y reemplazarle con Ishac; pero no tuvo tiempo para llevar a cabo su propósito: a la muerte de Texufín, aunque había sido proclamado príncipe heredero su hijo Ibrahim, le sucedió su hermano Ishac, por aclamación del pueblo, vista la incapacidad de Ibrahim, que era un niño (1), sin que pudiera decirse que el proclamado era un hombre, y más para las circunstancias en que recibía el mando.

La fecha fija de la muerte de Ishac y sus circunstancias no son fáciles de determinar: proclamado en Marruecos a la muerte de su hermano, o después de la destitución de su sobrino Ibrahim, si efectivamente éste llegó a ser proclamado, los almohades sitian la ciudad en 541, y después de un sitio de nueve meses, según la generalidad de los autores, de once según otros, los sitiados, ya en el último extremo, hicieron una salida, en la que fueron derrotados y hecho prisionero Ishac, o lo fué después del asalto de la ciudad y presentado a Abdelmumen: aunque éste quiso perdonarle por sus pocos años,

(1) El *Alholal* dice que se rebeló contra su sobrino.

pues parece no había llegado a la pubertad (1), los magnates no se lo consintieron, y como no obraba en contra de su dictamen, hubo de entregarles a Ishac, lo mismo que a Sir, hijo de Alhach, uno de sus valientes guerreros, que había sido hecho prisionero al mismo tiempo y que también había sido presentado a Abdelmumen, ambos con las manos atadas por la espalda: esto fué en xaual del año 541, pero Abenjalicán parece indicar que fué en el año 542, pues dice que el sitio duró once meses y que Abdelmumen se hospedó en el alcázar de Marruecos ya en el año 542.

También Abenalatir (tomo X, pág. 412) supone la toma de Marruecos y muerte de Ishac, después de un sitio de once meses, en el año 542, y como el *Alholal almauxia*, tomándolo del historiador Abenalyasa, dice que su gobierno duró dos años y más de diez días: si la muerte de Texufín hay que fijarla según las monedas en el año 540, habrá que admitirse también que la fecha de la muerte de Ishac está adelantada en la generalidad de los au-

(1) Abenjalicán, tomo III, pág. 462, edición del Cairo.

tores, y que hay que aceptar la del año 542 que consignan otros.

Los *Anales Toledanos*, con su acostumbrado laconismo, confirman esta misma fecha para la toma de Marruecos, y, por tanto, para la muerte de Ishac, con estas palabras: «El rey Abdelmumen priso Marruecos e destruyó los Almoravides. Era 1184» (= 1148 de J. C. = de 7 de xaabán de 542 a 16 de xaabán de 543), aunque me parece que la era debió ser 1183; pues de otro modo resulta la toma de Marruecos hacia fines del año 542 y debió ser al principio, ya que, según el *Alholal almauxía*, Abdelmumen se dirigió a Marruecos en moharrem del año 541, y si el sitio duró once meses, la conquista de la corte de los Almoravides debió tener lugar a fines del año 541 o principios del 542.

Otros hijos de Alí.—De otros siete hijos de Alí, Abuchafar (probablemente Abuhafs) Omar el Mayor,—Temim,—Ibrahim,—Daud,—Omar el Menor,—Mozdai y Tiyán, casi sólo conocemos los nombres por el *Alholal almauxía* (1); de Ibrahim añade que hizo la

---

(1) Ms. de la *Colección Gayangos*, n.° X, folio 52 v. [hoy en la Biblioteca de la Academia de la Historia.]

peregrinación (a la Meca) y de Tiyán que era el menor.

Azobair, hijo de Alí.—Sólo una mención encuentro de este hijo de Alí: dice Abdeluáhid (1) que en el año 517, enviado Abdelmumen contra Marruecos, le salió al encuentro un ejército de almoravides a las órdenes del emir Azobair, hijo de Alí, hijo de Yúsuf; trabada la batalla en un punto cerca de Marruecos, llamado la Albufera, fueron derrotados los almohades con gran pérdida: no encuentro más noticias de Azobair.

Zeinab, hija de Alí.—De esta hija de Alí no tenemos más noticias que la de haber sido exceptuada de la venta como esclava, al venderse el botín de la toma de Marruecos por Abdelmumen: la excepción fué hecha en consideración a su marido *Yahya, hijo de Ishac el Masufi*, conocido por *Vandamán?* ¿وندمان?, el cual había dejado a los de su tribu, entrando en la obediencia de Abdelmumen (2).

De una hija de Zeinab y de Yahya el Ha-

---

(1) Edición Dozy, pág. 138.—Traducción de Fagnán, pág. 166.

(2) *Alholal*, fol. 89 v.

mar, que no sabemos si será el mismo Yahya que acabamos de mencionar, hace mención Abenaljatib en la biografía de Abuchafar Ahmed Abenatiya, quien parece se casó con ésta (1), y, como veremos luego, estuvo casado también con otra princesa de la misma familia.

Quizá pudiéramos asignar a Alí un hijo llamado *Alhasán*, ya que los autores le dan el sobrenombre o cunya de *Abulhasán* (*padre de Alhasán*); pero queda indicado que el uso de un sobrenombre de esta clase no implica, como pudiera suponerse, la existencia de un hijo de este nombre.

Hijo de Texufín. — El único hijo de Texufín, de quien tenemos noticias, es *Ibrahim*; de quien ya hemos dicho al tratar de su padre que, a pesar de haber sido proclamado Príncipe heredero, probablemente en el año 539, ya que de este año y del siguiente hay monedas de su padre, en las que se le da este título, o no fué proclamado a la muerte de Texufín, o fué destituído a los pocos días y reemplazado por su tío Ishac; enviado por su padre a Marruecos en xaabán

(1) *Ihata*, texto impreso, pág. 134.

del año 539, por el temor que tenia por esta ciudad (1), parece que allí fué proclamado y destituído a los pocos dias: es de suponer que en Marruecos sufriera las consecuencias del sitio y que muriera en él, pues tratados los almoravides como infieles, por tachárseles de dar cuerpo a la Divinidad, los almohades mataban a los hombres y cautivaban a las mujeres y niños (2); así es que el autor del *Alholal almauxía* indica que fueron llevados al campamento Ishac (texto Abuishac) las mujeres y los hijos de la gente de Marruecos, habiendo sido muertos en el día del asalto o de la entrada más de 70.000 hombres, además de los 120.000 que dice habían muerto de hambre, la cual había llegado al extremo de comerse los cadáveres y de que en las cárceles se mataran unos a otros para alimentarse (3).

El Mahdí, que acompañará al profeta emir de los muslimes Yahya, hijo de Abubéquer, hijo de Alí, hijo de Yúsuf, era un per·

(1) Dozy, *Notices*, pág. 198.

(2) *Historia de Mequinez:* Ms. Ar. de la Academia, número 49.

(3) *Alholal almauxía*, fol. 84 y siguientes.

sonaje desconocido hasta hoy en sus pretensiones, que nos han sido reveladas por una preciosa moneda de oro, acuñada en Ceuta en el año 543.

Antes de tratar de investigar quién pueda ser este personaje, describamos la moneda adquirida recientemente por nuestro amigo y compañero de Academia D. Antonio Vives; en ella se lee lo siguiente:

I. A. centro لا اله الا الله
محمد رسول الله المهدى
الذى يشرك النبى امير
المسلمين يحيى بن ابى بكر
بن على بن يوسف

No hay Dios sino Dios;
Mahoma es el mensajero de Dios; El Mahdi
que acompañará al Profeta, el Emir
de los muslimes Yahya, hijo de Abubéquer,
hijo de Ali, hijo de Yúsuf.

En la orla de esta área, la leyenda ordinaria de los dinares almoravides.

II. A. centro الامام El Imam

عبد siervo de

الله Dios

امير المومنين العبا el Emir de los creyentes, el Abasí.

سي

En la orla. بسم الله الرحمان الرحيم ضرب هذا الدينار بسبتة عام ثلاثة واربعين وخمس ماية, *En el nombre de Dios clemente y misericordioso, fué acuñado este dinar en Ceuta año 543.*

Lo especial de esta moneda es el título de المهدى الذى يشرك النبى *El Mahdi que acompañará al Profeta*, aplicado al *Emir de los muslimes Yahya, hijo de Abubéquer, hijo de Ali, hijo de Yúsuf.*

También llama la atención el que Ceuta, que en el año 540 se había sometido espontáneamente a los Almohades, siguiera después el movimiento de rebelión contra ellos y de adhesión a los antiguos dominadores, diferenciándose de Córdoba y Granada, que

también acuñan moneda de tipo almoravid; pero en vez de proclamar a un príncipe de la dinastía de los Almoravides, como hace Ceuta, aquéllas parece que reconocieron extinguida la familia, consignando en sus monedas lo que podríamos llamar un *responso*, poniendo en ellas la plegaria *Oh, Dios, ten compasión de los príncipes de los muslimes los Benitexufin* (1).

Ni los de Córdoba en 542, ni los de Granada en 545, conocen a este Mahdí de la familia de los Benitexufín, que les era entonces tan simpática, probablemente porque en 542 no había comenzado la farsa, que con seguridad había terminado en 545.

Las alternativas del dominio de Almoravides y Almohades en Ceuta en los años de 540 a 544 resultan poco claras en los autores y merecen estudio especial, ya que esta moneda nos suministra un dato nuevo e irrecusable.

Rendida Orán después de la muerte de Texufín en 540 y tomada también Fez, Abdelmumen se dirige a Marruecos en 541, y en el camino le llega la noticia de la sumi-

---

(1) Vives, obra citada, números de 1978 a 1983.

sión de Ceuta, de la que nombró valí a Yúsuf, hijo de Majluf (1).

Poco después, en el año 542 ó 543 (2), los de Ceuta se rebelan contra Abdelmumen, dando muerte al valí Yúsuf y a sus almohades, cuyos cadáveres queman: el cadí Iyad, instigador de la rebelión según algún autor (3), pasa a Alandalus buscando apoyo para su causa, y avistándose con Yahya Abengania, que le salió al encuentro en Algeciras, le pide un valí, que es designado en la persona de *Yahya, hijo de Abubéquer el Sahraui*, quien escapado (¿será este Yahya el indicado en el texto copiado en la página 13?) de Fez (más bien de Tremecén) cuando fué sitiada por Abdelmumen, se había refugiado en Tánger, pasando luego a Alandalus: establecido en Ceuta, Yhaya el Sahrauí ayudó a las tribus de los Bargauata

---

(1) Abenjaldún, tomo VI, pág. 232.—Ahmed Anasirí, tomo I, pág. 143.

(2) Por Abenfarhún, Ms. núm. 3243 de la Biblioteca de Túnez, resulta que la rebelión de Ceuta, o el alterarse los negocios de los Almohades fué en el año 543.—Lo mismo consta en la *Ihata* de Abenaljatib, tomo III, folio 153 v. del Ms. Ar. de la Academia, núm. 34.

(3 Abendinar, edición de Túnez, pág. 110.

y Decala en su rebelión contra Abdelmumen: puede sospecharse que al iniciarse esta campaña, en la que fué derrotado Abdelmumen, se habría iniciado la farsa de la misión de Yahya, tomando el dictado de Mahdí, farsa que duró muy poco, pues habiendo vuelto Abdelmumen con nuevo ejército, los aliados fueron vencidos, y fugitivo Yahya, hubo de pedir el amán, que le fué concedido por Abdelmumen, ante quien se presentó a prestar obediencia: el cadí Iyad, a pesar de haber sido el inspirador de la rebelión, también obtuvo el amán, y retirado a Marruecos, murió allí en el año mismo o en el siguiente, a mitad del 544 (1): a la ciudad se le impuso el castigo de derribar sus murallas (2).

Ahora bien, *¿Yahya, hijo de Abubéquer el Sahraui*, de quien hablan los autores, es el *Yahya, hijo de Abubéquer, hijo de Alí, hijo de Yúsuf* que figura en la moneda de Ceuta del año 543? Indudablemente, y la razón es

(1) Abenpascual, biogr. 972.

(2) Abenjaldún, tomo I, edición de Slane, pág. 309. Tomo VI de la edición del Cairo, pág. 233.—Cartás, páginas 124, 176.—Ahmed Anasiri, tomo I, pág. 145.

obvia: ambos dominan en Ceuta y son reconocidos por los Almoravides: la divergencia es puramente negativa, pues se reduce a que los autores no dicen, quizá porque no lo sabían, que Yahya era nieto de Alí y que había tomado el título de Mahdí, título desmentido inmediatamente por el éxito, pues, si fué vencido, no era invencible, como lo ha de ser según la creencia musulmana el verdadero Mahdí (1).

¿De quién era hijo el pretendido Mahdí Yahya, toda vez que tanto la moneda como los autores omiten el nombre de su padre, dándonos sólo la cunya *Abubéquer*, que sabemos llevaron al menos dos de los hijos de Alí, Texufín y Sir? Un texto de Abenalabar (2) resuelve en parte estas dudas, probándonos que no era hijo de Texufín, sino sobrino, pues dice hablando de la muerte de Texufín «llegó la noticia de su muerte al hijo de su hermano, llamado *Yahya, hijo de Abubéquer, hijo de Alí, hijo de Yúsuf*, conocido por *el hijo de la del Sahara,* que estaba

(1) Véase *Le Mahdi depuis les origines de l'islam jusqu'à nos jours*, par James Damesteter. París, 1885.

(2) Dozy, *Notices,* pág. 198.

en Tremecén (sitiada entonces 539 por Abdelmumen) y saliendo de ella con su gente, la entregó».

Tenemos, por tanto, que el *Yahya hijo de Abubéquer* no es hijo de Texufin, sino de un hermano suyo; aunque sólo de Sir sabemos que llevaba la cunya de Abubéquer, pudieran llevarla otros; sin embargo nos inclinamos y casi tenemos seguridad de que era hijo de Sir, ya que, por circunstancias que desconocemos, los que se llamaban Abubéquer Sir, ordinariamente son mencionados por la cunya.

Del texto (poco ha transcrito) de Abenalabar, parece que nuestro Yahya estaba de gobernador de Tremecén, al ser esta ciudad sitiada y tomada por Abdelmumen en 539, según el autor (1), aunque por otro texto del mismo, tomado de otra fuente, parece que el valí de Tremecén era Abubéquer, hijo de Mazdalí (2): de todos modos resulta que Yah-

---

(1) Una moneda de Texufín, acuñada en Tremecén en 540, parece ser prueba concluyente de que la fecha del sitio está equivocada.

(2) Dozy, *Recherches*, primera edición, pág. 133.—Dozy, *Recherches*, segunda edición, tomo I, pág. LIV.

ya, el futuro Mahdi, estaba en Tremecén y, que al tener noticia de la muerte de su tío Texufin, Tremecén fué entregada a los Almohades.

Otras dos noticias encuentro que pueden referirse al Yahya hijo de Abubéquer, de quien tratamos; pero ambas ofrecen dudas de diversa índole y pudieran referirse al nieto de Yúsuf, Yahya, hijo de Abubéquer Sir, el que se reveló contra su tío Alí al ser éste proclamado.

Abenalabar, en la biografía de *Obaidala*, hijo de Almotasem de Almería, único individuo de la familia que por de pronto se puso al servicio de los Almohades, dice que acompañó al emir Yahya, hijo de Abubéquer, en su expedición a Toledo (1): como de los pocos datos que suministra la biografía no puede calcularse ni aun el tiempo en que tuvo lugar la campaña, no podemos calcular si se trata del mismo individuo, a quien como hemos visto, llama en otra parte Yahya hijo de Abubéquer el Sahraui, o si es el nieto de Yúsuf, de quien se habló antes y a quien podría y parece referirse la noticia que sigue.

(1) Dozy, *Notices*, pág. 175.

Hablando de Abuchafar Ahmed Abenatiya, visir y secretario de Abdelmumen, dice Abdeluáhid (1) que estaba casado con una hija de Abubéquer, hijo de Yúsuf, hijo de Tesufín, la cual era conocida por *la hija de la del Sahara*, y su hermano Yahya, caballero almoravid, célebre entre ellos, era conocido también por *el hijo de la del Sahara*: este Yahya era considerado entre los Almohades, quienes le habían dado el mando de los Almoravides que habían aceptado el unitarismo, y de este modo siguió considerado y honrado, como merecía, hasta que cayó en desgracia de Abdelmumen; pues éste, habiendo llegado a su noticia algunos hechos y dichos de Yahya, se incomodó contra él: en su consejo habló de esto y parece que pensó prenderle: Ahmed Abenatiya, temiendo por la vida de su cuñado, encargó á su mujer que avisase a su hermano Yahya, a fin de que al ser llamado por Abdelmumen se fingiese enfermo y, a ser posible, huyese a Mallorca: avisado por su hermana, Yahya evitó el primer golpe; pero una indiscreción,

(1) Abdeluáhid, edición Dozy, págs. 143 y 173 de la traducción, por Fagnán.

por la cual se enteró Abdelmumen de la deslealtad de su visir, fué causa de la muerte de éste y de la prisión de Yahya, que siguió preso hasta su muerte.

Estos sucesos se refieren al año 533 en que fué muerto el visir y secretario de Abdelmumen, y después, no sabemos cuándo, moriría en la cárcel el emir Yahya, hijo de Abubéquer, *el hijo de la del Sahara.*

¿Este Yahya, a quien Abdeluáhid supone nieto de Yúsuf, es nieto de Alí, de quien estamos tratando? Creo que sí y me inclino a creer que Abdeluáhid omitió en la genealogía las palabras بن علي: la coincidencia de que si son diferentes, sean ambos hijos de una del Sahara y que tomasen de ella la denominación de *hijo de la del Sahara,* aunque no es imposible, no dejaría de ser rara.

Estan son las noticias que hemos podido reunir acerca de individuos de la familia de los Benitesufín: a medida que se vayan estudiando nuevos textos, impresos o manuscritos, puede darse por seguro que se encontrarán nuevos datos, ya referentes a los personajes mencionados, ya a otros de los cuales hoy no encontramos noticias.

CUADRO GENEALOGICO DE LOS BENITEXUFIN

- Texufín hijo de Ibrahim
  - Abdala (?)
  - Abuyacub Yúsuf
    - Almoiz
    - Abutáher Temim
    - Abuabdala Mohámed
    - Abenaixa
    - Abuishac Ibrahim
    - Abentaayasta
    - Temima
    - Cota
    - Raquía
    - Abulhasán Ali
      - Abuchafar Omar el mayor
      - Temim
      - Ibrahim
      - Daud
      - Omar el menor
      - Mozdaí
      - Tiyán
      - Yahia hijo de la Asahraua
      - Bintoasahraua
      - Azobair
      - Ishac
      - Zeinab
      - Abubéquer Texufín
        - Ibrahim
      - Abubéquer Sir
        - Ishac
    - Abubéquer Sir
      - El emir Yahia
  - Mohámed
    - El emir Abubéquer
      - Abumohámed Sir

D. F. de B. y sus Cartas para ilustrar la historia de la España árabe (1).

En un informe que tuve el honor de leer ante esta Real Academia (2), hube de hacer apreciaciones bastante duras acerca de las *Cartas para ilustrar la historia de la España árabe,* obra escrita por D. Faustino Muscat, quien las publicó, firmándose D. F. de B.

En el trabajo a que me refiero, hube de probar que las noticias que a los autores árabes se atribuyen por D. F. de B., relati-

(1) Trabajo publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia,* tomo IX.

(2) Informe acerca de la *Historia de Caravaca y de su Santísima Cruz,* obra escrita por el Sr. D. Quintín Bas y Martínez, publicado en el *Boletín* de la Academia, tomo VIII, págs. 429-439.

vas a los primeros años de la dominación musulmana en Murcia y su provincia, no podían proceder de tales fuentes; pues nada parecido se encuentra en los muchos autores árabes que hoy andan en manos de los arabistas. Como la prueba, puramente negativa por su naturaleza, pudiera parecer insuficiente, habiéndome tenido que limitar al examen de lo que a Murcia y su provincia se refiere, he creído oportuno consignar en un ligero escrito algo de lo que entonces hube de anotar para estudiar la cuestión con el cuidado que el encargo de la Academia requería, y que no hubiera podido entrar en el informe, sino a lo sumo por vía de nota, que resultando muy extensa, tuve por mejor omitir.

Las apreciaciones que hice acerca de las *Cartas de D. F. de B.* podrán parecer demasiado duras, e innecesarias en cuanto a los señores académicos; pero no lo son para muchos de los que cultivan los estudios históricos; pues aunque ya el Sr. Lafuente Alcántara dijo más que yo, calificando a D. F. de B. de *falsificador*, y a sus cartas *de dignas compañeras del cronicón de Luitprando, del de Flavio Dextro y de la histo-*

ria de Tarik Abentarique (1), no por eso han caido en el descrédito que merecen: por fortuna los ejemplares de estas *Cartas* escasean bastante.

Quizá conviniera que con esta obra y otras análogas se hiciese lo que hizo el señor Godoy Alcántara con los *falsos cronicones;* pero, por si esto no se hace, me permitiré añadir algo a lo dicho, que de un modo directo pruebe la poca fe que merecen los textos de D. F. de B.

La menor parte de tales textos está tomada de Adh-Dhabbí, que nosotros hemos publicado; y estos textos son los menos importantes, porque nada dicen que no encontremos en otros autores, excepto el tratado de Teodomiro, que quizá no ha sido conservado por otro autor.

«El segundo de los autores que le gobierna, dice D. F. de B. es Ahmed Ben Ahmed Ben Ahmed el Azdí (pág. XCIII) (cuya biografía pone Adh-Dhabbí, quien nada dice

(1) *Colección de obras arábigas de historia y geografía*, que publica la *Real Academia de la Historia*, tomo I. *Ajbar Machmua* (colección de tradiciones), traducida y anotada por D. Emilio Lafuente y Alcántara. Madrid, 1867, pág. 19, nota 2.ª

de que Ahmed escribiese historia): D. F. de B. dice que Azdí tomó principalmente las noticias de los anales que escribió Abde-r-Rahmán II y de cuya autoridad se vale, así como se sirvió Adh-Dhabbi.»

En parte alguna recordamos haber visto que Abde-r-Rahmán II escribiese anales, y si efectivamente Adh-Dhabbi cita una vez (página 223) un Abde r-Rahmán ben Al-Haquem como historiador, no dice, ni se infiere, que sea el príncipe español de este nombre; pues cuando (en las págs. 16, 66, 261, 438, 456 y 492) se refiere al príncipe, lo dice expresamente: muchas veces se refiere Adh-Dhabbí a un historiador Abde-rahmán ben Abd-Allah ben Abde-l-Haquem, que es muy posible sea el mismo citado anteriormente, y que en éste se hayan suprimido nombres; pues Abde-r-Rahmán ben Al-Haquem, príncipe o no, es desconocido como historiador por el Dr. Wüstenfeld (1), y el autor, con quien suponemos la equivocación, es conocido de todos, pues está impreso, y en él no figura lo que al Abde-r-Rahmán ben

(1) *Die Geschichtschreiber der Araber und ihre Werke*, von F. Wüstenfeld: Gottingen, 1882.

Al-Haquem atribuye el Azdí de D. F. de B.

Añade el autor de las *Cartas* «que en segundo lugar el Azdí autoriza sus narrativas con la autoridad de Ahmed ben Mohamed ben Ahmed ben Saaid Aben Amer Aben el Ghesur, el cual consta por el Dhabbí murió en 318 de la hégira».

Las noticias que tenemos del tal supuesto historiador, difieren bastante de lo que dice D. F. de B. En primer lugar, ni Adh-Dhabbí ni Aben Pascual, que ponen su biografía, dicen que escribiese historia en que pudiera apoyarse después el Azdí, y ambos dicen que murió en 401, no en 318.

El Dr. Wüstenfeld, en su obra dedicada á dar noticia de los historiadores árabes conocidos, no menciona al tal historiador ni con esos nombres, ni habiendo muerto en los años 318 ó 401: por tanto, no parece aventurado asegurar que D. F. de B. se fingió o creyó ver en los autores árabes estas historias y estos historiadores, cuando lo que debió ver en Adh-Dhabbí fué que otros habían contado tradiciones con referencia a Ahmed ben Mohamed ben Al-Chesur, es decir, que habían sido discípulos suyos.

Otro de los autores que sirven de arsenal

a D. F. de B. es Jasan Aben Aabder el Lagui, cuyo nombre integro dice: «según el Dhabbi fué Jasam ben Melic ben Abu Aabdet el Lagui, que murió en 420 de la hégira: éste tomó sus noticias de un escritor anterior, llamado Aben Saaid ben Junas, que murió en 347 de la hégira. Válese además de un tal Aben Kathan, que había escrito antes; mas como hubo muchos que tuvieron este nombre y no dando Jasan más señales que determinen, tampoco puedo dar señas individuales de quién sea» (pág. XCIV).

Veamos quién es el tal historiador el Lagui.

Aben Pascual y Adh-Dhabbí ponen la biografía de Aben Abdah Haççan ben Malic ben Abu Abdah, que murió en 416, según el primero, diciendo el segundo que murió antes de 420: en cuanto a que escribiese historia, ninguuo de los dos biógrafos lo dice: tampoco el Dr. Wüstenfeld le conoce como historiador.

Dice D. F. de B. que el Lagui se apoya principalmente en la autoridad de Aben Saaid ben Yunas, cuyo nombre para nosotros es Abu Çaid ben Yunus.

Efectivamente consta que Abu Çaid ben

Yunus escribió de historia, y aunque parece raro, al tratar de Egipto cita a muchos españoles; y como Adh-Dhabbí tomó mucho de él, citándole, al menos 80 veces, una como *Abu Çaid*, otras como *Abu Çaid ben Junus* y otras como *Aben Junus*, pudo también el Lagui, si escribió historia, tomar mucho de él; pero de todos modos resulta raro que en las muchas veces que le cita Adh-Dhabbí, nunca diga las cosas muy especiales, que según D. F. de B. tomó de él su autor favorito el Lagui y en especial que de Habib ben Abu Abdah, cuya biografía con el tratado de Teodomiro toma de Abu Çaid, nada diga que no conste por otros autores, excepto lo del tratado.

Podría sospecharse que al ver D. F. de B. las muchas veces que Adh-Dhabbí cita al historiador Abu Çaid ben Junus, creyó que a nadie mejor podía atribuír las noticias con las cuales había de intentar resolver tantas cuestiones históricas. «El cuarto escritor de cuyas noticias me aprovecho, dice D. F. de B., es *Mohamed Abud Abd Allah*, que llega con su escrito al 300 de la hégira: éste no usa como los demás citar a otro alguno anterior. Escribe como original» (pá-

gina XCIV). D. F. de B. cree que este Mohamed es el *Mohamed ben Aamer el Shadfi Abu Abd Allah*, cuya biografía consta en Adh-Dhabbí y Aben Al-Abbar, quienes le citan como discípulo de Abu Alí ben Çoccarah; pero D. F. de B. entendió la cosa más que al revés, y cree que Abu Alí ben Çoccarah y otros le citan como autoridad en sus escritos.

Es verdad que, después de todo, sólo resulta probado que el pretendido historiador Abu Abd Allah Mohamed, de que se sirvió D. F. de B., no debe identificarse con el discípulo de Aben Çoccarah, Mohamed ben Omar ben Mohamed As-Sadafi, que figura en las biografías 224 de Adh-Dhabbí y 112 de Aben Al-Abbar en su Almôcham; pero podrá decirse, y hasta cierto punto con razón, que si no es ése, será algún otro, imposible de determinar; pues tomando la cunya *Abu Abd-Allah* casi todos los que se llaman Mohamed, como con este nombre figuran en la obra del Dr. Wüstenfeld nada menos que 169 historiadores, había que buscar el que guió a D. F. de B. entre todos éstos, y los no pocos, principalmente españoles, que faltan en dicha obra, en la cual el diligentísi-

mo investigador no pudo incluir los que sólo constan en manuscritos inéditos, como sucede con casi todos los del Escorial.

«El quinto escritor de que tomo mis principales noticias, dice D. F. de B. es Abd el Melic ben Jabib.» Este es historiador conocido y además se conserva en la Biblioteca de Oxford una de sus obras que trata de la historia de España: D. F. de B. dice que *tenía presente este tratadito:* un poco raro me parece que llame tratadito a una obra, que en el códice de Oxford consta de 201 páginas (1): no tengo anotadas las noticias que D. F. de B. toma de este escritor, que no deben ser muchas.

«El sexto, añade, es Abu el Jasen Aali el Majzumi, que trata de la serie de los Reyes Omiades de Córdoba» (pág. XCV).

Nada encuentro acerca de este historiador, ni aun en el mismo Adh-Dhabbí, quien, según D. F. de B., le cita sin expresión de la época en que vivió: en mis índices de Adh-

(1) Vide *Bibliothecæ Bodleyanæ codicum manuscriptorum orientalium Catalogi partis secundæ volumen primum Arabicos complectens*, confecit Alexander Nicoll. Oxonii, MDCCCXXI, pág. 118.

Dhabbí no encuentro ningún ابو الحسن علي الاخزومي que deberia corresponder al *Abu el Jasen Aali el Majzumi* del autor de las *Çartas ilustrativas de la historia de España:* es muy posible que en vez de الاخزومي lleve otro patronímico: pero de todos modos es muy raro que no pusiese el nombre de alguno de los ascendientes, lo que se omite pocas veces, y de ordinario sólo al tratar de personajes muy conocidos, o a quienes se cita mucho: entre los historiadores anotados por el Dr. Wüstenfel tampoco encuentro ningún Alí que se parezca a éste.

Para completar la particularidad de los Ms. preciosos que poseia D. F. de B., añade que estos cinco tratados últimos con otros varios recogió en un cuerpo de obra *Abd Allah ben Ajmed ben Mohamed ben Ahmed ben Aaisi ben Manthur*, residiendo en la ciudad de Tremecén en el año 582 de la hégira (pág. XCVI): añade D. F. de B. que ninguna otra noticia tenia de este autor, por más que había acudido a Adh-Dhabbí, en el cual encontró noticias del padre y del abuelo: tampoco nosotros encontramos noticia al-

guna de dicho historiador, ni aun en la tan citada obra del Dr. Wüstenfeld: del padre y del abuelo encontramos las que vió D. F. de B. y algunas más que constan en Aben Pascual, quien lo mismo que Adh-Dhabbí pone las biografías de ambos con algunos más detalles en la del padre, y por cierto que si ya resultaba algún tanto raro que el hijo escribiese sesenta y dos años después de la muerte del padre, sabiendo por Aben Pascual que éste murió de ochenta y cuatro años, resulta el hecho algún tanto más raro, pero siempre muy posible.

Si en el contenido histórico los autores de quienes toma sus noticias D. F. de B. ofrecen la particularidad de narrar lo que ningún otro autor de los conocidos, en el lenguaje de que se sirven resultan no menos especiales, pues emplean palabras que no constan en la misma acepción en los demás autores ni en los Diccionarios.

En especial en los nombres propios geográficos los autores predilectos de D. F. de B. dan muestras a cada paso de que no conocían muy bien nuestra geografía.

En cuanto a los nombres propios que cita D. F. de B. y que quizá no constan en otros

autores, sería improba tarea el probar que están mal inventados, y que un autor árabe antiguo no pudo emplear tales nombres para representar el de tal o cual población española: basta fijarse en algunos de los conocidos y cuya transcripción no tuvo presente D. F. de B. al confeccionar sus textos, por más que los hubiera visto bien escritos, aunque no muchas veces.

El territorio de Galicia llamado constantemente por los árabes جليقية parecía más natural que no lo hubiera escrito غليسية como lo escribe siempre D. F. de B. en los textos de su invención, en los cuales había de dar noticias detalladas de este territorio, en especial al tratar del primer período de la reconquista: también el nombre de Tudela lo habría visto en los autores árabes, pero no recordando que se escribe تطيلة, escribió siempre تتيلة.

Entre los nombres propios de personas también habría visto bien escrito el nombre de مغيث الرومي, pero como había de desempeñar un papel más importante y figurar

en los textos de su invención, olvidándose de como lo había visto escrito, lo transformó en خنبط.

En el nombre del padre del gobernador عنبسة بن سحيم الكلبي *Ambaça*, vió un punto de más leyendo سخيم, y discurriendo sin duda acerca de la etimologia del nombre *Cehegín*, se le ocurrió el nombre سخيم y allá estuvo a mano el texto, que tratando de la ciudad de Cehegín dijese quien la había fundado (pág. XXXVIII), resultando que el tal personaje سخيم, que funda una población en España, no consta por los autores conocidos que estuviese en nuestra península; además de que escrito el nombre de un modo correcto no podía dar lugar al nombre de la ciudad de Cehegín, pues de *Çohahim* o *Çahim*, difícil sería sacar Cehegín; bien que no sería mucho más admisible sacarlo de *Çochaim* o *Çachim*.

En cuanto a palabras comunes empleadas de un modo impropio, citaremos قتل *matar* por قاتل o تقاتل combatir:— أقام *permane-*

cer empleada también muchas veces por قام *levantarse contra uno, rebelarse*, en cuya acepción es más propio el empleo de la palabra ثار: قتالة *un combate* por قتل *muerte* y otras, y no queremos significar con esto que D. F. de B. no conociese la lengua árabe, sino que es muy diferente entender lo escrito y escribir en forma correcta.

Con lo dicho creemos haber probado de un modo general, en cuanto estas cosas pueden probarse, que las *Cartas ilustrativas de la historia de la España árabe*, si no están escritas con textos fingidos en su mayor parte por el autor, carecen por completo de autoridad por apoyarse en documentos no conocidos y cuya existencia es muy poco probable.

Embajadas de príncipes cristianos en Córdoba en los últimos años de Alhaquem II (1).

La corte de Abderrahman III, y la de su hijo y sucesor Alháquem II, habían presenciado espectáculos por demás halagüeños para el amor propio musulmán, al ver llegar a sus puertas príncipes cristianos que, en sus luchas de familia, o destronados por sus pueblos o rivales, imploraban el auxilio de los califas de Córdoba. En los últimos años del semisecular reinado de Abderrahman III habían sido recibidos con solemnidad extraordinaria doña Toda, reina regente de Navarra; su hijo D. García y el destronado rey de León, Sancho *el Craso*, que, echado de su reino por su primo Ordoño *el Malo*, ha

(1) Trabajo publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XIII.

bía ido a contar sus cuitas a su abuela doña Toda, la cual, no pudiendo con las fuerzas de Navarra restaurar en el trono a su nieto, hubo de pasar por la humillación de pedir la protección de Abderrahman, quien la concedería sin dificultad, aunque con su cuenta y razón, como era de suponer.

No conocemos la descripción detallada de esta recepción, sino indicaciones generales, que nos hacen formar una idea grandiosa de la magnificencia que en tales casos se desplegaba (1); lujo y aparato que Alhaquem II tuvo también ocasión de manifestar en la recepción de alguna otra ilustre dama que, como la reina de Navarra, se presentaba en Córdoba como medianera entre el califa Alháquem y su hijo Rodrigo Velázquez (2), conde de Galicia, o del Algarbe, como veremos que le llama Abén Hayyán al mencionar una nueva embajada de este mismo conde.

Si, como tenemos en el medio tomo del

---

(1) Dozy, *Histoire des musulmans d'Espagne, jusqu'à la conquête de l'Andalousie par les Almoravides.* Leyde, 1861, tomo III, pág. 86.

(2) Idem, tomo III, págs. 105 y 235.

Almoktabis la historia no completa de cinco años del reinado de Alhaquem II, tuviéramos el tomo íntegro, podríamos formarnos idea exacta del número de embajadas que llegaron a Córdoba en estos años, y probablemente encontraríamos alguna, referida con todos sus detalles; pues con haber sido las de los últimos años menos importantes, por cuanto las embajadas parece que sólo tenían por objeto hacer declaraciones, no siempre sinceras de amistad y casi sumisión, y no concurriendo circunstancias excepcionales en los embajadores, sin embargo las recepciones son muy ostentosas.

Por desgracia la narración de la primera embajada que se conserva en el manuscrito de la biblioteca de Cidi Hamuda en Constantina (1), no está íntegra, pues faltan algunas palabras: pero aun puede rehacerse casi por completo (folios 2, 5 y 6).

A fines de xabán del año 360 (=970) llegaba a Córdoba una embajada del conde de Barcelona Borrell I, hijo de Sunyer; era el

(1) Véase la noticia de este manuscrito en el tomo XIII del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, páginas 53-61.

embajor el conde *Bon-Fil* o *Bon-Filio*, hijo de *Sinderedo?* (1), confidente de Borrell, encargado de las fortalezas y negocios graves. El objeto de la embajada parece haber sido dar al califa noticias de Borell, hacer protestas de verdadera obediencia y amistad (clientela o patronazgo), presentándole como regalo 20 esclavos entre hombres, mujeres y niños; cuantos había podido encontrar en la corte y los confines de su estado; pues creyó que nada sería más grato al califa. El conde Bon-Fill iba acompañado de 20 magnates de Borrell, y entrre ellos se notaban los enviados del conde *Guitard* (2), adelantado de Borrell en Barcelona, los cuales llevaban también su carta para el califa, e iban acompañados de tres caballeros.

---

(1) El nombre del conde Borrell, hijo de Suniyer, no ofrece dificultad, aunque pocas veces resulta bien escrito; el del embajador *Bon Fill* o *Filio*, hijo, según creemos, de Sinderedo, no resulta tan claro بون فاديو (o فلي) بن سندريط.

(2) El nombre de este conde غيثار nos parece será *Guitard*, apellido que aun hoy se conserva en Cataluña, y figura en antiguos documentos del archivo de Barcelona.

Acompañó a los embajadores, en todo o parte del viaje, Hixem ben Mohammad ben Otsmán, oficial de la guardia (1) y capitán en Tortosa y la cora (o distrito) de Valencia. La comitiva parece que se había hospedado en el campamento de *Fahs Aççaradik*, y después, al llegar al puente de Córdoba, en la *almunia de Nasar*, en la orilla del Guadalquivir; esto tenía lugar el martes, a fines de xabán del año 360 (=27 de Junio de 971 de J. C.).

Dejando sin duda a la comitiva instalada en su alojamiento, el gobernador de la frontera de Valencia se presentó al califa en Medina Azzahra y le dió cuenta de su cometido; el califa mandó honrar la mansión de los embajadores, y el sábado inmediato, a 4 de ramadhán (1.° de Julio de 971), fueron recibidos en audiencia solemne, si bien, como era natural, la solemnidad no fué extraordinaria.

Sentado el califa, como de costumbre en

---

(1) صاحب الشرطة se traduce generalmente por *prefecto de la guardia*; pero como resulta de Abén Hayyán que eran varios los que llevaban títulos iguales, lo traducimos por *oficial de la guardia*.

tales casos, en el trono en la plataforma del salón oriental de audiencias, salón que daba a los jardines, fueron llegando los wazires, quienes se sentaron por su orden, ocultándole a las miradas (1); de entre ellos por la parte de la derecha el wazir y kaid Galib ben Abderrahman, y debajo de él, Káçim ben Mohammad ben Thomlos, wazir y prefecto (¿oficial?) de la familia (¿intendente de palacio?); a la izquierda prestaba el mismo servicio el wazir y gobernador de Córdoba Chafar ben Otsmán, y debajo de él el gobernador de Medina Azzahra Mohammad ben Aflah: en busca de los embajadores de Borrell salió Xahwar (ben Abderrahman) ben Axxeij, acompañado de un piquete del chund, y algunos de los principales cristianos de Córdoba, que habían de servir de intérpretes.

Al adelantarse Xahwar, ya los embajadores llevaban los regalos de Borrell para el

---

(1) Al verbo correspondiente [illegible] no le encuentro significado claro para este caso: según Freytag significa *texit, obtexit:* según M. Dozy (*Supplément aux Dictionnaires*), hablando de un príncipe, significa *tenerle encerrado, secuestrarle de la sociedad de los hombres, sustraerle a todas las miradas*, ninguna de cuyas acepciones parece dar sentido claro.

califa, los cuales consistian, como se ha dicho, en 30 cautivos entre hombres, mujeres y niños, ¿con hermosos vestidos de seda y armas? (1): Xahwar condujo a los embajadores a sus asientos en las salas de estancia del chund (¿el cuerpo de guardia?) en Medina Azzahra, hasta que estuviese completo el preparativo de la audiencia del califa: dióse la orden de entrar, y entraron, yendo delante de todos el conde Bon-Fill... (2), y cuando ¿estuvieron? en la puerta de la sala en que estaba el trono, se postraron... hasta que llegaron cerca del califa, cuya mano besaron..., y permaneciendo en pie, entregaron el escrito ¿de Borrell?: mirólos el califa, y abrió la conversación con preguntas acerca del estado de Borrell, su amo, y de su pais, recordándoles el buen concepto de su pueblo para con él y su buena corresponden-

---

(1) No estoy seguro de entender bien las palabras
بين رجل وامراة وصبى الى اجمال ديباج واسلحة

(2) Faltan palabras en el original, y esto indicamos con los puntos.

cia (1): los embajadores dijeron lo que les plugo, y los intérpretes declaraban al califa lo que decían los embajadores y a ellos lo que éste decía; terminada la sesión, Xahwar ben Axxeij se marhó con ellos a la almunia de Nasar, el campamento, que se le había preparado para serviles con su gente; el califa dió orden de levantar las cadenas de los esclavos, para que fuesen conducidos a sus moradas, cuya orden fué cumplida.

El tesorero en Medina Azzahra, Ahmed ben Ibrahim, por haber sido encargado de ¿acompañar? a los enviados de los rebeldes y de acercarse a ellos, dijo en alabanza del califa unos versos, de los cuales se copian cinco.

Cuando fué sábado (no sabemos qué día del mes xawal) (2), el califa celebró otra audiencia en el trono del salón oriental del alcázar de Azzahra, saliendo... ben Chau-

---

(1) وذكر لهم موقع اهله لديه وانه مكافيه من ذلك ومجازيه

(2) En el texto falta el nombre del mes; pero como luego se cita el mes de xawal, indicando que se ha mencionado antes, lo suplimos aquí.

xán (1) acompañado de un piquete de caballería en busca del elche Bon-Fill; rodeábanlos varios cristianos de Córdoba, que habían de servir de intérpretes, y llegados a presencia del califa, cumplieron su cometido; el califa mandó... del comitente de ellos Borrel en contestación al escrito de él, y dió a Bon-Fill, su enviado, los grandes ¿regalos? que correspondían a los esclavos a quienes había dado libertad, y dió a conocer a ellos lo que habían de decir a Borrell de su parte, y le proponía acerca del fin de la obediencia (paz entre Barcelona y Córdoba); Bon-Fill y sus compañeros fueron autorizados para regresar, y se les dieron los regalos, vestidos y acémilas según sus categorías..., saliendo de Córdoba, de regreso, a mitad de xawal antefechado (10 de Agosto de 971).

De esta embajada enviada a Córdoba por el conde de Barcelona Borrell I, no sabemos que se conserve noticia en otra parte; al menos M. Dozy, en su *Histoire des musul-*

(1) En el texto no se conserva más que el último elemento del nombre de este empleado; más adelante figuran en el manuscrito de Abén Hayyán tres personajes, *Çuleimán*, *Obada* y *Abderrahmán*, descendientes de *Abu Chauxán*.

mans, ninguna referencia hace a la misma, ni la encoutramos mencionada en la *Historia de Cataluña*, de nuestro compañero el Sr. Balaguer.

Al día siguiente de haber salido de Córdoba el conde Bon-Fill y los suyos, el califa Alháquem II celebró audiencia con las mayores solemnidades de costumbre para recibir a otros embajadores de príncipes cristianos; pues el sábado a 16 de xawal (11 de Agosto de 971) el califa se sentaba en el trono del salón oriental del alcázar de Azzahra para recibir a los embajadores, que se habían reunido en su puerta; presenciaron la solemnidad los wazires, y ¿estaban al lado? del califa sus hachibes, según costumbre, y las diferentes clases estaban de pie dentro y fuera del alcázar.

Entraron los primeros los enviados de Sancho ben García, señor de los Bascones (García I de Navarra), que eran el ¿Abad Basal? بسال العباد (1) y Velasco, kadhí de Navarra?

(1) La lectura de este nombre es muy dudosa: encontramos escrito بسال العباد. Me recuerda el Sr. Fita que en 29 de Junio del año 971 era ya obispo de Pamplona y abad de Loire D. Blas I.

ناحرة (1), con cada uno de los cuales iban dos de los magnates del rey.

A continuación se presentó al califa el arif Abdelmélic, que venía de la corte de Elvira, hija de Ramiro II (2), con su embajador الليث (3); entraron después Habib ben Thawila y Çaâda, como enviados de Fernando ben Filin ben Comes de (?) Talamanca (4);

(1) No es seguro que diga khadí o juez de Navarra, pues las letras نابارة no tienen punto alguno, y aun el trazo del ن pudiera ser ك y resultar *kadkí por mandato de él.*

(2) Doña Elvira era hija de Ramiro II y tutora de su sobrino Ramiro III; fué religiosa en el convento de San Salvador de León. (Dozy, *Histoire*, tomo III, página 106.)

(3) El nombre الليث, si está bien escrito, nos parece puramente árabe.

(4) Los nombres de los enviados son puramente árabes; los del poderdante ofrecen no pocas dificultades; sólo el nombre propio no ofrece duda, pues resulta escrito فردلند بن فلين بن قومس دلمنقة *Ferdilando (Fernando) ben ¿Filin? ben Comes:* la palabra que sigue a *Comes*, o *Conde*, podría leerse *Salamanca*, admitiendo alguna pequeña modificación; mejor podría leerse *Talamanca*, y también pudiera ser nombre de persona.

luego entró García ben ¿Aton? (1), mensajero de García ben Ferrando ben Gundisalbo, señor de Castilla y Alava (2): a continuación se presentó ¿Ximeno? (3), enviado de Fernando ben Axxur, con sus dos compañero Ferrando Elgas (y Elgas) su compañero, y por fin entraron dos enviados del conde Gonzalo (4), Çuleimán y Jalaf ben Çaad.

Cada grupo de representantes dió cuenta del estado de su país, y cumplió lo que le

---

(1) El nombre de este mensajero del conde de Castilla D. García, hijo de Fernán González, no ofrece dificultad: la ofrece, sí, el nombre de su padre o ascendiente, pues está escrito غرسية بن عثون García ben ¿Aton?

(2) Los autores árabes casi siempre juntan al nombre de Castilla el de Alava; muchas veces dicen القلاع *los castillos*, traduciendo la palabra قشتيلة.

(3) Si no los nombres, las personalidades de enviados y enviante me son desconocidas; el que envía mensajeros a la corte de Alhaquem II es فردلند بن الشور *Fernando* (o Ferdilando) *ben Axxur*, *¿Fernán Ansúrez?*: los enviados son اسمنه ¿Ximeno? y (leg. والغش) فردلند الغش Fernando Elgas, o y ¿Elgas?

(4) Quién sea este conde Gonzalo no lo sé.

había encargado su principal acerca de pedir la continuación del vínculo de la paz: se contestó a todos ¿favorablemente?, y después de habérseles hecho grandes regalos, se marcharon a su poderdante (folios 22 v., 23 r.).

El sábado a 6 de dzulhicha (1) de este mismo año 360 (1.° de Octubre de 971) hubo otra recepción de embajadores, también en el alcázar de Azzahra, llegando a presencia del califa en el orden siguiente: el califa acercó a su persona al *Abad ¿Maleh?* العباد ملح (2), enviado de Elvira, hija del difunto rey Ramiro, la cual regenteaba el reino por el rey sucesor, Ramiro ben San-

(1) En el texto no se hace mención expresa de mes ni año: dice sólo «sábado seis días pasados del mismo mes»; pero la fecha inmediata anterior es del mes de dzulhicha, y creemos que se refiere al año 360, después de la interposición de ocho folios del original, que se refieren al año 363.

(2) No hay seguridad en el nombre de este enviado, que parece ملح, فلح o قلح: es casi seguro que le llama *el Abad* العباد.

cho ben Ramiro, señor de Galicia en esta sazón; el califa se enteró del enviado (de su cometido), y éste se salió, entrando luego el conde *¿Ximeno?* *ben García ben Sancho*, el que estuvo en rehenes por su hermano *Sancho ben García*, señor de Pamplona (1); luego entraron *Jamiç ben Abu Çelith* خميس بن ابي سليط, señor de Castilla (2), y *Didaco ben ¿Çebrit?*, enviado de *Abén Axxur* (3).

Con los agemíes iban de los principales de

(1) Del conde *Ximeno ben García ben Sancho* es de creer que no hablen nuestras crónicas, pues el *Sr. D. Bartolomé Martínez*, en su obra *Sobrarbe y Aragón*, tomo I, página 379, hace mención de dos hijos del rey García Sánchez Abarca I, de Sancho, que le sucede, y de Ramiro; en el texto se habla con toda claridad de un conde Ximeno, hermano del rey Sancho, por quien estuvo en rehenes en Córdoba.

(2) No sé quién puede ser este خميس بن ابي سليط *Jamis ben Abu Çelith*, a quien llama Abén Hayyán *Señor de Castilla:* sospecho que en el texto ha de faltar la palabra *enviado*.

(3) Este *Abén Axxur*, que envía legados a Córdoba, será el mismo *Fernando ben Axxur* que figura anteriormente y vuelve a figurar después, sin que conste de dónde era señor: el nombre de su enviado *Didaco* ذيدقه no parece que pueda ofrecer dificultad en su

los cristianos de Córdoba, el kadhí de ellos *Asbag ben Nabil* (1), su obispo *Iça ben Mansur* (2), su conde *Mauwia ben Lupo* (3) y el metropolitano de Sevilla *Obaidallah ben Kaçim* (4), quienes servían de truchimanes; el califa se enteró de lo que llevaban de parte de sus comitentes, y recibida contestación satisfactoria se fueron a su camino (folio 33 v.).

De sola una embajada hace mención Abén Hayyán en el decurso del año 361.

---

lectura, pero el de su padre o ascendiente شبريط ¿*Xebril*? no me suena a nombre español, y menos a nombre árabe.

(1) M. Dozy (*Histoire*, tomo III, pág. 103), fundado en otros textos, llama a *Asbag* obispo de Córdoba.

(2) No sé si de este obispo de Córdoba se hace mención en otra parte: M. Dozy, en la obra citada, no le nombra; tampoco consta en Almakkari.

(3) Tampoco de este conde de los cristianos de Có r doba encuentro noticia alguna.

(4) M. Dozy (*Histoire*, tomo III, pág. 103) llama a *Obaidallah ben Kaçim* Metropolitano de Toledo: en el manuscrito de Abén Hayyán (folios 33 v. y 88 v.) se le llama Metropolitano de Sevilla: qué textos merezcan más fe, los consultados por M. Dozy o los de Abén Hayyán, es cuestión que habrán de discutir los aficionados a estos estudios.

El domingo, a 9 por andar (en el texto dice 7) de chumada 1.º (10 de Marzo de 972), llegó a Córdoba el الملقى (1), *conocedor de la vía oculta?*, enviado del emperador de Constantinopla, elevado (recientemente) al trono de los rums: había intentado matarle (al emperador anterior?) (2) este magnate (o rey) que enviaba este su legado al califa Almoçtansir billah: era su nombre (el del emperador?) Abu Açcemiçkin? (¿Zemisces?) y no era de familia real, sino de los domésticos (prefecto de la provincia oriental) de

---

(1) La palabra الملقى no consta en el *Diccionario* de Freytag ni en el *Supplément aux Dictionnaires* de M. Dozy: Aççoyuthí, en su لب اللباب, la explica por مُعِيدُ آلدَّرْس *el conocedor de la vida oculta:* no comprendo qué quiso decir Abén Hayyán al aplicar este epíteto al embajador bizantino.

(2) El texto resulta dudoso por el uso no muy claro del pronombre árabe; así, no veo claro quién intentó dar muerte a quién; en la cunya ابو السمسقين puede verse el sobrenombre *Zimisces* del emperador *Juan*, que reemplazó a Nicéforo Focas, cuyo nombre parece estar desfigurado en la palabra يعفرون.

Jaforun (Nicéforo) su antecesor, en cuyo lugar se proclamó independiente: el califa honró al enviado, mandando hospedarle en la almunia de *¿Albanti?* البنتي y que se le dieran amplios estipendios.

Hasta fines del año 362 no encontramos en Córdoba embajadores de principes cristianos; el martes a 22 de dzulhicha (23 de Septiembre de 973, el califa celebró sesión solemne para recibir, no sólo a embajadores de príncipes cristianos, sino que en la misma sesión fueron recibidos, primero, aisladamente de los enviados cristianos, los de varios jefes de tribus de la costa de Africa; y después que éstos fueron despachachos con las solemnidades correspondientes, se llamó a los embajadores de los reyes de los agemies, presentándose los primeros los enviados de *Sancho ben García ben Sancho*, señor de Pamplona; luego se presentaron los enviados de *Fernando Anxurez;* a continuación los de los *Banu Gómez* (1), y por fin los

---

(1) Los *Banu Gómez*, condes de Carrión, figuran pocos años después. (Véase Dozy, *Histoire*, tomo III, páginas 215 y 278.)

de *Rodrigo Velázquez* (1), conde del Algarbe; todos cumplieron lo que llevaban de parte de sus comitentes, y pedida la contestación, obtuvieron sus regalos (folio 83 v.).

La narración de dos recepciones de embajadores en el año 363 merece particular estimación, ya por los detalles que da el autor respecto a nombres de personajes, ya por un incidente desagradable que en una de ellas ocurriera.

A 17 de safar del año 363 (17 de Noviembre de 973), el califa Alháquem Almoçtánsir billah se sentaba en el trono en el alcázar de Azzahra con el mayor aparato y adorno; presenciaban el acto los wazires y las diferentes clases de la servidumbre, haciendo de hachibes para este acto, según costumbre, los mayores de ellos; el califa recibió primero, no como enviados, sino al parecer sólo para cumplimentarle, a varios individuos de la familia de los Banu Hanun de Africa;

---

(1) M. Dozy le llama conde gallego (*Histoire*, t. III, pág. 105); Abén Hayyán le llama *conde del Algarbe* (*del Occidente*), si bien es verdad que el manuscrito de Constantina dice العرب por الغرب, y que, por tanto, podría decirse que era *conde de los árabes*.

después entraron a presencia del califa los enviados de Elvira, tía y regente del rebelde rey de Galicia, y hablaron de parte de su poderdante, comenzando el discurso con una ¿injuria? Interpretaba a la letra el discurso de ellos *Asbag ben Abdallah ben Nabil*, kadhi de los cristianos de Córdoba, nombrado para esto por los agemíes; el califa le acriminó en el acto, y acercándose al truchimán le echó de su presencia a voz en grito, mandando que se retirasen los embajadores, a quienes hizo algunas amenazas; imputó al intérprete sus crímenes y mandó separarle y destituirle del cadiazgo de los cristianos, rebajándole; luego hizo saber a los enviados el disgusto a que le había llevado por parte de ellos; Ziyad ben Aflah, oficial (o prefecto) de la caballería, los recibió en su casa, en el palacio del chund (en el cuartel), ¿conferenciando con ellos?, y haciéndoles saber que, de no haber tenido la inmunidad que les daba su carácter, hubieran sido castigados inmediatamente; atribuyó la culpa de la represión al intérprete Asbag, por haberse adelantado, como lo hizo, con tan malas palabras; también le echó la culpa de las fuertes amenazas, ha-

ciéndoles saber por qué el emir de los creyentes había hecho llegar a ellos el castigo duro y enérgico; para que sirviera de enseñanza a estos rebeldes y lo tuviesen entendido, por lo que hacían llegar a él de palabras, pues estaba investido por ellos y por sus compañeros los enviados de los rebeldes; (suponía) que si así no fuera, no lo hubiera añadido por su cuenta.

El jurisconsulto Ahmed ben Arux, el de Morón, recibió orden de salir para Galicia como enviado a la rebelde Elvira, en compañía de los embajadores de ésta, que regresaban de Córdoba; a Ahmed se unió Obaidallah ben Kaçim, el Metropolitano, como intérprete, y salieron con los enviados, que se marchaban, a fines del datado mes de racheb.

Estaba entonces en la parte del Algarbe Mohammad ben Motarrif, y recibió comunicación mandándole salir con ellos (fol. 88 r. y v. del manuscrito de la Academia, 79 r. y v. del original).

En el mes de xawal del año 363 (23 de Junio a 24 de Julio de 974), llegó a Córdoba el walí de la frontera de Lérida y Monzón, Mohammad ben Rizak, acompañando al enviado del conde Borrell, al conde Guitard,

gobernador de Barcelona y uno de sus magnates (1), el cual iba seguido de algunos de los suyos con carta para el califa, recordándole su amor, su clientela y alegría por su salud, deseándole que se renovasen.

También entró el conde ¿Axdak ben Omar Daud? (2), embajador de Otón, rey de los francos, con su correspondiente carta, repitiendo el *¿regalo?*: luego se adelantó Esteban ben ¿Inik?, enviado del obispo ¿Harix? (3);

---

(1) Aquí se interrumpe el sentido en el texto; creímos que faltaban hojas en el original después del folio 95; pero últimamente hemos visto casi con seguridad que los folios de 22 a 29 inclusive debían estar a continuación del 95, pues casi todas las fechas de estos ocho folios resultan exactas en cuanto al día de la semana, si se suponen del año 363.

(2) Sospecho que, aun para los alemanes, ha de ser difícil averiguar a qué nombre antiguo pueda corresponder el del conde اسداكه (o اشدا ه) بن عمر داود, que viene a España como embajador del emperador Otón. Conocida es la relación de otra embajada de este mismo emperador Otón al califa Abderrahmán III, unos veinte años antes.

(3) A este اشتبين بن ابيكه Esteban ben Ibico, (انيكه ¿Iñigo?) se le llama enviado del obispo جرش, que después se escribe جرس, y puede

Nuño ben Gundisalbo (1), señor de Castilla, también con su correspondiente carta, suplicando renovar la paz, y ¿pidiendo humildemente? su continuación por la necesidad de la prolongación en esta fecha: también se adelantó Peláez ben Çuyth, enviado de Fer-

---

tomarse por el nombre del obispo, o como de la población: esto último se deduciría de un modo indudable del otro texto, en el que no se le llama enviado, sino اشتفن بن اينكه اسقف جرس *Esteban ben ¿Iñigo? obispo* de... Sería un enviado del obispo de Gerona? Gotmaro II, obispo Gerundense, que vivió años antes, y la fecha de cuya muerte no es conocida, tuvo relaciones literarias con Alhaquem II, cuando aún vivía su padre; es poco probable que viviese aún en 974; el enviado Esteban lo sería por el sucesor de Gotmaro II en el obispado de Gerona, cuyo nombre podría verse muy alterado en la palabra جرس: véase acerca de Gotmaro II y su *Crónica*, enviada a Alhaquem II, el erudito trabajo del académico señor Fernández y González, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo I, pág. 465 y siguientes.

(1) Como el conde de Castilla en estos años era don García, hijo de Fernán González, es de suponer que este Nuño ben Gandisalvo (Nuño González) sea, no *Señor de Castilla*, sino enviado suyo, como también se ha indicado ya al hablar Jamis ben Abu Xelith.

nando Anxurez (1) con su carta, pidiendo la renovación de la paz...; el califa hospedó a todos, honrando sus alojamientos (fol. 100 v. y 23 v. y 24 r.).

El sábado, 9 del mes de dzulkada del año 363 (31 de Julio de 974), el emir de los creyentes se sentó en el trono del alcázar de Azzahra en sesión de gran honor: los diferentes órdenes de empleados estuvieron de pie dentro y fuera del alcázar, haciendo de háchib a la derecha del califa el wazir, kátib y gobernador de Córdoba, Chaâfar ben Otsmán; y debajo de él (o a sus órdenes) el jefe de la caballería y de la familia (¿intendente de palacio?) Ziyad ben Aflah; unían

---

(1) Enviante y enviado son poco o nada conocidos: el Fordilando ben Axur (¿Fernán Ansúrez?), que en varias ocasiones envía mensajeros a la corte de Alháquem II, quizá sea hijo de Asur González, conde de Monzón, a quien Ramiro II nombró conde de Castilla en reemplazo de Fernán González; vuelto éste a su condado, nada sabemos de Asur González y su descendencia (Dozy, *Histoire*, tomo III, pág. 70); el بلاس بن سريط (o بلاس بن شريط), que leemos *Peláes ben ¿Cerith?*, y que podrá leerse de muchas maneras, no sabemos quién sea.

las dos filas con los hachibes, series de los criados según sus categorías, y el califa hizo llegar a sí al enviado del rebelde de Barcelona, Guitard, gobernador de la misma ciudad por parte de su príncipe Borrell ben Sunyer, que presentó su escrito (sus credenciales), haciendo presente la permanencia de la obediencia y firmeza de su conducta.

Después llegó *Axdaco*, enviado de Otón, rey de los francos, quien presentó también su escrito, renovando la alianza y asegurándola: a continuación llegaron *Esteba ben ¿Inico?*, obispo de..., y *Nuño ben Gundisalbo*, señor de Castilla, y *Peláez ben Xerith*, enviado de Fernando ben Anxur: estos dos presentaron sus escritos y dijeron lo que se les había mandado de la alegría por la permanencia, pues ya sabía por él que se ¿apresuraba a conservarla?; a ambos se dió la contestación y les fueron enviados los correspondientes regalos, recibiendo licencia de marcharse a su camino en la última decena de dzulhicha (fol. 101 del manuscrito de la Academia, 96 r. y v. del original).

El estudiar y comentar el contenido de cada uno de los textos, qué he procurado traducir con la mayor exactitud posible, hu-

biera sido trabajo demasiado largo, y que cae ya dentro de aficiones particulares: Quiénes sean cada uno de los príncipes o magnates que envían embajadas a la corte de Alháquem II, no es fácil determinarlo, y en todo caso, para intentar hacerlo, se necesitan aficiones y conocimientos regionales, que yo no tengo: los dedicados especialmente a la historia de Cataluña y de las diferentes comarcas del Noroeste de la Península, que constituyeron estados más o menos independientes, son los llamados a identificar los nombres de los embajadores mencionados y el carácter de quienes los enviaban: lo poco que sin revolver muchos libros podía yo hacer, va indicado en las notas correspondientes.

Embajadores de Castilla encarcelados en Córdoba en los últimos años de Alháquem II (1).

En el penúltimo mes del año 363 de la hégira (Julio, Agosto de 974) se presentaba ante el califa Alháquem II la última embajada, de que nos da noticia Aben Hayyán en el tomo del Almoktabis, existente en Constantina: las relaciones entre la corte del califa y los condes de Castilla y demás príncipes cristianos, que parecían muy cordiales, eran sólo una tregua aconsejada por las circunstancias por las que habían atravesado los estados cristianos del Norte y que estaban dispuestos a romper en cuanto creyeran que era oportuno hacerlo.

Aunque por las palabras de Aben Hayyán, al referir la recepción de los embajadores,

---

(1) Publicado en el tomo XIV del *Boletín de la Real Academia de la Historia*.

podría creerse que en la última decena del mes de dzulhicha habrían salido para su país, parece debe entenderse que recibidos en audiencia de despedida, fueron autorizados para marcharse, y que se prepararían a hacerlo, cuando al día siguiente llegaron a Córdoba noticias muy graves, que quizá sorprendieran tanto a los embajadores, como al mismo califa.

El sábado a 21 de dzulhicha del año 363 (22 de Septiembre de 974), llegaba a Córdoba la noticia de que el conde de Castilla, *García, hijo de Fernán-González*, rompiendo la paz que tenía pactada con el califa, y cuya continuación pedía con insistencia por medio de sus enviados, el jueves, 11 del mismo mes (el 11 era miércoles) (2 de Septiembre de 974), había acometido el castillo de *Deza* y territorios inmediatos, que constituían el gobierno de los Banu Amril; que presentada la batalla, o mejor dicho, aceptada por los del castillo, García había quemado los sembrados y llevádose muchas caballerías; que Zarwel y Madhe, hijos de Amril, gobernadores de la región, habían salido tras él con su gente, recobrando ganados y botín y matando algunos rebeldes

de los que se llevaban la presa; pero que habiendo salido contra ellos considerables fuerzas de caballería, que los marranos habían emboscado y con las cuales no contaban los muslines, se había trabado una batalla en el lugar conocido por Fahs Albarca (Alboreca) en las inmediaciones del castillo de Madhe, muriendo éste de una lanzada.

Al recibir el califa esta noticia, mandó despedir a los enviados del maldito García, a cuyo efecto se adelantó a ellos un correo intimándoles que se marchasen; pero no sólo se negaron a ello, sino que quisieron matarle, y luego se marcharon; inmediatamente el califa hizo salir en pos de ellos a Aflah, intendente en el cuartel de caballería, con un escuadrón de 30 a 40 caballos del chund, entre los cuales iban Tsaaban ben Ahmed, el destituído Hoçain ben Ibrahim y otros, quienes habiendo alcanzado a los fugitivos, que separándose del camino se habían ocultado en uno de los barrancos de ¿Caracuey?, los echaron a su pesar de un modo muy duro, siendo dura la cárcel de ellos.

El texto que ponemos a continuación y traducimos literalmente, no ofrece grandes dificultades.

ذكر خبر سوق الطاغية غرسية بن فردلند

صاحب قشتيلة والبة الى نقض السلم اثر

اظهار الرغبة في امضائها وانفاذ رسله الى الحضرة وتوكيدها منتهزا فرصة إشتغال السلطان بحرب المخالفين له بارض (1) العدو وتصييره اكابر قواده واكاثر اجناده ورا البحر لقتالهم (2) واشتمال تلك الطاغية على اكثر طواغيت النصارى والمكتنفين لبلاد الاسلام وما اعقب ذلك من نصر الله لاهل كلمته واحاق بالعدو من وقهه (3) وخزيه ففى

(1) En la copia de la Academia رياض.

(2) اقبالهم en la copia de la Academia.

(3) وقهه en la copia de la Academia: sospechamos deba leerse وقاحة, cuyo significado *impudencia*, nos parece mejor que los de *violencia* o *infortunio*, que dan las otras lecturas.

يوم السبت لثمان بقين من ذى الحجة ورد الخبر من الثغر الاوسط بفجاة (1) انتقاث الطاغية غرسية بن فردلند بن عندشلب صاحب قشتيلية اثر اظهاره الرغبة فى توثيقها وسرعة خروجه الى بلد المسلمين واغارته الشعواء على حصن دسة وما يليها من عمل بنى عمريل بن تيملت ضحوة يوم الخميس لاحدى عشرة خلت من ذى الحجة منها ومواضعة اهل الحصن الحرب واحراقه زروعهم واستيساقه كثيرا من سوامهم ونفور زروال ومضا ابنا عمريل بن تيملت واليا الناحية اثره فيمن نفر معهما من اصحابهما فاستنقذوا البقر والغنم وقتلوا من مستاقيها اعلاجا (2) فخرجت عليهم خيل ثقيفة من مكمن للخنازير لم

(1) بفجات en la copia de la Academia.

(2) اعلاجا en la copia de la Academia.

يحتسبوه فنزل بينهم القتال مليا واشتد فاصيب القائد زروال بطعنة كانت منها نفسه واستشهد رحمة الله عليه (1) مقبلا على قرنه وجرت الوقيعة في هذا اليوم المورخ في موضع يعرف بفحص البركة بالقرب من حصن مضا فعند ورود هذا الخبر امر امير المومنين باستصراف رسل اللعين غرسية الوافدين كانوا عليه في توكيد امر السلم الراجعين بجوابه يوم الجمعة مسعفا برغبته وسوق المهم فرائق امرهم بالانصراف فنبوا عليه وهموا به ونفذوا لوجهتهم فاخرج السلطان اثرهم افلح (2) الوكيل في دار الخيل في مقنب من وجوه الجند فيهم ثعبان بن احمد وحسن بن ابرهيم الخليع وغيرهما في عدد لفيف القوهم مختفين

(1) Falta عليه en la copia de la Academia.

(2) En el original افلح.

ببعض اهضام بلد كركى متنكبين للطريق
فصرفوهم مكرهين أشنع مصرف وشد
محبسين

«Relación de la noticia del motivo que llevó al rebelde García ben Ferdinando, señor de Castilla y Alava, a quebrantar la paz a seguida de haber manifestado ardiente deseo de que se prolongase, y de haber enviado sus mensajeros y de haberla consolidado, aprovechando la ocasión de estar ocupado el sultán con la guerra de los que se le habían rebelado en la tierra de enfrente (al otro lado del Estrecho) y de haber enviado los mayores de sus capitanes y la mayor parte de los soldados del chund al otro lado del mar para combatirlos, y de haber hecho este tirano causa común con la mayor parte de los tiranos cristianos y de los que ¿rodeaban? 1) el país del islam; pero

(1) Parece que en este texto sobra la conjunción *y*; de otro modo no podemos explicarnos quiénes eran estos que rodeaban el país de islam y con quiénes se puso de acuerdo D. García, además de los rebeldes cristianos.

no produjo esto la protección de Allah para la gente de su coalición, sino que hizo caer sobre el enemigo las consecuencias de su ¡impudencia! y abyección.

»El sábado a 8 por andar de dzulhicha (22 de Septiembre de 974) llegó desde la frontera de en medio la noticia de la súbita ruptura de la paz de parte del tirano García ben Ferdinando ben Gundisalbo, señor de Castilla, a continuación de haber manifestado ardiente deseo de confirmarla, —la noticia de la celeridad con que había salido contra el país de los muslimes y de la incursión de sus gentes de guerra contra el castillo de *Deza* (1), y lo que había inmediato del distrito de los Banu Amril ben Timlet en la mañana del jueves 11 (2) de dzulhicha (3 de Septiembre de 974) de dicho año (363

(1) Correspondiendo bien este nombre al de Deza, parece que no puede dudarse de que se habla de esta población en la provincia de Soria, ya que hacia aquella parte debía estar el distrito que gobernó Amril, de cuyo nombre quedan recuerdos en el arroyo de Torre Amril, que pasa por Novierca, al norte de Deza, como me advierte mi amigo el Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra.

(2) El jueves era 12, no 11 del mes.

de la hégira), — que la gente del castillo había presentado la batalla, y que él había incendiado las mieses llevándose muchas caballerías de los muslimes; pero que Zarwel y Madhe, hijos de Amril ben Timlet, walíes del distrito, habían salido tras él con los que salieron con ambos de entre sus soldados y habían recobrado el ganado vacuno y demás presa, matando algunos rebeldes de los que llevaban el botín; pero que habiendo salido contra los muslimes, de una emboscada de los marranos, mucha caballería, con la que los muslimes no contaban, se trabó por algún tiempo entre ellos un combate, el cual, habiéndose agravado, el capitán Zarwel fué atravesado de un bote de lanza, por cuya herida repiraba (era por ella respiración o vida de él) y murió mártir (la misericordia de Allah sea sobre él), acometiendo con su escuadrón: tuvo lugar la batalla en el día mencionado, en el lugar conocido por Fahs Albaracat (*Albareca*, según cree el Sr. Saavedra), en las inmediaciones del castillo de Madhe.

»Al llegar esta noticia al califa, mandó expulsar a los enviados del maldito García, los cuales habían llegado y estaban en su

corte para fortificar el negocio de la paz, e iban a volverse con la contestación que el príncipe les había dado el viernes anterior, cumpliendo el ardiente deseo de él (de García). Adelantóse hacia los enviados un foránik (correo), y habiéndoles mandado que se marchasen, ellos se negaron y quisieron matarle y luego se fueron su viaje; pero el sultán mandó salir tras ellos a Aflah, waquil (intendente) en el cuartel de la caballería, con un escuadrón de 30 a 40 de los principales del chund, entre los cuales estaban Tsaaban ben Ahmed, el destituído Hoçain ben Ibrahim y otros; acompañábalos número de gentes de varias clases: alcanzados en un valle o barranco del país de Caracuey (1), donde se habían escondido separándose del camino, los embajadores fueron enviados (a Córdoba) del modo más violento (2) y fué dura la cárcel de ellos.»

(1) Difícil es suponer que los fugitivos no fueron alcanzados hasta llegar a Caracuel, si es población diferente de la que alguna vez consta escrita كركوى. Yacout (IV, 263) escribe كركي.

(2) La palabra مصروف no existe en los dicciona-

No dice el autor cuál fué posteriormente la suerte de los encarcelados embajadores, pues no vuelve a hablar de ellos: es de suponer que la prisión durara bastante tiempo, al menos hasta los primeros años del califato de Hixem II; pues las relaciones de ambos estados no mejoraron en los dos últimos años del califato de Alháquem, antes bien, debieron agriarse con el extraordinario, aunque inútil esfuerzo, que poco después hicieron los príncipes cristianos del Norte para apoderarse de San Esteban de Gormaz, cuya tentativa es muy posible que costase muy cara a los encarcelados embajadores, quienes si salieron con vida, y es verdad lo que nos dice Aben Hayyán de su imprudencia con el correo, que les intimara la orden de marcharse, quizá en ninguna otra corte de aquel tiempo hubieran sido mejor tratados o menos maltratados.

El país en que se dió la batalla en que se

---

rios en la acepción de separación o expulsión; pero parece que el sentido tiene que ser que fueron echados con la más dura expulsión, y como a continuación dice que su cárcel fué dura, es preciso admitir que fueran llevados a Córdoba.

inicia la guerra entre D. García de Castilla y Alháquem II, pertenecía a los Banu Amril, familia sin duda bereber, de la que sospecho que no teníamos noticia alguna en los libros publicados, y de la cual Aben Hayyan nos proporciona datos que creo oportuno continuar aquí, por el interés que tienen para la historia de las provincias de Soria y Zaragoza.

Al folio 37 verso del original, 40 verso de la copia de la Academia, leemos lo siguiente:

وفى اخر رجب منها سجل الخليفة المستنصر بالله للخمسة من ولد عمريل بن تيملت الثغرى (1) المتوفى عبد الرحمن وحكم ومضا وغالب وزروال على عمل ابيهم عمريل مسهما

---

(1) En el original este nombre está escrito الدرى, en la copia de la Academia المغربى; nosotros leemos الثغرى *el fronterizo* sin temor de equivocarnos, aunque en nuestra cópia procuramos reproducir el original con sus mismas dudas.

فيه بينهم على رضى منهم وتسليم (1) بين
يدى الوزراء في بيتهم ونعوا بالخلع وردوا
بالسيوف المحلية حسب ما فعل ببنى رزين
نظرائهم وقلبوا مغبوطين الى بلدهم

«A fines de racheb de este mismo año (361 =17 de Mayo de 972) el califa Almoçtánçir billah confirió a los cinco hijos del difunto Amril ben Timlet el fronterizo, a saber, a Abderrahman, Háquem, Madhe, Gálib y Zarwel, la investidura sobre el distrito de su padre Amril, repartiéndolo entre ellos por estar satisfecho de los mismos, siendo ¡saludados! en presencia de los wacires, en el palacio de éstos, donde fueron investidos con los trajes de honor, y despedidos con las espadas elevadas, como se había hecho con los Banu Razin sus contemporáneos: con esto se volvieron a su país muy envidiados (por los honores de que habían sido objeto).»

Poco después vuelve Aben Hayyán a ha-

---

(1) En nuestra copia وسلمهم imitando el original.

blar de los mismos personajes, dando noticias más concretas del distrito que había gobernado Amril, y que ahora se distribuía entre los hijos por recomendación de Gálib, generalísimo y jefe de la frontera superior. Dice así, en el folio 39 recto del original, repitiendo en parte la noticia anterior y refiriëndose a la misma fecha:

وفي عقب رجب منها ورد كتاب الوزير
القائد الاعلى غالب بن عبد الرحمن وغالب
وزروال وحكم يصفهم بالباس والحزم ويشير
بتقليدهم عمل والدهم عمريل بن تيملت
فاجيب الى ذلك وسجل لعبد الرحمن
منهم على حصن بوذيل ولاخيهما غالب على
حصن عقبقة ولاخيهم مضا على بلده رويه
ولاخيهم زروال على الصخيرة وكرموا بالخلع
والجوايز

«A fines de racheb del mismo año (361=17 de Mayo de 972) llegó (a Córdoba) un escrito del wazir y generalísimo Gálib ben Ab-

derrahman, llevado por Gálib, Zarwel y Háquem, a quienes (el generalísimo) describía como valientes y de firme resolución, aconsejando que fuesen investidos del gobierno de su padre Amril ben Timlet; accedióse a esto, y *Abderrahman* de entre ellos fué investido del mando del castillo de بوديل ¿Budiel? (1), *Gálib* quedó con el mando del castillo de عتيقة *¿Ateca?*, su hermano *Madhe* con el de بنة رويه *Peña Roya ¿Villarroya?* (2) y su hermano *Zarwel* con el de الصخيرة, hoy monasterio de Piedra? (3), siendo todos ellos obsequiados con trajes de honor y con regalos.»

Nada se dice en este último texto de Háquem, a quien en el anterior se menciona

---

(1) Existe el río Budiel, que pasa por Almadrones, cerca de las ruinas de un castillo en término de Castejón, según me dice el Sr Saavedra.

(2) Sospecha el Sr. Saavedra si sería La Peña de Alcázar, junto al río Carabantes.

(3) La palabra الصخيرة *piedrecita*, corresponderá a صخرة Piedra. *Monasterio de Piedra?*: así lo sospecha el Sr. Saavedra.

el segundo entre los cinco hijos del difunto gobernador Amril; como el castillo de Deza, que fué el blanco de la incursión del conde D. García de Castilla, no se cita en este reparto, en el cual no se asigna porción a Háquem, a pesar de haber sido uno de los tres que llegaron a Córdoba con la carta de recomendación del generalísimo, walí de Medinaceli, sospechamos que Háquem sería el designado para gobernar el castillo de Deza, que no sería de los menos importantes.

Aunque no podemos fijar los nombres actuales de los castillos gobernados por los Banu Amril, ni el del punto donde se dió la batalla, parece casi seguro que estaban comprendidos los de *Deza* y *Ateca*, y que los otros, cuyos nombres no son tan claros, corresponderían también a las actuales pro-provincias de Soria y Zaragoza.

Campaña de Gormaz en el año 364 de la hégira (1).

Desde que el conde de Castilla D. García, rompiendo con la corte de Córdoba, cuando sus embajadores eran recibidos con el mayor aparato, intentó un golpe de mano en el territorio que a nombre de Alháquem II gobernaban los hijos de Amril (2), las relaciones de todos los príncipes cristianos españoles con la corte de los califas debieron interrumpirse bruscamente, pues en Aben Hayyán no encontramos ya indicación alguna de embajadas; pero en cambio nos da noticias muy concretas e interesantes de los preparativos para la guerra y de las previsoras medidas tomadas por el califa Alhá-

---

(1) 21 de Septiembre de 974 a 10 de Septiembre de 975 de J. C. (Artículo publicado en el tomo XIV del *Boletín de la Real Academia de la Historia.*)

(2) Véase *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XIV, pág. 187 y siguientes.

quem; y si nada sabemos de lo que en este sentido hicieran los cristianos, es de suponer que no descuidarían este negocio, dado el numeroso ejército que los príncipes coligados llegaron a reunir, y que el ataque procedió de ellos, no de los musulmanes, si hemos de creer lo que nos dice Aben Hayyán.

El estar el generalísimo Gálib con las mejores tropas haciendo la guerra al otro lado del Estrecho, pudo inducir al conde de Castilla y demás príncipes cristianos del Norte a romper la tregua, cuya continuación estaba pidiendo por medio de sus embajadores; pero si los cristianos contaron con la ausencia de las mejores tropas y de los más distinguidos generales, no supieron aprovecharse de esta circunstancia; pues antes de que la presencia de Gálib en Alandalus pareciese urgente, regresaba de allende el Estrecho con toda felicidad y lleno de laureles, llevando como en triunfo en pos de sí a los príncipes Edrisitas, cuya sumisión le había sido encomendada con estas palabras, que le dijo Alháquem: «Parte, y ten cuidado de no volver sino como vencedor; pues ten entendido que no podrás hacerte perdo-

nar una derrota, sino muriendo en el campo de batalla» (1). Cumplido el encargo a las mil maravillas, salvo el que costase demasiado dinero el sobornar a los jefes enemigos, el miércoles a 3 del mes de moharrem del año 364 (2), el wazir y generalísimo Gálib ben Abderrahman acampaba cerca de Córdoba junto al río Guadajoz, invirtiéndose los días siguientes hasta el sábado en los preparativos para la solemne entrada en Córdoba y para la recepción por el califa, que le recibió con toda solemnidad en el salón oriental del Alcázar, salón que daba a los jardines y a la azotea superior (3).

Poco después del regreso de Gálib y de acuerdo con él, en rebia primero del mismo año 364 (4), se hicieron nombramientos de gobernadores para los castillos de la frontera del centro, asignando a cada uno su castillo: Aben Hayyán (fol. 113 r. y v.) cita los nombres de los agraciados, siendo de la-

(1) Dozy, *Histoire des musulmans*, tomo III, pág. 128.

(2) Corresponde a 23 de Septiembre del 974 de J. C.

(3) La descripción de esta espléndida fiesta ocupa diez páginas en la copia del manuscrito de Aben Hayyán, que posee la Academia, fol. 107 v. a 112 v.

(4) De 19 de Noviembre a 18 de Diciembre de 974.

mentar que no consignara del mismo modo los nombres de los castillos: es de notar el hecho de que el territorio gobernado antes por un personaje, se distribuye entre sus hijos, como se hizo notar respecto a los hijos de Amril, y aquí se dice lo mismo de los de Yahya ben Hudzail ben Razín, a cuyos hijos Iça, —Mohammad, —Háxim, —Ahmed, —Iça (otro?),—Obaidallah,—Alí, —Ibrahim y Lupo se asignan los castillos incluídos en el diploma a favor de su padre a mitad del reinado del mismo Alháquem.

Enfermo el califa desde el lunes 12 de rebia primero hasta el viernes 28 de rebia segundo (1), durante este tiempo no pudo ocuparse de los negocios del Estado, y no consta que se tomase medida alguna con relación a la guerra; pero en esta última fecha, aunque no completamente restablecido, pudo recibir al wazir y gobernador de Córdoba Chaáfar ben Otsmán y otros, hasta que a 10 de racheb (2) se consideró completamente restablecido de su enfermedad, celebrándose el acontecimiento con recepción solem-

(1) De 30 de Noviembre de 974 a 28 de Enero de 975.

(2) 26 de Marzo de 975.

ne, que se repitió al dia siguiente ante el príncipe heredero Abu Alwalid Hixem.

A los pocos días, a mitad del mismo mes, el califa hizo salir oficiales de la guardia y algunos otros personajes, enviándolos a las diferentes coras de Alandalus, con objeto de mover á la gente a fin de que tuviesen preparados los caballos, que habían de ir en la aceifa próxima, que este año debía enviarse según costumbre por haber roto en este tiempo (la alianza) el mayor de los tiranos de los gallegos, cuyo ejército estaba ya sobre la gente de las fronteras orientales, y el califa estaba conmovido contra ellos por esto.

Entre los enviados con este motivo estaban: «el oficial de la guardia superior Yahya ben Obaidallah ben Yahya ben Idris, que fué adscrito a las coras del Norte; el oficial también de la guardia superior y capitán del mar, Abderrahman ben Mohámed ben Ramahaç, fué adscrito a los distritos orientales de Todmir, Valencia y Tortosa, que es la última; otro oficial de la guardia superior, Ahmed ben Mohámed ben Çaâd el Chaâfarit, fué a Santarén y sus distritos, y un oficial de la guardia media, cuyo nombre

no menciona, salió para las restantes coras del Norte y Algarbe acompañado de algunas personas» (fol. 121 r.).

Por los mismos días, también a mitad de racheb, se recibían noticias de Gormaz, a las que Aben Hayyán destina un capítulo: dice que «a mitad de racheb llegaban noticias de la frontera central, de haber acampado junto a Gormaz el ejército del enemigo, de los infieles, con multitud de gallegos, vascones, gentes de Castilla y Pamplona, quienes haciendo traición a su clientela, y rompiendo el tratado de paz, habían rodeado el castillo, el sábado a dos de xaâbán (1), presentando la batalla (a los muslimes, protéjalos Allah), quienes salieron contra ellos y los alancearon, matando gran número de infieles, y habiéndo pasado la noche junto a ellos los acometieron por la mañana, el domingo, con lo más fuerte de su ¿poder?: trabado combate contra los infieles, éstos procuraron dar largas; pero los ejércitos se confundieron sobre el río Duero, sitiando el castillo de Gormaz: el enemigo de Allah escribió a los que quedaban en su país, pidiendo tro-

(1) 17 de Abril de 975.

pas y provisiones; pues todos habían roto la paz y sido pérfidos con el pacto».

«El califa, en cuanto llegó la noticia, se apresuró a acelerar los auxilios de su gente y a enviar el ejército en la expedición acostumbrada de la aceifa, la expedición anual, ¿acordando? dar el mando de ella a su cliente, el mayor de sus capitanes, y espada de su venganza (1), el wazir y generalísimo Abu Temam Gálib ben Abderrahman.»

«El jueves a 7 de xaâbán (2) el califa Alháquem, acompañado de su hijo el príncipe heredero, y del gobernador Chaâfar ben Otsmán, recibió en ¿audiencia privada? a Gálib, con quien conferenció acerca del negocio de la frontera y de los ejércitos enemigos, discurriendo acerca del apresuramiento de los socorros, mandándole prepararse para esto y para tomar el mando de la aceifa, que había de ir contra los cristianos: Gálib aceptó el encargo, y al despedirle de

---

(1) سياف النقمة verdugo real, encargado de ejecutar las sentencias que personalmente da el rey: en *Las mil y una noches* sale Masrur con este cargo en tiempo de Hixem Arraxid (nota de Ribera).

(2) 22 de Abril de 973.

la audiencia, el califa le honró con lo que ninguno de los califas de Alandalus había honrado nunca a emir ni capitán alguno, vistiéndole un traje de honor, ciñéndole dos preciosas espadas de la armería real, y mandando que se le diese el título de *Dzu-aççeifain* (el de las dos espadas).»

«El sábado a 9 de del mismo mes, salía Gálib de Córdoba con la mayor solemnidad, despidiéndole el califa desde la azotea que estaba sobre la puerta de la Azuda (1), levantando las manos a Allah, pidiendo la protección de los muslimes bajo la dirección de Gálib; el príncipe Hixem, que estaba con su padre, imitó lo hecho por éste, y las gentes acompañaron a Gálib hasta que dejó detrás las casas de Córdoba, y al fin de aquel día acampó junto a Wadi Xuç» (2).

(1) La palabra *Azuda*, que, según el *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*, par MM. Dozy et Engelmann, se empleaba en las acepciones de *represa de agua* y *máquina hidráulica*, tenía también la de *operticulum, cubierta:* véase *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*, por D. L. de Eguílaz: de esta acepción quizá provenga el nombre de la puerta de la Azuda.

(2) El río Guadajoz, según mi amigo el excelentísimo Sr. D. Eduardo Saavedra.

Pocos días antes, el lunes 4 del mismo mes de xaâbán (1), aunque la narración está después en Aben Hayyán, «el príncipe heredero Hixem llamaba de parte de su padre al oficial de la guardia media Abderrahman ben Yahya (léase Abu Yahya Mohámed(ben Mohámmad ben Haxim el Tochibí, mandándole de parte de su padre el califa que apresurase su marcha a Zaragoza su país, adonde debía ir como capitán; y habiendo recibido un vestido de honor, en vista de la urgencia salió al día siguiente, martes 5 del mes, verificándose la salida con mucho aparato: también a Mohámmad ben ¿Fuertes?, de una ilustre familia de Zaragoza, se le dió la orden de salir para la frontera de Aragón».

«El jueves 14 de xaâbán (2) salió hacia la frontera superior el paje mayor (3) Çahal,

---

(1) 19 de Abril de 975.

(2) 29 de Abril de 975.

(3) Las palabras الفتى الكبير, que se traducen por *jefe de los eunucos*, deben tener otra acepción; pues resultan varios con este mismo título, y esto parece indicar un cargo con atribuciones diferentes que la s que debía ejercer el jefe de los eunucos.

por haberlo pedido así Gálib, con objeto de que le ayudase; y efectivamente llegó adonde estaba Gálib con una multitud del ejército, con una taifa de los esclavos del quinto y los arqueros: también salió (para unirse con Gálib) Mohámed ben Ahmed ben Omayya ben Xohaid (1), nombrado tesorero de las muchas riquezas que se enviaban a Gálib para sufragar los gastos del ejército de la aceifa.»

«El sábado 20 de xawal (2) llegaba a Córdoba la noticia de lo que Allah había concedido y había hecho por mano de Raxik el Bargawathí, capitán de Lérida, y de haberse apoderado del malvado Maan ben Abdelaziz el Tochibí, conocido por Aben Alah-

---

(1) En el texto parece leerse مستخزنا, cuya raíz no consta; del verbo حزن no existe forma x con significado aceptable: es de خزن, forma x, nombrado tesorero (indicación de Ribera).

(2) Aunque en el texto, lo mismo que en nuestra copia, se cita el mes de xawal, debe creerse que se refiere al mes de xaâbán, aunque no sale bien la cuenta: Abu Alahwas llegó a Córdoba en el mes de ramadhán; por tanto, no pudo ser hecho prisionero en el mes siguiente, xawal, sino en el anterior, xaâbán: la narración de los sucesos acaecidos en xawal viene después.

was, de quien se había apoderado sin pacto ni estipulación alguna: este Abu Alahawas había abandonado el puesto (1) siete años antes, uniéndose a los enemigos de Allah, los politeístas, con algunos de sus compañeros (2), y auxiliaba a los infieles en los caminos de los límites de los muslimes, y les manifestaba las partes débiles acechando ocasiones contra los muslimes: luego entró en un castillo de los aliados y tributarios, que pagaban el tributo a los capitanes de Lérida, la extrema: llamába se el castillo, castillo de Arroxh (3), en el cual se apoyaba, e indujo a la gente que lo guarnecía a romper lo pactado, haciéndose él señor del castillo: cuando llegó el tiempo de pagar el tributo, Raxik, el kaid de Léri-

---

(1) En el texto وقد ابق عن المصاف, cuyo sentido no estoy seguro de entender: había sido destituído o separado de su destino (nota de Ribera), vide Dozy صعف, más bien había abandonado su destino.

(2) La palabra رهط, significa un número inferior a *diez*.

(3) حصن الرشقة? ¿El castillo del roxo?, Castillonroy?, según sospecha el Sr. Saavedra.

da (1), envió a pedir que pagasen el tributo según costumbre; pero se defendieron de él, buscando refugio en el descarriado Abu Alahwas y apoyándose en él; Raxik se preparó a dirigirse contra ellos, y habiendo reunido ante sí el chund y los voluntarios, marchó hacia el enemigo, acampando junto al castillo, y comenzó a combatirlos, cuando éstos habían cerrado las puertas y se habían refugiado en su fortaleza.»

«Un conde, que había en esta región, tuvo noticia de que Raxik los estaba sitiando, y habiendo reunido su caballería, se dirigió a ellos con objeto de ayudarles: llegado esto a noticia de Raxik, le cortó el paso antes que el conde llegase a ellos; presentándole la batalla, en la cual le derrotó, matando algunos rebeldes, cuyas cabezas envió a la puerta de la Azuda (en Córdoba); el conde pudo salvarse en la derrota.»

«Raxik continuó el sitio del castillo apretando a sus defensores e intimándoles se separasen del audaz Abu Alahwas; en vir-

---

(1) En el texto, Raxik no parece sujeto de la oración, pues dice رشيقا, pero creo sobra el ا.

tud de esto (1) enviaron un mensaje a Raxik, asegurando que harían salir a Abu Alahwas y sus compañeros, a condición de que a ellos les perdonase y se contentase de parte de ellos con el pago del tributo, y que ellos reconocerían la clientela de la paz, volviendo a la obediencia: habiéndoles concedido esto, les garantizó con juramento, y le hicieron la entrega de Abu Alahwas y sus compañeros, y se aseguró de ellos.»

«Apresuróse Raxik a escribir (a Córdoba), dando cuenta de lo sucedido, y se le contestó dándole las gracias por su acción y alabando su procedimiento: se le mandó que enviase al malvado (Abu Alahwas) y sus compañeros a la puerta de la Azuda: a él le fué enviado un regalo precioso, consistente en un magnífico traje de honor, en el cual había una espada adornada, ¿de alto precio?, asignándosele además un hermoso caballo con (...)» (2).

---

(1) El texto aparece obscuro, pues en راسلوا رشيقا مذعنين parece que falta la conjunción و, o ف.

(2) En el texto leo وقيد اليه فرس رائع

«El domingo a 8 de ramadhán (1) llegaba atado a Córdoba Abu Alahwas Maan ben Abdelaziz el Tochibi, con diez de sus compañeros, atados también, y delante de ellos las cabezas de los magnates de los infieles, que habían sido muertos en el campo por causa de él: eran 17 cabezas, e iban levantadas sobre lanzas, y fueron puestas en alto en la puerta de la Azuda del Alcázar de Córdoba.»

«El lugarteniente (2) de la almedina Mohámed ben Chaâfar ben Otsmán recibió orden de encerrar a todos ellos en la prisión de la cárcel (3) y de encargarse de ellos: las

---

بحلية مفرغة, cuyas dos últimas palabras, que pueden traducirse, con adornos (de metal) fundidos, no entiendo. Ribera sospecha pueda ser مغرشة.

(1) El 8 de este mes fué sábado, y correspondió a 22 de Mayo de 975.

(2) Tanto en mi copia como en la de la Academia dice محلف, pero creo debe leerse مخلف, pues lo primero no me hace sentido.

(8) في سجن المطبق; quizá fuera una cárcel especial, de modo que المطبق sea como nombre propio.

cabezas de los infieles fueron puestas en alto en su lugar respectivo, frente a la puerta de la Azuda.»

«Raxik el Bargawathi recibió orden de entregar el gobierno de su distrito Mérida, Monzón y sus pertenencias al cliente Háxim ben Mohámed ben Háxim el Tochibi (1), luego de la vuelta de este del otro lado del Estrecho y de reunirse con el éjército y al generalísimo Gálib ben Abderrahman, lo cual se cumplió.»

«El martes, a cinco por andar de xaâ-

(1) Aunque tanto en mi copia como en la de la Academia se lee هشام بن محمد بن هشام, no me cabe duda de que debe leerse هاشم بن محمد بن هاشم, pues así se cita varias veces a este personaje en los folios 5 r., 33 v., 74 v. y 77 r., y además coincide con el cuadro genealógico de los Tochibíes, que resulta de las noticias de Aben Hazam, y que publicamos en el tomo XII, pág. 490 y siguientes del *Boletín de la Real Academia de la Historia*; si bien allí este personaje resulta llamarse Hixem ben Mohámed ben Háxim: pudiera ser que entre los hermanos desconocidos hubiera alguno del nombre Háxim.

bán (1), Abdelaziz ben Hácam el Tochibí, capitán de la guardia media, fué adelantado a la guardia superior, ¿pues había venido de sobre Alhachar? (2); luego, llamóle el príncipe Abu Alwalid a su residencia, el jueves, a tres por andar del mismo mes, y mandóle de parte de su padre el príncipe de los creyentes, que apresurase su salida para el distrito de Daroca y sus posesiones con objeto de fortificarla, y que luego se reuniese con el generalísimo Gálib ben Abderrahmán en el ejército ayudado (por Allah) y que permaneciese con él.»

«A fines de xaâbán (3) llegaron noticias de la Frontera, de que el wazir y generalísimo había acampado junto al castillo de Barahona (4) el sábado a 7 por andar (del mismo mes), y que se había detenido allí hasta que

(1) El 24 de xaâbán, o sea a cinco por andar, era domingo: quizá deba leerse cinco (noches) andadas, y así resulta bien.

(2) Castillo en la cumbre de una montaña, no lejos de Ceuta, el cual era el punto fortificado y de refugio de los Banu Kenón. (Dozy, *Histoire*, tomo III, pág. 126).

(3) 14 de Mayo de 975.

(4) En el original se lee siempre برهون, que el Sr. Saavedra cree ser Barahona.

se les uniesen algunos de los rezagados del chud: luego, se adelantó a Berlanga (1), y luego al monte del mediodía del castillo de Gormaz, ¿sitiado? (2) sobre la orilla del río Duero, intermedio entre el país del islam y el castillo de Gormaz: encontrólo (¿el río de Gormaz?) lleno, imposibilitado de ser acometido: los infieles impedían el paso de los vados, cerrándoles completamente el castillo, al que rodeaban por todas partes (3) con tropas que no podían contarse, ni tenían fin: además habían colocado sobre el río exploradores con mucha caballería y peones de todas clases: el wazir Gálib se abstuvo de acometer ¿por necesidad? (4) y dispuso su ejército, colocándose contra ellos frente a los lugares de los vados a semejanza de los

(1) En el original برلنقة; en la copia زلنقة.

(2) En la copia المحصور o المحصور.

(3) En la copia قد وعر المشركون المخائض بصفة قبالتة فحتمهم على الحصن محيطين به cuyo significado no estoy seguro de haber entendido.

(4) مضطرا.

enemigos, con caballería e infantería, llegando el cuidado al extremo de la custodia» (fol. 120 r. a 127 r.).

«A principios del mes de ramadhán (1), voluntarios de Cordoba se ¿ofrecieron? (2) a salir hacia la Frontera superior en auxilio de la gente de la misma, y comenzaron (3) a pedir un día y otro ir a la guerra santa con sus riquezas y personas: el sultán admiró lo que había de entusiasmo de los voluntarios sin estar adscritos, alabando la bondad de la prueba de ellos... (4) y llegaron a Córdoba noticias del ejército de haber tenido un encuentro los centinelas de los muslimes y los de los infieles en la orilla del Duero el sábado a 7 de ramadhán...» (5): encuentro

(1) 15 de Mayo de 975

(2) تساوق animarse; en el texto تسارب, verbo que no consta en la forma VI ni aun en el *Supplement aux dictionnaires* de M. Dozy.

(3) El verbo جعل en la VIII forma tiene la acepción de *concitar*, que aquí será reflexivo.

(4) Dejan de traducirse tres o cuatro líneas, que tratan de las limosnas que hizo el califa, cuyo texto ofrece bastantes dificultades.

(5) Sigue ?إنشاء فريقي الجمع طيئ للاحخائض

que desde el día anterior habían iniciado los dos grupos de guardadores de los vados, atacándose unos a otros.

«Luego, los muslimes hicieron creer a los cristianos que los observaban, que se declaraban en fuga, hasta que pasó hacia ellos gran número (de infieles) sobre los cuales cayeron, trabándose un gran combate al otro lado del río, y encendiéndose las almas de los muslimes, continuaron la batalla, siendo ellos (los muslimes) menos en número que los otros, y habiendo peleado mucho rato (1), obtuvieron de ellos ventaja: llegó éste comienzo a noticia del wazir y kaid Gálib, que estaba en sus tiendas, y le disgustó, y montando en el acto con los hombres, que tenía listos, llegaron a ellos; Allah conmovió a los infieles, por lo cual éstos acometieron con fuerza hacia el río, y las espadas hacían presa en los cuellos y espaldas de los

---

من الامس ؟ ينتزى بعضهم الى بعض

que no entendemos.

(1) Aunque en el texto dice عاركوا, suponemos que debe ser تباركوا, pues del verbo عاك no consta tenga en uso forma III.

cristianos, haciendo en ellos gran matanza, no salvándose sino quien se apresuró a arrojarse (en el rio): en el campo de batalla quedaron tendidos de los sacerdotes de ellos, los magnates, cerca de 20 hombres, cuyas cabezas fueron cortadas, quitándoles escudos y yelmos completos (1) y armas cubiertas, todo lo cual fué presa para los muslimes...» (2).

«El wazir y generalísimo Gálib creyó que la inspección (sería) perfecta y la provisión general trasladando el campamento a Barahona y que el ejército se movería de aquí para allá en su llanura... (3) hasta que se viniesen a él los ejércitos y se fijaran allí los del chund, pues la trompeta ya se había generalizado en los distritos de la Fronte-

---

(1) Las palabras دروع سابغة وبيضات حصينة ومغافر واقية وسلاح شاكة son difíciles de traducir por la sinonimia de algunas de ellas.

(2) En el texto sigue وباجرياء الكفرة تحجر به منصوحين palabras que no leo y menos entiendo.

(3) En el original وهم بهم, se preocupaba de ellos.

ra... (1) ¿hacia el ejército y él esperaba que contra los enemigos de Allah se hiciesen fuertes algunos jefes para resistir a los que encontrasen y las emboscadas en los caminos, el molestarle (2) por causa del apartamiento del ejército del pais del islam?» (3).

«Gálib llevó a cabo su propósito, trasladándose a Barahona, obrando de este modo por estar en medio del país; fijado el campamento, volvió a su propósito, subiendo hasta el principio (¿del campo raso?) para espiar desde allí la ocasión; el establecimiento del campamento de Barahona tuvo lugar el domingo, a 8 de ramadhân» (4).

«El jueves a 12 del mismo mes, llegó a Córdoba el jefe de los eunucos (5) Alchaâfarí con cartas de los encuentros de varias clases de los chund, de los siervos, lanceros y allegadizos, que iban de expedición en

---

(1) En el original sigue جنودها متسربة الى العسكر, palabras que no traduzco.

(2) En el texto الكروهثم, quizá لكروثم.

(3) Todo este párrafo resulta muy obscuro para mí.

(4) Se ha dicho antes que el 8 fué sábado.

(5) Téngase presente lo dicho en una nota anterior.

auxilio del wazir y kaid Gálib, con series de acémilas que llevaban variedad de auxilios, provisiones y especies de instrumentos y máquinas de guerra: llevábalos desde el alcázar de Córdoba, y se establecieron los órdenes (¿formaron las filas?) entre las dos puertas, de Achannán y de la Azuda, congregándose el público con objeto de contemplarlo: en este dia se reunieron (pasaron la noche) en ¿Fahs Armeta? (1); luego el viernes inmediato se movió de allí, ocultando sus jornadas.»

«El jueves, 19 del mismo mes (2), salió el oficial de la guardia, Káçim ben Mohámed ben Káçim ben Tómlos, como capitán y auxiliar del wazir y kaid Gálib: su salida fué magnífica, vistosa, con ejército estrepitoso (3), compuesto de clases del ejército, cuya conducción habia pedido: la elección fué

(1) بفحص ارماط.

(2) El 19 de ramadhán, o sea a 11 por andar del año 364, fué miércoles.

(3) En el texto se lee لحب, que según Freitag significa *camino regio*: supongo deba leerse لجب, que tiene la acepción que damos en la traducción.

difícil, recayendo sobre ellos, de entre ellos los que llegaban y de entre los arqueros y voluntarios de la guerra santa: en este día se reunieron en el llano de la almunia que toma nombre de ¿Alaj? Abu Alháquem (1) a pocos momentos (2) o pocos minutos de distancia del gran río (Guadalquivir): a la mañana siguiente continuó su marcha.»

«El sábado 23 del mismo mes (era domingo) fué depuesto de la guardia superior Ahmed ben Çaâd el Chaâfarí y de la guardia media Yala ben Ahmed ben Yala por enojo contra ambos, recibiendo orden de reunirse al ejército y ambos emprendieron su camino: los tres hermanos, Basil, Abdelhamid y Obaidallah, hijos del oficial de la guardia superior Ahmed ben Abdallah ben Basil, sin que mediara disgusto contra ellos, recibieron también la orden de reunirse al ejército y de hacer la campaña con el wazir y generalísimo Gálib: los tres marcharon a su destino.»

---

(1) الاخ ابي الحكم.

(2) Aunque en el texto dice بالشاعات suponemos debe leerse بالساعات .

«A los pocos días hubo de salir hacia el ejército con los anteriores Içmail ben Axxeij: Abderrahman ben Ahmed ben Mohámed ben Alyax recibió el mando de la tesorería del viaje, recibiendo orden de sacar el dinero, que se enviaba al generalísimo y emprendió su viaje.»

A juzgar por las indicaciones de Aben Hayyán, que, como hemos visto, da minuciosos detalles de los preparativos para la guerra, anotando algunas manifestaciones del entusiasmo religioso, grande debió ser en el mes de ramadhán el fervor de los verdaderos creyentes de Córdoba y la expectativa por recibir noticias del teatro de la guerra, noticias que no tardaron en llegar, siendo para los muslimes todo lo satisfactorias que podían esperar: Aben Hayyán nos las ha conservado con bastantes detalles, dedicándoles el último capítulo del volumen, que se conserva en la biblioteca de Çidi Hamuda en Constantina, cuyo capítulo dice así, traducido todo lo más literalmente que nos ha sido posible:

Relación de la maldad contra la gente de Gormaz.

«El lunes a 10 por andar del mes de xawal (1), llegó (la noticia) de la gran victoria y la gran hazaña con la derrota de los enemigos de Allah, los infieles congregados contra la gente del castillo de Gormaz, y de haber retrocedido de él, defraudados de lo que habían esperado; pues Allah los humilló y privó de su auxilio, ensalzando a los muslimes y ayudándoles: esta retirada de ellos aconteció el martes a 14 por andar de dicho mes (2), a los setenta y cuatro días de haber acampado junto a él y de haber emprendido el sitio.»

«Los rebeldes infieles, que se habían coligado contra Gormaz y le habían rodeado, eran Sancho ben García ben Sancho, el vascón, señor de Pamplona; su pariente por afinidad, García ben Ferdinando ben Gundisalbo, señor de Castilla y su distrito; Fernando ben Axxur, señor de ¿Peña-

---

(1) El 19 de xawal, o sea a 10 por andar, fué viernes: el 19 corresponde a 2 de Julio de 975.

(2) El 15 de este mes fué lunes.

fiel? (1) y sus inmediaciones; los Banu Gómez, señores de Alava y los castillos, y otros, quienes rodearon el castillo con un ejército de 60.000 hombres, y aun se dice que eran más, ejército compuesto de variedad de infieles, enviado por su rey, Ramiro ben Sancho ben Ramiro, jefe de la coalición de ellos para esto, y de los auxilios que les había enviado, juzgándolos tardos y débiles en su propósito, arguyéndolos de impotencia y reprochándoles cuando no pudieron apoderarse de él: así que, en virtud de esto, se había dirigido allí, desde su corte, la ciudad de León (destrúyala Allah): había ido con un ejército estrepitoso, acompañado de su tía la infiel Elvira, la que había roto el pacto, la cual no cesaba de fortificarlo y de pedir su continuación: su espíritu le indujo al error de declarar la guerra, y llegó a ellos con el hijo de su hermano (Ramiro III), acampando entre sus soldados.»

«Con esto (con la presencia de doña Elvira) se fortificaron los ánimos (de los cristia-

(1) Lo que transcribimos Peña-fiel, en el original está dudoso ومه ودبل .

nos) y se humillaron sus cuellos, renovando la proclamación; el maldito (Ramiro) dirigió el combate contra la gente de Gormaz durante algunos días con sus soberbios familiares; pero Allah le volvió decrépito y le postró en tierra ante su rostro y le irritó con la muerte de...» (1).

«Luego, el lunes, a mitad de xawal (2), convinieron en acometer a la gente de Gormaz y en prepararse a la pelea, conviniendo entre ellos (3) en acometerlos y en no levantar mano hasta haberlos acometido o vencido, o que Allah cumpliese con ellos lo que tuviese decretado acerca de ellos: de este modo acometieron contra el castillo con el grueso del ejército, y habiéndose acercado, permanecieron adheridos a él, pues no dudaban de conquistarlo, y no estaban inciertos de entrar en él; pero habiendo salido

(1) En el texto بقتل حماتْه, cuyo significado no acierto: pudiera quizá traducirse «por la muerte de su suegra o cuñada».

(2) 28 de Junio de 975.

(3) Aunque la frase ادار الرأى, según M. Dozy significa *reflexionar*, aquí parece que debe traducirse por *acordar*.

contra ellos los muslimes, confiados en Allah, y pidiendo su protección, se trabó una gran batalla como la más fuerte que habría entre... (1), fueron grandes los clamores (2) y se enardecieron; y los muslimes fueron en... (3) como un solo hombre en lanzar dardos contra los infieles y en acometer para combatirlos, creyendo morir, pues ya habían dedicado su intención a Allah, que hizo descender sobre ellos su constancia, y les ayudó con sus ángeles, lanzando el terror en las personas de los infieles, a quienes Allah destituyó de auxilio y puso en derrota, separando su multitud y dispersando sus ejércitos: los muslimes pusieron sus lanzas y espadas en las gargantas y espaldas de los infieles, que huían sin volverse para nada, hasta que en su fuga llegaron al extremo de su campamento, y pasaron el lugar de la turbación de ellos, pues Allah había dispersado su multitud (4), y había infundido el

---

(1) En el original بين المتجادين.

(2) استحرت ?الحلب، وتلاطت.

(3) Parece leerse صليها o صليبها.

(4) En el texto سمل, pero parece debe leerse شمل.

terror en sus corazones, preparando a los muslimes en la retaguardia de su ejército y en sus dos alas grandes combates y campos de batalla, de los cuales les hizo dueños por su decreto y por su gloria, e hizo que no se adelantasen mucho en su persecución...» (1).

«Los infieles en su huida se detuvieron... (2) de la gente del castillo, y Allah les hizo ver su protección (¿les hizo creer en su protección?): acordaron separarse de ellos y dejarlos, y efectivamente, se separaron de ellos en el acto, y consternados abandonaron el campamento, pues se habían apoderado con perfidia de muchas de sus tiendas, impedimenta y provisiones, abandonándolas (3): algunos de sus jefes se habían adelantado hacia otros criticándose mutuamente y vituperándose, y se separaron como los de Çaba (4), según su propósito.»

«La gente del castillo, ayudada por la

---

(1) Sigue اخذا بالحزم وتوقعا للمكيدة, que no entiendo bien.

(2) على جليل ماحل بهم.

(3) تخففا عنها.

(4) Dispersarse como los de Çaba: locución proverbial muy usada.

protección de Allah, salió tras la retaguardia, que estaba privada de provisiones? (1), matando, robando y pillando lo que habían abandonado en su maldito campamento, en el cual prendieron fuego, volviéndose a sus fortalezas salvos y poderosos: en el acto escribieron al wazir y capitán Gálib, que había salido al campo raso inmediato a ellos para ayudarles: le contaban lo que Allah había hecho con ellos y vencido por medio de los mismos: el wazir envió la noticia de esto al califa Almoçtánsir billah en la mañana del miércoles, a 13 por andar de xawal, y en el acto montó con el grueso del ejército, y acampó junto al castillo de Gormaz.»

«Después, en la tarde del jueves, a cinco andadas de xawal (2), llegó carta de él, dando cuenta de haber arreglado el estado de la gente de Gormaz y del ejército delante de él, y que aprovechando la ¿luna nueva? (3)

(1) En el texto على مطاذيم, que no encuentro.

(2) En el texto dice *andadas;* pero parece debe ser *por andar.*

(3) La palabra غرّة, según como se suponga vocalizada, significa *pereza* o *desidia*, o *luna nueva;* si leemos عزّة significa *poder;* no sé en qué acepción debe tomarse aquí.

iba a emprender una entrada en el país del marrano, infractor de pactos y cobarde García ben Ferdinando ben Gundisalbo, con su ejército, apresurándose en ello, si quería Allah.»

Cuando fué jueves, a 3 del mes de Dzulkiada (1), llegó (a Córdoba) la noticia de la victoria sobre el enemigo de Allah, García ben Ferdinando, y el oficio del wazir y kaid Dzuaççeifain Gálib ben Abderrahman, explicando la noticia de la batalla, la entrada en la tierra de los infieles y su salida de ella como vencedor: envió su comunicación en la tarde del viernes a 4 por andar del mes de xawal (2) en el acto de volver de la expedición contra el enemigo de Allah, García ben Ferdinando (piérdale Allah): recordaba que habia humillado (3) su llanura; apoderándose de la mitad? (4) de las mieses de los

(1) 15 de Julio de 975.

(2) El 25 de xawal era jueves, y corresponde a 8 de Julio.

(3) En el texto hay el verbo أداخ, quo no consta en los Diccionarios en la forma IV; pero como en la I significa *vilis fuit*, lo traducimos do esto modo por *humillar* o *envilecer*.

(4) En el texto اصعف que leo انتصف.

infieles y de sus otros bienes? (1), quemando sus casas y matando a cuantos cogió en la llanura, que algunos de ellos habitaban: contaba que el ejército se había apoderado de los sembrados de San Esteban, destrúyala Allalh, al entrar y salir de él; pues había sido su acampar al tiempo de dirigirse a las inmediaciones de sus ¿murallas?» (2).

«El rebelde García ben Sancho, piérdale Allah, estaba cerca de él con un grande e impetuoso ejército, y pensó, Allah lo repruebe, que iba a pelear con él, por lo que se dirigió hacia él con objeto de encontrarle a la salida de la llanura de Langa لنقة y sus dependencias: además, envió alguna caballería hacia los vados del río Duero, pretendiendo aprovechar la ocasión; pero Allah lo exterminó sin esperanza, y los muslimes hirieron a los infieles, que había enviado allí, confirmándoles el encuentro; pero no sostu-

---

(1) En mi copia ¿وعزر?; en la de la Academia وغير.

(2) La palabra correspondiente ربض tiene muy diferentes acepciones, según la vocalización que se le suponga: *arrabal* o *fortalezas* nos parecen las dos aceptables en este caso.

vieron los golpes (1) y huyeron del modo más vergonzoso, siendo muertos del modo más grave: sus restos se refugiaron en los bosques y en las cuevas de los montes, pues habían sido derribados (muertos) de los notables de ellos los peones, o de a pie, y de los jinetes número considerable: el ejército acampó al occidente de San Esteban, y el marrano García con su ejército ¿amenazaba? desde él por lo que lloraba su ojo y los ojos de ellos de la destrucción de sus sembrados, el incendio de sus habitaciones y la pérdida de sus medios de subsistencia.»

«Los muslimes se volvieron salvos, ricos y contentos: la gloria sea a Allah, señor de los mundos: el parte del wazir y kaid Dzuaççeifain, dando cuenta de esto, fué leído en las dos aljamas de Córdoba y Azzahra el viernes a 4 del mes de Dzulkiada de este año» (2).

Como parte de esta campaña debe considerarse otra derrota que sufrieron los cristianos, y de la cual ya di ligera noticia al

---

(1) En el Diccionario no encuentro la palabra ضراب en sentido aceptable.

(2) 16 de Julio de 975.

estudiar la historia de los Tochibíes de Aragón, a cuya familia pertenecía uno de los jefes que había acudido al socorro de Gormaz, y que al retirarse a Zaragoza con las fuerzas de su mando, tuvo otro encuentro con los cristianos, quienes, si hemos de creer a Aben Hayyán, no salieron mejor parados que en Gormaz: como al hablar de los Tochibíes no hice más que dar las indicaciones principales de este suceso, me parece oportuno continuar aquí la traducción del texto, ya que he procurado darla de lo que puede considerarse comienzo y parte principal de la campaña de Gormaz: a continuación de lo narrado poco ha, añade el autor como en capítulo aparte:

«Y siguió (1) a esta victoria (la de Gormaz) la victoría que anunció un parte del oficial de la guardia y general en Zaragoza, Abderrahmán ben Yahya ben Mohámed (léase ben Abu Yahya Mohámed) ben Háxim el Tochibí, en la que daba cuenta de que al volver del ejército, el martes, a 7 por andar

---

(1) En mi copia وردف; en la de la Academia ورد *llegó.*

del mes de xawal (1) había caído sobre la huella del marrano Ramiro ben Sancho (2) a quien habia ¿asustado? alcanzándole en su seguimiento: que habia enviado exploradores establecidos en el monte de la Bardena بردينه en la parte opuesta del río Ebro, diciéndole ¿monta sobre un caballo de la multitud, que a manera de ladrón invadiese desde antes de amanecer hasta el día? y no cesó de difundirse el apellido de guerra a vista del enemigo, en las inmediaciones de la alquería, o pueblo de Estercuel (3) al mediodía de Tudela, a una parasanga de ella, por el camino que va desde Zaragoza: algunos soldados de la caballería ligera se extendieron por derecha e izquierda, robando las ovejas que encontraron, e hicieron prisioneros a cinco hombres de los

(1) 6 de Julio de 975.

(2) Parece que este Ramiro ben Sancho era hermano del rey de Navarra, García; al menos consta que tenía un hermano de este nombre: véase Martínez, D. Bartolomé, *Sobrarbe y Aragón*, tomo I, pág. 306.

(3) أستركور Estercuel, despoblado a dos leguas justas de Tudela, en la carretera que va a Zaragoza. según me dice el Sr. Saavedra.

que cazaban por la región: (Abderrahman) con su gente ¿movió? hacia la región de los infieles, enviando alguna caballería para acecharlos, y habiendo llegado a la cabeza del vado por la parte de la ciudad, se encontraron, y se trabó la batalla, y habiéndose enardecido, se reunió con ellas el oficial de la guardia Abderrahman ben Yahya (léase Abu Yahya) con el grueso del ejército: cuando le vieron los enemigos de Allah, se pusieron a huir, retrocediendo, y abandonaron lo que habian robado: de ellos fueron derribados cinco rebeldes al salir del vado, de los cuales uno fué conservado para interrogarle acerca del número de ellos, y dijo que Ramiro ben García (1), piérdale Allah, había salido del castillo de ¿Sos? شوس, su residencia, con 500 jinetes, pensando que el oficial de la guardia Abderrahman no se había apartado lejos del ejército de Gálib: de estos 500 jinetes, había enviado 200 jinetes ligeros, permaneciendo los mejores (2) en

(1) Parece que deba leerse Ramiro ben Sancho ben García, o Ramiro hermano de García, para que sea el mismo personaje citado antes.

(2) De la palabra que traducimos por los *mejores*, en el original sólo se lee ...ازرم

una emboscada cerca del río: el oficial de la guardia Abderrahman siguió...» (falta una línea en el original).

«Cuando el marrano vió desde el lugar de su emboscada la marcha hacia él, y que su caballería ligera era ¿rodeada?, salió con su gente, y encontrándose los dos ejércitos se trabó la batalla por largo rato... (1). Allah preparó la derrota de los politeistas, haciendo gracia de sus espaldas a los muslimes: esto era en el centro del día: los muslimes se extendieron en huellas de ellos, siguiéndolos hasta después de la oración de la puesta del sol, de modo que amenazaron los campos de Elcastil القشتيل (2), su lugar de refugio (o su fortaleza): su jefe Ramiro ben Sancho se salvó herido, pues Allah le había afligido, envilecido y llenado de dolor en el combate, y a no haber sido por los montes, a los que se retiró, y por los bosques, que los cubrían, ciertamente Allah le hubiera apoderado de él y no se le hubiera escapado.»

«Al caer de la tarde, los muslimes se vol-

---

(1) وصليها فرسان الفريقين صُليا.

(2) Unoastillo, según cree el Sr. Saavedra.

vieron vencedores y ayudados: la salud había rodeado a todos ellos: por la estrechez del tiempo y por el ¿adelantamiento? del día, de las cabezas de los principales se cortaron 33 cabezas, entre ellas la de Fortún ben Lupo, lugarteniente de Ramiro en el castillo de Sos; — la de Ximeno Fortún ¿Majones? (1), — la del guía ¿Iñigo? ben Velasco (2), — la cabeza (en singular) de sus dos compañeros, Iñigo ben Galindo, adalid, y García ben Celith, adalid (3): de sus caballos ¿llevó? 47 caballos, además de los que fueron desjarretados: de la provisión del marrano fué cogida una bandera de mucho valor y un cuerno ¿arrogante? incrustado de plata, que con las cabezas cortadas fué enviado a la puerta del Sultán (¿a la corte?): en el campo de batalla murieron mártires tres muslimes, uno de ellos del chund, y los otros

(1) سمينه فرتون محونش en el original: hay un pueblo llamado *Mahones* en el partido de Jaca.

(2) دنقه بن بلشك.

(3) وراس صاحبيه دنقه بن غلند الدليل وغرسية بن سليط الدليل.

dos de la gente de la ciudad de Tudela.»

«El parte de esta victoria fué leído en las aljamas de Córdoba y Azzahra el viernes... (falta una línea); el oficial de la guardia superior (llegó?) a Córdoba, llevando la bandera y el cuerno, que fueron expuestos al público sobre el poste de madera? (1) frente a la puerta de la Azuda del Alcázar de Córdoba según costumbre, y la gloria sea a Allah por esto: no hay señor fuera de él.»

De todos estos sucesos tan prolijamente narrados por Aben Hayyán, sospecho que ninguna noticia se tenía ni por lo que dicen nuestros cronistas (2), ni por lo que consta en los autores árabes conocidos hasta ahora; pues M. Dozy, que con tanta diligencia estudió la historia de este período, aprovechando cuantos datos le suministraba su

(1) En mi copia فوق الحشب; en la de la Academia, mejor, الخشب.

(2) El *Chronicon de Sampiro*, que termina con la historia de Ramiro III, y que debía dar más noticias, nada dice de estos sucesos, asegurando que tuvo paz con los sarracenos, *Habuit pacem cum Sarracenis:* nada dicen tampoco los *Cronicones* y *Annales* publicados en el tomo XXIII de la *España Sagrada*, ni *D. Lucas de Tuy*.

profunda erudición, poco o nada dice referente a operaciones militares en este año de 364, limitándose a una ligera y poco exacta indicación tomada de lo que dicen Aben Adzari y Aben Jaldún, bajo cuya autoridad dice que «los cristianos, alentados por la enfermedad del califa y por la ausencia de las mejores tropas, habían comenzado las hostilidades en la primavera del año 975 (364 de la hégira) y que ayudados por Abu Alahwas Maan habían puesto sitio a muchas fortalezas musulmanas» (1)—según Aben Hayyán las hostilidades comenzaron antes—; los cristianos no sitiaron más fortaleza que la de Gormaz, y la alianza del Tochibí Maan con los cristianos nada tuvo que ver con estos sucesos, aunque su derrota coincidió con ellos; pues su alianza con algunos cristianos inmediatos a Lérida era bastante anterior, y por lo visto no había preocupado al califa, por no considerarla de importancia.

No entra en mis propósitos, ni cuadraría a mis estudios, el entrar en el análisis de estos sucesos desde el punto de vista político

---

(1) Dozy, *Histoire des musulmans*, tomo III, pág. 131.

para apreciar las relaciones y modo de ser de los pueblos que tomaron parte activa en esta campaña, ni mucho menos podría estudiarlos desde el punto de vista militar, ya que Gormaz y San Esteban de Gormaz fueron el blanco de muchas empresas, ya de parte de los cristianos, ya de los musulmanes: personas competentes hay en la Academia que podrán emprender estos estudios, si creyesen que el asunto lo merece: al último individuo de la Academia bástale dar a conocer estos hechos, ya que tuvo la suerte de encontrar el libro que quizá sea el único donde se conserven estas noticias.

Anteproyecto de trabajos y publicaciones árabes que la Academia debiera emprender (1).

Cuantos se interesan por el progreso de los estudios históricos en España van comprendiendo que nuestra historia de la Edad Media tiene que ser deficiente, mientras no se conozca mejor el período árabe, cuya historia pocos son los que creen hoy que está hecha, como pudo creerse por algún tiempo, luego de publicada la tan conocida obra de D. José Antonio Conde.

Mucho se ha hecho después, principalmente por el infatigable Sr. Dozy, quien sin duda alguna ha hecho más que todos los otros juntos; pero quizá erró el camino, queriendo sintetizar la historia cuando no había bastantes datos publicados y discutidos, aunque se aprovechó de cuantos documentos árabes

---

(1) Publicado en el tomo XVI del *Boletín de la Real Academia de la Historia.*

y cristianos se conocían en Europa: su historia no abarca más que la mitad del período árabe en España, y aun para la parte escrita por él hay bastante que discutir, añadir y rectificar.

Personas ajenas a los estudios arábigos, pero ansiosas de conocer lo que de nuestra historia árabe puede saberse hoy, creen posible de llenar este vacío, y atribuyen a apatía de los que a tales estudios nos dedicamos el que no llenemos este hueco de nuestra historia. ¿Tienen razón los que así piensan? Creo que no. Convengo en que quizá pudiera y debiera escribirse un *Manual de historia de los árabes de España*, que desterrase de nuestras clases los muchos errores que, partiendo del falsario Faustino de Borbón, y poco escropuloso Conde y escritores más atentos a intereses de escuelas que a los fueros de la verdad, han adquirido carta de naturaleza (1). Si el historiador de las cosas de

(1) Hay autor que por defender las ideas de cierta escuela afirma que los árabes al venir a España estaban muy ilustrados, y que ya florecían, entre otras de Oriente, las escuelas de Fez y Marruecos, poblaciones que no existían ni habían de existir en bastante tiempo.

los árabes de España supiera limitarse a narrar lo averiguado y más importante de la historia externa, sin pretender entrar mucho, ni quizá poco, en filosofía de la historia, ni en la vida íntima del pueblo musulmán, ni en las relaciones con el pueblo cristiano muzárabe, ni con el independiente del Norte, porque de todo esto se sabe muy poco, por no haberse estudiado, quizá pudiera escribir la historia sin grandes riesgos de que su libro a los pocos años fuese una calamidad que mereciera ser quemado por mano del verdugo, como sucedería si pretendiera escribir una verdadera historia de los árabes de España, a no ser que consiguiera ver por intuición lo que está por averiguar; pues con los pocos datos que hasta ahora hay bien estudiados en lo referente a la historia interna, sería una temeridad querer filosofar partiendo de hechos poco o mal averiguados.

En este estado de cosas, ¿qué convendría hacer?

Si se trata de un particular aislado obrando por su cuenta y riesgo, todo lo que hiciese estaría bien hecho, con tal que en sus trabajos esté guiado por el amor a la verdad: si estudia puntos especiales y los ilustra con

monografías, la historia patria tendrá que agradecerle mucho, y el público le agradecería más el que, aprovechando los datos hoy conocidos, escribiese una *Historia de los árabes en España*; pero con los trabajos particulares aislados es casi seguro que nunca se llegará a poder escribir una buena historia, a no darse la coincidencia de que durante varias generaciones hubiese quienes uno tras otro consagrasen una larga y bien aprovechada vida a estos estudios, completando y rectificando ló hecho por los anteriores.

No siendo posible que los esfuerzos individuales lleguen en mucho tiempo a poner a nadie en condiciones de llenar este vacío, y no pudiendo, como es consiguiente, llenarlo tampoco una Corporación, si a ello no se prepara con mucho tiempo, me propongo indicar lo que, en mi sentir, habría que hacer para que dentro de veinte años, por ejemplo, estuviesen las cosas en condiciones de que, si nacía un genio, o, si se quiere, un hombre de talento con vocación a estos estudios, encontrase el terreno en condiciones de poderse desarrollar y dar sazonados frutos.

Para esto, en mi opinión, se necesitaría lo siguiente:

1.° Publicar previamente el mayor número posible de textos árabes: calculo que deberían publicarse cien volúmenes, como los de mi *Bibliotheca Arabico-hispana*: la mayor parte de ellos de autores españoles, cuyos textos darían ocasión a la publicación, de muchas monografías.

2.° Para facilitar el trabajo de los futuros investigadores sería preciso que en alguna de nuestras bibliotecas se formase una colección lo más completa posible de las obras publicadas en el extranjero, y buen número de papeletas de referencia.

Estos dos puntos me propongo desarrollar en este informe.

Podrá parecer exagerado el número de cien volúmenes de textos arábigos que digo deberían publicarse; pero de seguro que no se agotaría lo que hoy está disponible en las diferentes bibliotecas de Europa; pues apenas hay un libro de historia general árabe, o particular de una población o clase, donde no se trate de moros españoles; nótese que, como hace pocas noches tuve ocasión de hacer presente a la Academia, en su biblioteca, en la colección de libros árabes, hay obras inéditas e importantes que, tratando exclu-

siva o casi exclusivamente de cosas de España, darían para dieciocho o veinte volúmenes.

Además, si el Estado, o la Academia en su representación, se propusiese trabajar de veras en este sentido, convendría mucho tener de un modo permanente en Marruecos, Túnez, Constantinopla y Egipto, agentes entendidos que gestionasen la adquisición de libros importantes, y esto sólo me parecería hacedero, combinando las cosas de modo que nuestros agentes diplomáticos o intérpretes en dichos puntos se eligiesen entre jóvenes, que a los requisitos ordinarios añadiesen el haber estudiado de veras el Arabe clásico en nuestras Universidades, y que después aprendiesen el vulgar, lo que sería más cuestión de práctica que de estudio

Se dirá que sería imposible publicar cien volúmenes en pocos años, cuando apenas se ha publicado nada entre nosotros; yo creo, sin embargo, que no sería difícil organizar las cosas de modo que en España pudieran publicarse cuantos tomos se quisiera, como se publican en castellano, y me consta que hay impresor que con tres meses de tiempo tendría organizado el servicio: en realidad,

al emprender la publicación en grande escala, al pagar cada volumen impreso, no se haría más que adelantar las 7.000 pesetas que calculo habría de costar por todos conceptos, y si por de pronto no podrían prepararse más de dos o tres tomos por año, no pasaría mucho sin que pudiere publicarse mayor número.

Se comprenderá que al hablar de publicar textos árabes en estas condiciones, me refiero a solo el texto; pues la traducción, aun de las pocas obras que en mi sentir pudieran traducirse, exige mucho más tiempo y organización especial.

La traducción de textos árabes casi sólo puede hacerse de libros impresos previamente y que se hayan leído mucho, para fijarse en las palabras o frases dudosas o difíciles, y por eso exige el concurso de dos o más individuos, uno que haga el trabajo primero y más pesado, o sea una traducción previa, y uno o más que revisen, no por fórmula, sino con verdadero interés y libertad, circunstancias no fáciles de reunir: por el examen detenido que en estos días he tenido necesidad de hacer, de algunas traducciones de una misma obra, me he convencido de que

es casi imposible que uno solo haga una buena traducción; pues dada la índole y obscuridad que para nosotros presenta la lengua árabe en ciertas frases, con facilidad se ilusiona uno, y sólo podría quizá evitar este escollo siguiendo el precepto de Horacio: *nonumque prematur in annum*, pues en este tiempo tendría ocasión de advertir lo que de primera intención no hubiera visto.

Publicados cien volúmenes de textos, se tendrían los materiales para escribir la histora de los árabes en España; pero como nadie con solas sus fuerzas había de acometer la ardua empresa de estudiarlos despacio y tomar las notas correspondientes, sería preciso facilitar el trabajo de todos, haciendo papeletas de varias clases, y así, a medida que fueran publicándose los textos, serían aprovechados con facilidad: calculo que el número de papeletas podría llegar a 200.000, que podrían hacerse por 10.000 pesetas, pagando a 5 el ciento, que no sería mal pagar en las condiciones que propongo.

Las series de papeletas que deberían hacerse, y que yo en pequeña escala he ido haciendo para mi uso y el de mis amigos, son las siguientes:

1.ª De individuos por nombres propios, pero haciendo además papeletas de referencia por los sobrenombres, apodos o por los nombres más característicos de alguno de sus ascendientes.

2.ª De nombres geográficos.

3.ª De nombres bibliográficos por autores.

4.ª Bibliográficos por títulos.

5.ª Papeletas históricas.

Papeletas biográficas.—De todo individuo de quien se haga mención en los autores, debería hacerse la papeleta correspondiente, con la indicación concreta del autor y página en que se le menciona: estas papeletas son muy fáciles de hacer, pues no hay más que copiar en papeletas sueltas los índices de las obras que los tienen; por desgracia no en todas se ha hecho, pero desde hace algunos años se va haciendo en la mayor parte de los libros que se publican en Europa: debería de todos modos comenzarse por los muchos libros de biografías, y aun sería muy bueno poner en la papeleta los datos más importantes contenidos en la biografía, como yo las tengo hechas de todo lo publicado en los seis (hoy diez) tomos de la *Bibliotheca*

Arabico-hispana, anotando en cada una, si consta, el año de nacimiento y muerte, población en que nace, cargos que desempeña y toda circunstancia muy especial.

Las papeletas tomadas de índices podrían hacerlas jóvenes de nuestras Universidades que hubiesen estudiado con fruto el curso de Lengua árabe: a mí me han hecho algunos miles, copiándolas de los índices que yo había hecho de *Abén Adzari*, *el Karthás*, *el Ajbar machmua*, *Dozy*, *Loci de Abbadidis* y otros, y pagándoles a 10 reales ciento, se daban por muy satisfechos, y habría siempre quien las hiciera, pues en muchos casos cada papeleta no exige más que el copiar un cuarto de línea.

Papeletas por sobrenombres.—Como entre los árabes, dado su sistema genealógico, es muy enojoso determinar la personalidad, diciendo, por ejemplo, *Abu Bequer Mohámed, hijo de Alwalid, hijo de Mohámed, hijo de Jálaf, hijo de Çuleimán, hijo de Ayub, el Fihri, el de Tortosa, el conocido por Abén Abi Randaka*, muchas veces, en especial después de haber nombrado ya a un individuo, se le nombra como en abreviatura; así, al individuo anterior se le llama *Abu Bequer el Tor-*

toxí o *Abén Abí Randaka*, que vienen a ser como un apellido nuestro: otras veces se menciona a los individuos por un apodo, o por el apodo de uno de sus ascendientes, llamándole الأحمر *el Rubio* o *Abén Alahmar* ابن الأحمر *el descendiente del Rubio.*

El hacer papeletas, o mejor dicho, el ordenarlas atendiendo a esto, pues para hacerlas no hay más que copiar las ordinarias y subrayar el apodo, es de suma importancia, prescindiendo de que en muchos casos es de necesidad; así es, que ya los mismos autores árabes hicieron algo de esto. Açço̧yuthí, en su *Diccionario de los gramáticos* (manuscrito núm. 5040 de la Biblioteca de Túnez), al terminar su obra (fol. 271 ver.), pone un apéndice, que pudiéramos llamar de papeletas de referencia, por orden alfabético de *alcurnias, sobrenombres honoríficos y apodos*, y comenzando por la letra الف *alif*, dice الأبذي «*El Ubedzi* (o sea el de Ubeda) hay muchos; el más conocido entre los mencionados es»: verdad que este procedimiento no determina perfectamente al individuo, pues es preciso saber quiénes han sido conocidos por *el de Ubeda*, y después saber a cuál

de ellos se refieren en un caso dado; pero ¿tiene menos inconvenientes nuestro procedimiento, no empleando de ordinario más que un apellido, y a lo sumo los dos, paterno y materno?

Aun a trueque de aparecer exageradamente insistente en esto, para hacer comprender de un modo práctico los grandes servicios que reportaría nuestra historia árabe de tener muchas papeletas por este procedimiento, me limitaré a copiar algunas de mi colección, sólo iniciada.

La primera de las papeletas de este género, que me viene a la mano, está ordenada por el nombre أبي, llamándose los tres individuos que hasta ahora están en ella ابن أبي *el descendiente de mi padre*, viniendo a encontrarse juntos

ابو عامر احمد بن عبد الرحمن بن ربيع
المعروف بابن ابي

su hijo

ابي الحسن عبد الرحمن بن احمد بن عبد
الرحمن بن ربيع المعروف بابن ابي

y su nieto

ابو عامر يحيى بن عبد الرحمن بن احمد بن
عبد الرحمن بن ربيع المعروف بابن ابى

En la papeleta ابن الابار *Abén Alabbar (el descendiente del que vendía agujas)*, se han reunido tres individuos, que parece nada tienen de común más que el descender de vendedores de agujas, que probablemente son todos diferentes; en la papeleta inmediata hay otros cuyos descendientes se agruparían con los anteriores, pues él se llamaba por apodo *Alabbar (el vendedor de agujas)*, y por tanto sus descendientes serían cada uno de ellos ابن الابار *Abén Alabbar*.

Con el sobrenombre ابن الابرش *Abén Alabrax* (*el descendiente del pecoso* o *que tiene manchas en la cara*), se han reunido dos papeletas pertenecientes a un mismo individuo: en una de ellas queda disimulada su procedencia de renegado, por la omisión del nombre *Fortun*, que lleva el abuelo: por el lugar que las papeletas correspondientes ocupan por el sistema común de los nombres propios, no es posible sospechar sean ambas

papeletas de un mismo individuo, pues resultan muy separadas, y al examinar la una no es fácil recordar la otra.

Este ejemplo puede servir para probar la necesidad de hacer papeletas dobles, triples y hasta cuádruples algunas veces; pues la papeleta del individuo mencionado, cuando se le llama *Abu-Alkaçim Jálaf, hijo de Yúçuf, hijo de Fortun, el de Santaren, conocido por Abén Alabrax,* debe colocarse también como *Abén Fortun*, y de este modo se encuentra con cuatro individuos, a quienes podría saludar como parientes próximos, por descendientes todos de algún *Fortun*; pero que creemos sean todos diferentes, pues no coinciden en otra cosa.

Con el nombre ابن احمدوس *Abén Ahmadus*, o como deba vocalizarse, se reunen tres papeletas; dos referentes a un mismo individuo, de quien en una se omite la particularidad de que era también conocido por ابن القرقابي, contra cuya lectura llama la atención la papeleta del otro individuo, que parece ser padre del anterior, y era conocido no por ابن القرقابي *Abén Alkarkabi*,

sino por ابن القرباقي *Abén Alkarabaki? (el descendiente del de Caravaca)*.

Indicaciones como éstas, que pueden salvar muchos pequeños errores, se podrían citar muchísimas, sin más que recorrer las papeletas que tenemos hechas.

El Sr. Simonet, en su reciente publicación *Glosario de voces ibéricas y latinas empleadas por los mozárabes*, ha dado a conocer apodos de personajes moros que han pasado a ser apellidos castellanos: bastantes más aparecerían en tales papeletas, con la particularidad de que, al reunirse, podrían compararse con facilidad, y algunos que de primera impresión nos parecen apodos españoles, al encontrarse también en personajes orientales, dirigirían la crítica por rumbos más seguros.

Papeletas geográficas.—Si tanta falta hace un *Nomenclátor geográfico* de la Edad Media para fijar bien la correspondencia de ciertos lugares poco mencionados por los documentos antiguos, nó es menor la necesidad de anotar los datos geográficos árabes que constan en los diferentes autores; pues reunidas las citas de una población o de un nombre, anotando al mismo tiempo los deta-

lles determinantes que constan en el texto, como distancia a otro punto o dirección desde uno dado a otro, se podría fijar con alguna certeza la correspondencia, para la cual, hasta hace poco, en general sólo se ha atendido al sonido de la lectura que ha ocurrido, haciendo caer en equivocaciones lamentables al mismo diligente investigador Sr. Dozy: hechas muchas papeletas, ellas solas resolverían cuestiones que la más exquisita crítica hoy no puede resolver.

Papeletas bibliográficas por autores.—En primer término, deberían hacerse papeletas, por autores, de todos los catálogos que se hubieran publicado, y después, de todas las obras que tengan índices de esta clase, refiriendo las obras de cada autor a la papeleta de éste: hecho esto, los que en lo sucesivo tuvieran que clasificar nuevos códices árabes, tendrían mucho adelantado para sus trabajos; pues, si constaba el nombre del autor, ya sería fácil averiguar las obras que hubiera escrito, ya que todas las conocidas, existentes o no, habrían ido agrupándose en torno del autor.

Papeletas bibliográficas por títulos.—Como muchas veces en los manuscritos o impresos

consta el título y no el autor, sería preciso hacer índices por títulos, reuniendo en una papeleta todos los títulos iguales, indicando los nombres de los autores siempre que constasen: quizá conviniera tomar como base el Diccionario de Hachí Jalifa, aunque nos parecería más útil comenzar por averiguar lo existente, reduciendo a papeletas los catálogos publicados, y con esto se tendría en un catálogo de un uso cómodo los de todas las bibliotecas públicas y privadas más importantes, pues casi todas han publicado el suyo.

No se crea que esto que proponemos es cosa nueva: en las bibliotecas bien organizadas, en las que se ha pensado en serio el preparar elementos de trabajo para estudios de este género, se tenían catálogos manuscritos de las bibliotecas que no los tenían impresos, y aun han debido de hacer algo o mucho de lo que proponemos; pues sólo así se comprende que al tratar de un libro cualquiera puedan decir si existe o no en otras; verdad es que, respecto a cada libro, se puede examinar catálogo por catálogo, para ver si se conocen otros ejemplares; pero apenas se concibe esto con relación a los catálogos que no tienen índice alfabético de autores y títulos.

Hechas las series de papeletas que quedan indicadas, su solo examen haría surgir la idea de muchas monografías, para cuyos trabajos no habría más que repasar las papeletas y evacuar las citas correspondientes: por muchos años que Dios me conceda de vida, no podría yo estudiar y organizar los datos que mis papeletas me ofrecen para otras tantas monografías, en que pudiera tratar *de los cargos administrativos* que tengo anotados en las papeletas de los individuos que los desempeñan,—de los *historiadores árabes españoles,—manuscritos que se conservan de autores españoles,—autores árabes españoles por orden cronológico,—ídem por géneros,—ídem por regiones,—etnografía probable de árabes y bereberes*, según los patronímicos que más generalmente llevan los individuos de una región, y otros muchos que a cada uno ocurrirían según sus aficiones y estudios; y adviértase que, teniendo yo apenas la décima parte de las papeletas que en estas series resultarían, a medida que creciese el número de datos, repitiéndose algunos, surgirían nuevas comparaciones y la idea de nuevos trabajos.

Podrá decírseme, y con razón, que propon-

go lo que no pueda hacerse sino aunando los esfuerzos de muchos, y que la Academia no puede pensar en proyectos tales, pues no cuenta ni con personal suficiente ni con recursos para tal empresa; yo creo, sin embargo, que podría hacerse mucho, y que no se necesitan grandes recursos para tener personal subalterno apto para trabajar en la preparación de los textos que debieran imprimirse y en la formación de papeletas: aun a trueque de parecer inmodesto, como prueba de que puede hacerse lo que propongo sin grandes recursos, recordaré que, si pido la publicación de cien volúmenes, yo, ayudado de mis discípulos, llevo publicados seis (hoy diez), más de la vigésima parte; y si pido 200.000 papeletas, quizá tenga yo más de la décima parte, todo hecho con escasos recursos, aunque apoyado por la Academia y secundado generosamente por jóvenes con vocación a estos estudios, a quienes, si he recompensado su trabajo menos de lo que merecían, más de una vez han propuesto se rebajase lo asignado a cada trabajo: pagando algo más la Academia, pero siempre por trabajo hecho, no dudo de que encontraría entusiastas colaboradores de tan patrióti-

ca empresa; y si, con ocasión de lo que yo he podido hacer, se han aficionado a estos estudios tres o cuatro jóvenes, que puede decirse tienen probada ya su vocación y aptitud, aunque no para el público, con ocasión de lo que propongo, se manifestarían y llegarían a consolidarse otras vocaciones y aptitudes.

Lo que he tenido el honor de proponer a la Academia exige para su ejecución un plazo que, si es algo largo para nosotros, como particulares, para la vida de la Corporación es realmente muy corto, y aun una buena parte de los que hoy nos sentamos en estos sillones vería el resultado: quiénes hubieran de ser éstos, *sólo Dios lo sabe* الله أعلم.

Casiri defendido (1).

Dozy, en la primera edición de sus *Recherches sur l'Histoire politique et littéraire de l'Espagne pendant le moyen âge*, en un capítulo que tituló *Un relieur maladroit et les historiens de l'Espagne*, hizo graves cargos a Casiri, por no haber advertido que el códice de Abén Alabbar, núm. 1654, estaba mal encuadernado y por tanto las biografías interpoladas.

La sagacidad crítica de Dozy y sus grandes conocimientos de nuestra historia pudieron llevarle a desembarazarse de la confusión que la copia de un manuscrito mal encuadernado tiene que producir en el lector; pero sospechó una cosa que no era verdad: el códice de El Escorial no está mal encuadernado, al menos en la parte a que el

---

(1) Publicado en el tomo XX del *Boletín de la Real Academia de la Historia.*

crítico se refiere; el mal procede de más atrás; del códice o códices anteriores, y la prueba es muy clara, examinado el manuscrito. Así, entre otras cosas, tenemos que la biografía de Abdalá ben Abdelaziz, conocido por Piedra seca, que consta en la página 111 del texto publicado, *Notices sur quelques manuscrits arabes*, en el códice de El Escorial comienza al folio 61 v. y sigue al 62 r., donde después de los tres versos publicados por Dozy, pág. 113, siguen otros que se creería pertenecen a la misma biografía, que continúa con la que en el códice Escurialense consta al fin del folio 110 r. y 111 v., donde termina a mitad de la página.

Se ve, pues, que la culpa no fué de Casiri, aunque sí fué gran mérito de Dozy el conocer esta y otras interpolaciones, que vienen a hacer más difíciles los estudios arábigos, ya que son muchos los libros mal encuadernados, en los cuales es relativamente fácil restablecer el orden; pero cuando el desorden procede de códices anteriores, la cosa se hace muy difícil, y no puede pedirse que la conozca el que publica el texto por primera vez.

Un escritor marroquí del siglo XVII, importante para nuestra historia (1).

Hace algún tiempo, al dar cuenta a la Academia de los manuscritos árabes adquiridos para su biblioteca, hice la indicación de haberme sido remitido entre ellos un ejemplar litografiado de la conocida obra *Historia de Fez*, vulgarmente llamada el *Karthás*. No insistí en la particularidad de estar litografiada, porque creí ser un caso aislado, debido a algún moro listo que vendía como manuscritos ejemplares litografiados muy toscamente: después de algunos meses, con ocasión de ciertos manuscritos árabes presentados en la Biblioteca Nacional proponiendo su adquisición, al examinarlos por indicación de mi querido discípulo D. Pedro Roca, vimos que uno de ellos no era manuscrito,

(1) Publicado en el tomo XXII del *Boletín de la Real Academia de la Historia*.

sino litografiado en Fez en el año 1284 de la hégira, o sea en nuestro 1867, con la circunstancia de que la litografía parece tenía carácter oficial.

Recientemente he tenido noticia de otro libro impreso, o mejor dicho litografiado en el año último, y habiéndolo adquirido inmediatamente por mediación de mi amigo M. L. Leriche, de la legación francesa en Tánger, que me había dado la noticia y ofreció facilitarme su adquisición, me propongo dar conocimiento de él a la Academia; pues aunque el libro no sea de historia de España, contiene no pocas noticias que nos interesan.

Contemporáneo o poco anterior a Almakkari, que no le menciona, nuestro escritor, llamado *Abu Alabbas Ahmed ben Mohámed ben Ahmed ben Alí ben Abderrahman ben Abu Alafiya*, conocido más generalmente por *Abén Alkádhi,* debió de nacer en Micnesa en el último tercio o mital del siglo x de la hégira, pues que en el año 1003 escribía la obra que tengo a la vista, y en ella cita otras dos o tres que ya había escrito, y conocemos otra escrita pocos años después.

La obra en cuestión titúlase جـذوة

الاقتباس في من حل من الاعلام مدينة فاس

Ascua ardiente de la adquisición de la ciencia acerca de los personajes importantes que moraron en la ciudad de Fez. Como puede inferirse por el título, es una historia de Fez, no en forma de tal, sino por medio de las biografías de los personajes de dicha ciudad o de los que, sin ser naturales de la misma, fijaron en ella su residencia por más o menos tiempo.

Aunque el plan general de la obra es biográfico, como por vía de introducción trata de la venida a Occidente del fundador de la dinastía de los Edrisitas,—de la fundación de Fez,—y antes de la geografía del almagreb,—de sus pobladores,—de las excelencias de Fez,—y de sus construcciones en las diferentes épocas, aunque de ello haya de volver a tratar en la biografía del personaje correspondiente. En estas construcciones figuran las llevadas a cabo en la mezquita principal por Abderrahman III con el dinero cogido a los cristianos, y las que cincuenta años más tarde fueron debidas al hijo de Almanzor, Abdelmélic Almudaffar, cuya conducta en Fez celebra el autor.

Con motivo de hablar de la mezquita, da la serie completa y seguida de los predicadores que en ella ejercieron este cargo, desde el que fué nombrado por los almohades al entrar en Fez, porque sabía la lengua bereber en ¿542? hasta los tiempos del autor, año 1000.

Al tratar de las obras llevadas a cabo en Fez y en otras poblaciones en las diferentes épocas, algunas veces hace mención de las inscripciones conmemorativas, indicando alguna vez que se conservaba en su tiempo, por lo cual es muy probable que se conserven aún hoy.

Las biografías están por orden alfabético, comenzando por las de los individuos que dominaron en Fez, con cuyo motivo incluye las biografías de Abdelmélic Almudháffar, hijo de Almanzor; de los cuatro príncipes almoravides, Yuçuf, Alí, Texufín e Ichak, y de algunos de los almohades y merinies que dominaron en Alandalus y en Fez.

Como es natural, dada la comunicación que había entre los muslimes de Fez y Alandalus, muchos de los de allá vinieron a España y los de aquí fueron a Fez, circunstancias que se hacen notar en las biografías

respectivas; y como el autor llega a tiempos que no abarcan los diccionarios biográficos conocidos, pues el más moderno referente a España es Abén Aljatib (mitad del siglo VIII), de aquí que la obra de Abén Alkádhi trate de muchos personajes de quienes, entre los autores conocidos, sólo Almakkari hubiera podido darnos noticia.

Son muchos los literatos españoles y marroquíes de los siglos VII al X de quienes no teníamos noticia, o sólo algunas muy vagas, y de quienes encontramos las biografías en Abén Alkádhi.

En la lectura rápida que de dicha obra he podido hacer, he anotado al margen cuanto me ha parecido de algún interés para nosotros, y hechas después las papeletas correspondientes, resulta, fijándome en los historiadores de que da noticia, que casi todos ellos eran desconocidos en Europa, al menos el Dr. Wustenfeld no los menciona, ni yo tenía nota biobibliográfica de ellos: de los veinte escritores de historia que resultan en estas condiciones, ocho son españoles y doce marroquíes o de patria dudosa.

Pero si de un modo directo, y dando noticias concretas, aparecen en Abén Alkádhi

veinte historiadores que me eran desconocidos, de un modo indirecto aparecen muchos más: al indicar las fuentes de donde toma las noticias referentes a cada personaje o acontecimiento, cita multitud de autores que si, bastantes, quizá la mitad, me son conocidos, hay otros muchos que no recuerdo haber visto citados; hasta noventa y seis son los que tengo anotados como fuentes de las noticias que da el autor; y si bien hay varios que figuran de dos o más modos diferentes, puede asegurarse que los historiadores citados son más de cincuenta, siendo los más aprovechados por el autor un *Abarnasí Abu Alabbas Ahmed ben Ahmed ben Zaruk*, *Abén Azzobair*, *Alkotani Abu Abdalá Mohamad ben Abdelquerim Alfandalawí*, *Abén Aljatib*, *Abén Alahmar*, *Abén Játima*, *Abén Alabbar*, *Abén Gazi*, *Abén Fortun* y *Abén Abdel mélic*, citados muchas veces, alguno de ellos con referencia a varias de sus obras.

El autor escribía en el año 1003, si bien en algún punto (pág. 340) cita la fecha de 1007, aunque, como veremos luego, consta que vivía en el año 1010.

Las obras que cita, compuestas antes que la que nos ocupa, son tres, que algo o mucho

debieran tener de históricas, ya que las cita para indicar que en ellas había tratado de puntos que menciona como de paso. Estas obras son:

1.ª بدر الحاول في شرح درة السلوك *Luna de la conjunción, exposición de la perla de las buenas maneras.*

2.ª المنتقى المقصور *Breves selectas.*

3.ª درة الحجال *Perla del resplandor* (1).

Como de ordinario, por el título no podemos formar concepto de la naturaleza de las obras escritas por Abén Alkádhi; pero teniendo en cuenta que las cita con motivos históricos, podemos asegurar que algo tenían de tales, pues la primera está citada con motivo de la entrada en Fez en el año 646 del príncipe merini Abu Yahya ben Abdelhak; la cita también, aunque sólo con el título de *Exposición de la perla de las buenas maneras* (pág. 127), con motivo de la

(1) Estas obras 2.ª y 3.ª y algunas otras están citadas en la obra publicada por M. Houdas, نزهة, y pueden verse en la papeleta de ابن القاضي.

entrada en Fez de Mohamad ben Tumard, y por fin (pág. 343), con motivo de la historia de Zeinab, la mujer de Yuçuf ben Texufín: de las otras dos obras sólo encuentro una cita en la página 351, diciendo que en ellas había hecho mención de las obras de su maestro Abu Ráxid Yakub ben Yahya.

Ya que de la importancia de estas obras no podemos juzgar, algo podemos decir de otra que conocíamos antes, y la cual por falta de tiempo no habíamos estudiado detenidamente como veremos merece.

Entre los manuscritos de nuestro querido maestro el Sr. D. Pascual de Gayangos figura con el número XVII del Catálogo una obra, de la cual, al hacer la papeleta, puse la indicación de que parecía el autógrafo del autor, concluida de escribir en 21 de ¿Dzulhicha? del año 1010, y que me parecía muy importante para los estudios bibliográficos. La obra lleva el título رائد الفلاح في عوالي الاسانيد الصحاح *El que busca la felicidad en las mejores tradiciones verdaderas.* Confieso que la mala letra, cuya circunstancia anoté en la papeleta, fué causa de que no la estudiase con más detención, con-

tribuyendo a ello también *la idea equivocada* de que un libro de autor tan moderno había de carecer de importancia para el estudio de nuestra historia externa, ya que la parte puramente bibliográfica entonces me interesaba poco.

Hoy estoy convencido de que las dos obras, que de nuestro autor poseemos, son de gran interés para el conocimiento de la historia de todo el Occidente musulmán, o sea el almagreb, principalmente para la de los siglos del VII al XI de la hégira, de cuyos tiempos se tienen pocas noticias y en general equivocadas; pues, *sin saber por qué*, casi todos habíamos aceptado la idea de que desde el siglo XIV de nuestra era los marroquíes habían retrocedido, cayendo poco menos que en la barbarie, cuando lo que hicieron fué estacionarse o andar a paso de tortuga; y como la Europa desde dicha fecha anduvo a paso de gigante, se ha creído que se habían estacionado o retrocedido. Como dice el reverendo P. Lerchundi, tan conocedor, en lo que cabe, del estado de Marruecos y de su modo de ser, «los marroquíes están en el siglo XIV, y nos empeñamos en que han de estar en el siglo XIX».

De la lectura de este libro, lo mismo que de la de otro escrito en Túnez casi en nuestros dias (hace sesenta años) e impreso el año 1283 (1866 J. C.) (1), infiero como muy probable, aunque no tuviera otras razones, la eistencia en Fez y en Túnez de muchos libros que serian de la mayor importancia para nuestra historia: en ambos autores encuentro citadas obras que no tenemos en Europa; y como citan del mismo modo obras que indudablemente tienen a mano, como las tenemos nosotros, y otras que por sernos desconocidas se sospechaba fuesen citadas sólo por referencia, para mi es casi seguro

(1) الخلاصة النقية في امراء افريقية تاليف وحيد عصره واديب مصره ابي عبد الله الشيخ محمد الباجي المسعودي احد اعيان الكتاب بالدولة التونسية *La meduta pura acerca de los emires de Africa* (Túnez), *obra del único de su tiempo, y erudito de su región el xeque Abu Abdalá Mohámed el Bechi, el Maçudi, uno de los jefes de los catibes del imperio tunecino*, impresa en la imprenta del imperio tunecino, en su capital la guardadá, año 1283 (26 de Mayo de 1865 a 5 de Mayo de 1866).

que Abén Alkádhi había tomado notas de los muchos historiadores que cita, los cuales, si existían a principios del siglo XVII, existirán hoy del mismo modo; pues el imperio de Marruecos no ha pasado por ninguna crisis que pudiera explicarnos la desaparición de sus libros: así, en los manuscritos venidos de allá, en las notas marginales puestas en el siglo pasado encontramos una prueba auténtica de que el estudio de la historia, aun la de la España antigua, no les es indiferente: recuérdese a este propósito lo que tuve ocasión de manifestar al dar cuenta a la Academia de la copia de Abén Aljatib, adquirida para nuestra biblioteca, copia hecha sobre la existente en la mezquita de Túnez, la cual habia sido hecha en Fez hace cuarenta años.

La existencia en Fez de litografía, al parecer con carácter oficial, cuyo hecho me parece poco o nada conocido en Europa, hace creer que el comercio de libros debe de estar bastante desarrollado; y si la litografía ha funcionado desde su instalación, deben ser muchos los libros reproducidos de este modo, y es muy posible que entre ellos los haya de verdadera importancia para el

conocimiento de nuestra historia, como el que ha motivado este modesto trabajo, que someto a la consideración de la Academia, con objeto de llamar la atención de la misma, por si algún día fuera posible gestionar de un modo más eficaz la adquisición de manuscritos e impresos que, cumpliendo con el encargo de la misma, yo sigo gestionando desde aquí, aunque con poco éxito o al menos de un modo muy lento.

[En vista de lo expuesto, la Academia aceptó la idea de gestionar para la adquisición de libros árabes en Fez, y el Sr. Director encargó al Académico Sr. Marqués de la Vega de Armijo, Ministro de Estado a la sazón, que puesto de acuerdo con el que suscribe, gestionara lo conveniente, aprovechando la presencia en Fez de agentes españoles: se escribió encargando que se adquiriese un ejemplar de cada una de las obras que hubiera en venta en la Litografía oficial (o libre), y que se gestionase además la copia de la sección histórica del Catálogo de los manuscritos de la Mezquita principal, no encargando la copia de todo el Catálogo para obviar dificultades, que habrían de presentarse, sobre todo, en gestiones oficiales,

aunque fuesen oficiosas: la contestación fué que los moros nada sabian (o querian saber) de libros litografiados en Fez, y que los libros de la Mezquita mayor habian sido entregados por el Sultán a particulares distinguidos, para librarlos de un posible saqueo de parte de los europeos: nuestros cándidos agentes aceptaron como buena la contestación de los moros, a quienes creyeron mejor enterados que el Ministro y la Academia: pudieran y quizá debieran haberse seguido las gestiones, pero por tal camino se creyó inútil.]

Investigaciones acerca de la dominación árabe bajo los Omeyyahs en Oriente, por el Dr. G. van Vloten (1).

Alguna vez, en trabajos anteriores, he tenido ocasión de lamentarme de que, en general, los arabistas extranjeros hayan abandonado el estudio de nuestra historia por otros más nuevos, a los que convidan las corrientes modernas y los mayores elementos de que por cada día se puede disponer.

Sin que en la mente del autor sea una excepción a la tendencia indicada, encuentro una memoria de un sabio orientalista de la escuela de Leyden, que ha tenido la atención de remitir a la Academia su trabajo, que si al parecer no tiene relación alguna con nuestra historia, estudiado a fondo, pue-

(1) Publicado en el tomo XXVI del *Boletín de la Real Academia de la Historia*.

de explicar muchas cosas de los comienzos de la dominación árabe en España, y en mi sentir habrá de modificar bastante nuestras ideas respecto al carácter de la conquista, o más bien, de las consecuencias de la misma; pues aunque respecto a España no tuviéramos dato alguno, que confirmara los nuevos puntos de vista del arabista holandés respecto a la mala y aun pésima administración de los Omeyyahs y a las pocas simpatías que hacia ellos tuvieran los pueblos conquistados, deberíamos suponer que la situación del pueblo español respecto al pueblo conquistador era la misma que la de los pueblos de Oriente, el Irac y el Jorasán, que son los dos pueblos en que principalmente se desarrollan las ideas y los hechos que estudia el Dr. G. van Vloten, por haber ocasionado, en su sentir, la caida en Oriente de la dinastía de los Omeyyahs; aunque podrá a muchos ocurrir la idea de que España no debió de participar de las aspiraciones que produjeron tal caída, ya que acogió en su seno a uno de los individuos de la familia Omeyyah y le elevó al trono; pero hay que tener en cuenta las circunstancias de la elevación de Abdederrahmán I, muy diferentes de como

se han explicado y siguen explicándose por muchos de los no arabistas, y aun éstos quizá no se hayan fijado lo bastante en las causas que facilitaron las aspiraciones de Abderrahmán y las maquiavélicas gestiones de su cliente Beder.

El Dr. G. van Vloten escribió su tesis doctoral desarrollando el tema *Origen del partido de los Abbasidas en el Jorasán* (1) y ampliando en realidad el mismo tema, en virtud de nuevos estudios, ha escrito ahora una disertación que titula *Investigaciones acerca de la dominación árabe, los Chiitas y las Creencias Mesiánicas durante el califato de los Omeyyahs* (2), memoria que me propongo examinar con objeto de llamar la atención acerca de algunas de las ideas en ella enunciadas, que creo más interesantes. Añadiré a continuación las noticias y consideraciones que con aplicación a la historia de España me han parecido de alguna oportunidad.

---

(1) *De Opkomst der Abbasiden in Khorasan.* Leide, 1890.

(2) *Recherches sur la domination arabe, le Chiitisme, et les Croyances messianiques sous le khalifat des Omayades*, par G. van Vloten. Amsterdam, 1894. «Extr. des Mém. Ac. des Sc. d'Amsterdam.»

Las tribus árabes, que en los primeros tiempos de la predicación de Máhoma se habían manifestado poco dispuestas a admitir la nueva doctrina, sólo la aceptan por la fuerza, abandonándola luego a la muerte del profeta; pero sometidas por Jálid, la *Espada de Mahoma*, en cuanto comienza el período de las conquistas con objeto de *someter, no de convertir*, a los incrédulos, cambian de conducta y se hacen los paladines de la religión que antes soportaban a duras penas: esta transformación se debe a que la nueva religión les ponía en condiciones propicias para ejercitar sus instintos guerreros, que debían ser recompensados en esta vida y en la otra: en ésta, poniendo en sus manos las riquezas de los vencidos; en la otra, en cuanto la guerra santa les abría de par en par las puertas del paraíso (pág. 2).

La condición de conquistadores y conquistados, no de predicadores y conversos, era muy clara y sencilla en la práctica primitiva mulsumana: si un pueblo se sometía sin resistencia, quedaba con el libre ejercicio de su religión y su administración propia, pagando un tributo personal, que parece que no era excesivo, y de esto procedió quizá el que

los sirios y egipcios, oprimidos con los impuestos, no ofrecieran gran resistencia, como tampoco la población agrícola de Irac.

Si un pueblo se negaba a someterse, y lo era a viva fuerza, los musulmanes tenían el derecho de saquear el país, de matar a los hombres y de reducir a esclavitud mujeres y niños: las tierras se las dejaban, en general, con la obligación de cultivarlas en beneficio de los musulmanes (pág. 2).

De la condición a que quedaron sometidos los cristianos de España, después de la conquista, podemos formarnos idea por las capitulaciones de Mérida, Orihuela y Carcasona, y por la escritura del moro de Coimbra, si este documento mereciera algún crédito.

Capitulación de Mérida. Poco o nada concreto nos dice; pues sólo se pone la indicación de que «los bienes de los muertos en el día de la emboscada, los de los que se habían retirado a Galicia (al Noroeste) y los bienes de las iglesias se adjudicarían a los musulmanes (1). Según el texto del *Ajbar*

(1) *Aben Adzari*, t. II, pág. 17.—*Aben Alatsir*, t. IV, pág. 447.—*Almakkari*, t. I, pág. 171.—*Annouairi*, manuscrito árabe de la Academia, núm. 60, fol. 94.

Machmua (pág. 18), las riquezas y alhajas de las iglesias serian de Muza. La crónica anónima titulada *Conquista de Alandalus* (1) limita la capitulación al pago del tributo personal, que no fija, y sería el establecido en Oriente para la generalidad de los pueblos conquistados: sin duda los otros historiadores, que no incluyen el tributo personal, lo darían por corriente.

Capitulación de Orihuela. Por esta capitulación, en virtud de la cual Teodomiro quedaba como independiente en Orihuela y su territorio, el impuesto personal, que debían pagar los cristianos, consistía en una moneda de oro (dinar), que había de pagar cada uno (2); cuatro almudes de trigo, cuatro de cebada, cuatro azumbres de mosto, cuatro de vinagre, dos de miel y dos de aceite: los siervos habían de pagar la mitad.

---

(1) *Fatho-l-Andaluçi. Historia de la conquista de España:* códice arábigo del siglo XI, dado a luz por primera vez, traducido y anotado por D. Joaquín de González, agregado diplomático de S. M... Argel, 1889, pág. 10.

(2) Puede verse la capitulación de Orihuela, entre otras obras, en el *Estudio sobre la invasión de los árabes en España,* por D. Eduardo Saavedra, de la Real Academia de la Historia. Madrid, 1892, pág. 128.

Capitulación de Carcasona. Cuando en el año 107 el emir de Alandalus, Ambaça ben Xohaim el Elguelbí, llega a Carcasona y la sitia, sus moradores entregan mediante capitulación la mitad de su distrito, los prisioneros musulmanes que tenían, y lo que a éstos habían quitado: además se comprometen a pagar el tributo personal, a ser juzgados como gente de dzima (judíos y cristianos protegidos por los musulmanes mediante el tributo personal), y a estar en guerra o en paz con aquellos con quienes lo estuviese el emir (1).

Escritura del moro de Coimbra. Este documento, de cuya autenticidad ya dudó el Padre Flórez (2), pertenece indudablemente a época muy posterior, y lo más que se le podrá reconocer es que el documento sea legítimo, pero que se haya alterado la fecha.

De lo expuesto resulta que la ocupación musulmana no puede considerarse como una infusión de raza, ni como victoria religiosa, sino más bien como una ocupación a mano armada, cuyo carácter se manifiesta clara-

---

(1) *Aben Alatsir*, t. V, pág. 101.
(2) *España Sagrada*, t. X, pág. 359.

mente en la organización que para consolidar la conquista estableció el segundo califa Omar, y que por no prestarse a adaptación pacífica fué causa de trastornos sin cuento (1)

Según las prescripciones de Omar, todo musulmán era soldado del islam y podía ser llamado a defenderlo espada en mano, teniendo a su vez derecho a una retribución pagada por el Estado.

En los países conquistados, las tropas quedaban acantonadas en los puntos estratégicos, y como les estaba prohibido adquirir tierras, se habían de mantener del donativo (paga del Estado), de los impuestos en especie, que se exigían a los conquistados, y del botín en nuevas incursiones en país enemigo o que se suponía tal; así que la ocupación árabe ofrecía el espectáculo de un pueblo que vive a costa de otro (pág. 3) (2).

---

(1) Puede verse parte de esta organización en el folleto *Institutiones juris mohammedani circa bellum contra eos qui ab islamo sunt alieni, e duobus Al-Codurii codicibus nunc primum arabice edidit, latine vertit, glossariumque adjecit.* Ern. Frid. Car. Rosenmuller... Lipsiæ, MDCCCXXV.

(2) Algunas de las aserciones del autor, como lo de que los soldados no pudieran adquirir tierras, parece que está en contradicción con lo que con refe-

Este estado de ocupación no podía menos de ser provisional, y por bueno que fuese para su tiempo, a la larga se había de hacer intolerable: el gran error de los califas fué el no saberlo modificar.

La cuota del tributo establecida por Omar no parece exagerada a los que han estudiado esta cuestión, y el modo de percibir o recaudar este tributo fué el mismo que se usaba antes de la conquista, y hasta se conservaron los recaudadores indígenas. Si hubiera sido posible que por una y otra parte se observase lo pactado, principalmente por el pueblo conquistador, quizá las asperezas y rozamientos de ambos pueblos se hubieran suavizado y se hubieran formado nuevos pueblos; pero la conquista y el consiguiente enriquecimiento del pueblo árabe trajo consigo un cambio de costumbres, que había de influir no poco en las relaciones de ambos pueblos.

---

rencia a España dice un autor español, que publicó M. Dozy, *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le moyen âge*, par R. Dozy... Seconde edit., t. I, Leyde, 1860, p. 80. Troisième édition, revue et augmentée. Leyde, 1881, t. I, p. 74.

Si los primeros conquistadores dieron en ciertos casos pruebas de desinterés y abnegación por la causa común, pronto el egoismo y la avaricia se apoderaron de los hombres del desierto bajo la influencia de riquezas y lujo, que afluyen de todas partes, lujo más propio para corromper que para suavizar las costumbres de los hijos del desierto.

Efectivamente, el autor cita ejemplos de riquezas inmensas acumuladas desde los primeros tiempos, y en confirmación de que el afán de riquezas era las más de las veces causa de empresas contra los llamados incrédulos en los países limítrofes del Jorasán, no faltan casos de exacciones irritantes en extremo contra poblaciones como Samarcanda, que ya se habían entregado pagando 700.000 monedas de plata.

Ya desde los primeros califas, además de las exacciones de los gobernadores y que pudiéramos suponer en provecho propio, faltando o modificando la cuota de la contribución personal, se aumentó ésta, hasta el punto de que en tiempo de Otsmán, el Egipto, que bajo el gobernador Amru ben Alás producia dos millones de dirhemes, en tiempo de su inmediato sucesor producia cuatro millo-

nes, por cuanto el tributo personal se había elevado de dos dinares a cuatro, según afirma Van Kremer.

El aumento no debió de parar en esto, pues luego en tiempo de Moawia se cita un nuevo aumento mandado expresamente por el califa, por más que el walí observaba que no se podia aumentar, porque era faltar a lo pactado; pero los príncipes Omeyyahs decían que el Egipto había sido ocupado a viva fuerza, y que por tanto los habitantes eran esclavos y se les podía tratar como se quisiese.

En Mesopotamia, Ziyad ben Gánim, walí de parte de Omar I, de propia autoridad había fijado la cuota de la contribución personal en un dinar, además de la contribución en especie (lo de Teodomiro); este impuesto fué modificado por el walí Dahak en tiempo de Abdelmélic, haciendo un nuevo censo y obligando a que cada uno declarase sus productos: con esto el tributo se aumentó en tres dinares sobre uno que importaba antes.

Respecto a los aumentos que en España sufriera el tributo personal, tenemos muy pocas noticias, o mejor dicho, ninguna; pues como observa el Dr. G. van Vloten, los histo-

riadores árabes tienen en tan poco a los pueblos sometidos, que por regla general nada dicen de ellos: en realidad sólo en la crónica, llamada hasta hace poco de *Isidoro Pacense*, y hoy del *Anónimo de Córdoba*, encontramos alguna vaga noticia, pues los aumentos del erario se confunden las más de las veces con las exacciones personales de los emires, de que habremos de dar cuenta después.

De Ambaça, que gobierna la España musulmana desde el año 103 al 107 de la hégira, nos dice el *Anónimo de Córdoba* que exigió dobles tributos a los cristianos (1), y aunque de sus palabras no resulta bastante claro si esta duplicación de tributos fué para el fisco, de todos modos es un dato que debe tenerse muy en cuenta.

---

(1) Número 52... *Furtivis vero obreptionibus per lacertorum cuneos nonnullas civitates vel castella demutilando stimulat; sicque vectigalia Christianis duplicata exagitans, fascibus honorum apud Hispanias valde triumphat. España Sagrada*, tomo X. Algunas variantes de estos textos, tomados de la *España Sagrada*, pueden verse en la obra del P. Tailhan, *Anonyme de Cordoue.—Chronique rimée des derniers rois de Tolède et de la conquête de l'Espagne par les arabes*, éditée et annotée par le P. J. Tailhan, de la Compagnie de Jésus. Paris, 1885.

El mismo autor nos da noticia de una exacción enorme, que podría tomarse como aumento de tributo, pues dice que Abuljatar multó a Atanaildo, sucesor de Teodomiro, en 27.000 sueldos (1). En los autores árabes no encuentro indicación alguna que se refiera a aumento de tributo.

Los tributos ordinarios, y aun los extraordinarios, hubieran resultado muy tolerables en comparación de las exacciones arbitrarias de los walíes, cuyo cargo era considerado como muy propio para restablecer la fortuna comprometida: la misma palabra empleada en la lengua para expresar el gobierno, nos dice de un modo gráfico cómo era considerada la provincia, que el walí *se comía* u *ordeñaba como una camella* (2): a tal punto llegaron las cosas desde los primeros tiempos, que Omar I, en virtud de las quejas de los administrados, reconociendo y pasando por los abusos, dispuso que se toma-

---

(1) Número 39... *sed post modicum Alhoozzam Rex Hispaniam adgrediens, nescio quo furore arreptus, non modicas injurias in cum (Athanaildum) attulit, et in ter novies millia solidorum damnavit.*

(2) No recuerdo haber visto empleadas esas frases a que se refiere el autor.

se nota de lo que los gobernadores poseían al obtener el cargo, y que al regreso entregasen la mitad del excedente sobre los gastos de administración. Así vemos a Moawia hacer entrega en la tesorería de Medina de la mitad de lo que había adquirido, quedándole de este modo reconocida la posesión de la otra mitad: subido después al trono, Moawia exige que sus funcionarios sigan la misma práctica; no eran sólo los walíes quienes se enriquecían con indebidas exacciones: los subalternos hacían lo mismo, como podría suponerse aun sin pruebas; así tenemos que se dió el caso de que el gobernador pidiese alguna vez que no se tomasen cuenta a los subalternos, hechuras suyas, y que para evitar estas dificultades, en el Irac se diese el encargo de la recaudación a los señores territoriales persas, de quienes no se hacía tan difícil el no tolerar tantos abusos.

Con referencia a España, sólo en el citado *Anónimo de Córdoba* encontramos noticia de las exacciones que pudiéramos llamar personales de los emires; en él encontramos datos bastante concretos respecto a la mala e inmoral administración.

Algo de cómo se portara Muza y del casti-

go que recibió, veremos después: el *Anónimo* no le acusa de rapiña, sino de crueldades y perfidia; pero si de un modo concreto nada dice de los gobiernos de Muza, Abdelaziz y Ayub bajo este concepto, lo dice indirectamente, al menos por lo que consintieran; ya que dice del emir Alahor que ingresó en el erario las cosas quitadas como tributos a los cristianos pacíficos, y castigó a los moros por los objetos robados (1).

Açcamah o Zama, sucesor de Alahor, nombrado por el piadoso y justiciero Omar II (2), ahonda todavía más en la investigación de lo defraudado al tesoro en los años anteriores, pues haciendo el catastro como se le había encargado, averigua los predios, cosas manuales y todo cuanto los árabes conservaban en común de lo robado al principio, y parte lo entrega para que se distribuya por

---

(1) Número 43... *In Hispania vero Alahor... res ablatas pacificas Christianis ob vectigalia thesauris publicis inferenda instaurat. Mauris dudum Hispanias commeantibus pœnas pro thesauris absconsis irrogat.*

(2) Número 46... *Qui omar vacante omni prœlio tantæ benignitatis et patientiæ in Regno extitit, ut hactenus tantus ei honor lausque referatur, ut non solum a suis, sed etiam ab externis præ cunctis retroactis Principibus beatificetur.*

suerte entre los soldados, y parte, tanto de lo mueble como de lo inmueble, lo adjudica al fisco (1).

Los merecidos e imparciales elogios que de Açcamah o Zama y de Omar hace el *Anónimo*, aparecen naturalmente justificados por las indicaciones de los autores árabes, que dan noticia de las órdenes dadas por Omar a Açcamah al encargarle el gobierno de Alandalus, para el cual le nombró por haberse fijado años antes en su religiosidad, al no prestarse, como ocho de sus nueve compañeros, a jurar que en las cantidades llegadas a la corte, de los tributos sobrantes después de los gastos legales, nada habia que no se hubiese exigido conforme a derecho (2). No carece de importancia este hecho, al parecer insignificante, y el que nada se hiciera por el califa contra los dos, que, ál negarse a atestiguar la legalidad de lo re-

(1) Número 48... *proprio stylo ad vectigalia inferenda describit. Prædia et manualia, vel quidquid illud est quod olim prædabiliter indivisum retemptabat in Hispania gens omnis Arabica, sorte sociis dividendo, partem reliquit militibus dividendam, partem ex omni re mobili et immobili fisco associat.*

(2) *Aben Alatsir*, t. V, pág. 40.—*Conquista de España*, pág. 23.

caudado, indicaban bastante su no legalidad, ya que al ser nombrados para presentar las rentas al califa debieran ser personajes de categoría, que supieran cómo se hacía la recaudación.

Con la muerte de Omar II desaparecen, como observa el autor, los buenos propósitos de justificación para con los pueblos sometidos a los musulmanes, y si Zama no hubiera muerto en la batalla de Tolosa, pronto hubiera sido sustituído por otro que profesara otras ideas de gobierno.

Reemplazado Zama por Ambaça después de la interinidad de Abderrahmán, el nuevo emir excita con furtivas habilidades algunas ciudades y castillos, y así, exigiendo de los cristianos doblados tributos, se goza en España con los honores (1).

Tras el corto e interino gobierno de Odzra, Jahya ben Çalema, gobernador terrible, en expresión del *Anónimo*, se agita cruel durante casi tres años, y duro de carácter, castiga a los sarracenos (los árabes) y a los moros por las cosas que antes habían robado

(1) Texto citado anteriormente.

pacíficamente y devuelve muchas a los cristianos (1).

Cortos son también los gobiernos de Odaifa: Otmán ben Abu Neça, Alhaitsam, Mohamad ben Abdalá y Abderrahmán (años 110 a 114), luego los cristianos españoles tienen que sufrir casi por cuatro años las exacciones e injusticias de Abdelmélic, quien encontrando la España a pesar de tantas y tan grandes guerras, tan abundante de toda clase de bienes y tan floreciente después de tantos dolores, que pudiera compararse a una granada en Agosto, de tal modo le impone su petulancia casi durante cuatro años, que, debilitada poco a poco, queda exhausta y sin esperanza de rehacerse (2).

Sucédele Okba, que, al decir de los autores árabes, fué justo y religioso, con cuyo juicio está conforme el *Anónimo de Córdoba*, quien dice de él que castigó a su predecesor y jueces, que intentó hacer el catastro, y

---

(1) Número 54... *Saracenus Iahia nomine monitu Principum succedens, terribilis potestator fere triennio crudelis exæstuat, atque acri ingenio Hispaniæ Saracenos et Mauros pro pacificis rebus olim ablatis exagitat, atque Christianis plura restaurat.*

(2) Número 60 del mismo *Anónimo de Córdoba.*

que absteniéndose de todo oculto donativo, a nadie condenó sino por la justicia de su propia ley.

Queda también citado antes el elogio que hace de la conducta de Omar II. No examinaremos la conducta de los sucesores de Omar en el califato; pero debemos hacer mención del califa Hixem ben Abdelmélic, de quien dice que aunque al principio se manifestó bastante justo, dominado después por la avaricia, reunió por medio de sus jefes tantas riquezas en Oriente y Occidente, como nadie había reunido, y por eso las gentes se rebelaron contra él; y efectivamente, durante su califato de veinte años, desde el 105 al 125, estallaron rebeliones en Oriente y Occidente, saliendo a la superficie las gestiones del partido de los Abbaçies, que muy pronto había de concluir con la dinastía Omeyyah en Oriente.

Bajo los últimos Omeyyahs, dice el doctor van Vloten, la corrupción era general: lo primero que hacía un gobernador era encarcelar a su antecesor y a sus hechuras, y poner en libertad a los que a su vez habían sido encarcelados bajo el régimen anterior: Jálid el Quesrí, walí de Irac, sacaba de su

cargo 20 millones de dirhemes, y la suma de sus malversaciones se calculaba pasar de 100 millones: Yuçuf ben Omar, que le sucedió, le hizo encarcelar con 350 de sus empleados, y tuvo medio de arrancarle más de 70 millones, y esto, como se comprenderá, no sin saberlo el califa Walíd II, sino con su escandalosa connivencia; pues Attabarí nos dice que Yuçuf ben Omar *compró* del califa Walíd a su antecesor, es decir, que compró el derecho, o mejor dicho, la autorización, de sacarle cuanto dinero pudiese.

Admitida la exactitud de este estado de cosas, se comprende cuál habría de ser la conducta de los gobernadores y demás subalternos de la administración para arrancar dinero de manos del pueblo conquistado, en especial de las últimas clases. Quien se haya fijado en el modo de ser de la administración marroquí, comprenderá el estado de los países sometidos al dominio musulmán.

Antes de declarar insolvente a un empleado depuesto, se le sometía a atroces tormentos: ya se le exponía a un sol abrasador, suplicio que se agravaba derramando aceite sobre la víctima; ya se le colgaban piedras al cuello, o se le obigaba a sostenerse sobre

un pie horas enteras: algo de esto se dice que se hizo con Muza.

La conducta de los califas Alwalid y Çuleimán con el conquistador de Alandalus, y que nos parecía inexplicable, se hace comprensible a la luz de las noticias de casos análogos y hasta cierto punto sistemáticos; ya que, según esto, los Omeyyahs partían del supuesto de estrujar a los gobernadores, y aun quizá de ponerlos para estrujarlos.

Aunque parezcan fabulosos los tesoros que a Oriente llevara Muza, procedentes de Alandalus, y de su gobierno de Ifriquiya, si tenemos en cuenta las inmensas riquezas acumuladas en la parte norte de Africa durante las dominaciones romana y bizantina, no parecerán tan exageradas: de Abdalá ben Çaâd, el primero de los conquistadores en Africa, dicen algunos autores (1) que, muerto el usurpador Gregorio y saqueada la capital Suffetula, recibió 300 quintales de oro

(1) *Aben Adzari*, t. I, pág. 7.—*Aben Dinar*, pág. 24.—*Annouairi*, Manuscrito árabe de la Real Academia de la Historia, núm. 60, fol. 78 ver.—*Mercier*, t. I, pág. 199.—*Histoire de l'Afrique septentrionale* (Berbérie) *depuis les temps les plus reculés jusqu'à la conquête française* (1830), par Ernest Mercier. Paris, 1888.

de los rum (bizantinos) por dejarlos en paz.

Respecto a la conducta de Muza, las noticias de los autores árabes son contradictorias, y por tanto también lo son respecto a la conducta de los califas Walid y Çuleimán, que al parecer se portan con excesiva dureza con el conquistador de España: por ahora nos parece lo más verosímil y aceptable que, acusado Muza ante Alwalid luego de la conquista por sus exacciones, verdaderas o supuestas, y por haberse adjudicado indebidamente parte del botín, que no le correspondía (ya hemos visto que, según una versión, en la toma de Mérida se adjudicó las riquezas y alhajas de las iglesias), fué llamado a Oriente con su émulo y lugarteniente Tárik: que el califa Alwalid, quizá porque diese como muy creíble cuanto de Muza se decía, y estuviese como predipuesto, según la tradición de su familia, a pedir cuentas al depuesto emir, no le recibió bien, y que de acuerdo o sin acuerdo con Tárik, le quiso probar de un modo terminante que, al menos en lo de la llamada *mesa de Salomón*, mentía y había obrado mal, atribuyéndose la gloria de haberla encontrado. Muerto Alwalid antes de dos meses sin haber tenido tiem-

po de ultimar el negocio, Çuleimán, sucesor en el califato, se encargó de hacerlo, y le trató con rigor, so pretexto de haberse portado mal en su gobierno; aunque los autores en general no dejan bien parada la memoria del califa, pues suponen a Çuleimán resentido con Muza por no haberse prestado a hacer durar su viaje unos dias más, esperando que en ellos muriese Alwalid, y por tanto fuesen para él los cuantiosos regalos destinados al califa: este hecho parece poco probable, por más que lo refieren muchos historiadores árabes; pues aunque Walid estuviese ya bastante enfermo, no parece que pudiera esperarse su pronto fallecimiento, ya que aun estuvo en estado de poder recibir a Muza y enterarse de las cosas de España, aunque no admitamos el hecho del mal recibimiento, que tambien indica el *Anónimo de Córdoba.*

Muerto el califa Walid, le sucede su hermano Çuleimán, que multa a Muza en 100.000 (dinares), y en proporción a los demás jefes que con él habian llegado de Alandalus, siendo la causa de ello el haber llegado a su noticia que se habian adjudicado los hombres del quinto (o tierras del quin-

to) sin consultar al califa (1). Esta versión, que sólo encontramos en estos términos en el autor de la obra *Conquista de España*, desconocida hasta hace poco, nos hace sospechar que fueran llamados a dar explicaciones de su no muy correcta conducta, no sólo Muza y Tárik, sino también otros jefes, y la mala conducta de todos nos explicaría algo de la singular previsión de Tárik, al arrancar un pie de la llamada *mesa de Salomón*, para en su día poderlo presentar como prueba de su aserto de que él, y no Muza, la había encontrado.

También con estas noticias podrá explicarse quizá el que a pesar del castigo o contribución a que fué condenado Muza, siguiera después en regulares relaciones con el califa; pues lo que con él había hecho nada tenía de particular, y de seguro que no sorprendería al mismo Muza.

(1) El autor citado de la *Conquista de España*, páginas 15 a 20.—Respecto a la palabra *ajmaça*, que traducimos los *hombres del quinto*, véase Dozy en el texto citado: estos hombres del quinto eran los españoles, que habían quedado cultivando las tierras adjudicadas al fisco, como quinta parte del botín de los puntos conquistados a viva fuerza.

Como en supuesta o verdadera conexión con el castigo de Muza se refiere la conducta del califa Çuleimán con Abdelaziz, muerto, según unos, por orden suya; sin que tuviera conocimtento previo de ello, según otros; cuestión difícil de fijar en cuanto a la intervención del califa, y a las causas que a ello le determinaran, pero que nos parece tiene poca o ninguña conexión con la suerte de Muza.

Conviniendo el Dr. G. van Vloten en que el sombrío cuadro de la administración de los Omeyyahs trazado por él no es aplicable a todos los países, ni a todo el período de su dominación, hace sin embargo dos observaciones: 1.ª Que dada la indiferencia de los autores árabes con respecto a los pueblos indígenas, quizá no conocemos la mitad de los sufrimientos a que se les sometía. 2.ª Que los hechos conocidos, aunque incompletamente, y si se quiere, algún tanto aislados, justifican la mala opinión emitida acerca del gobierno de los primeros califas y de los Omeyyahs, y confirman el juicio de que la conquista no fué cuestión de propaganda religiosa, sino un pillaje más o menos sistemático.

Estas palabras del Dr. G. van Vloten parecerán duras y exageradas a la mayor parte de los lectores, que se habrán formado de Mahoma y del islamismo una idea muy diferente: siempre nos ha parecido un mito lo del fanatismo árabe por la propagación de su religión: encontramos en su historia fanatismo o entusiasmo conquistador, no producido, sino ayudado por el espíritu religioso, pero religioso sólo en el sentido de que las creencias musulmanas, de que se va derecho al paraíso el que muere en la guerra santa, hacían y hacen que no tengan temor alguno a la muerte, y que su espíritu belicoso, pero belicoso sólo por el botín, se desarrollara más y más.

En los escritores árabes que hablan de la conquista de Occidente, muy pocas veces hemos encontrado mención de intereses religiosos: de los jefes, y en general de todo el ejército después de una expedición más o menos larga, se dice que volvieron *victoriosos y ricos, que mataron, cautivaron, hicieron mucho botín, destruyeron y volvieron salvos*; en la historia de Africa en los primeros tiempos del islamismo y conquista, dos o tres veces encontramos algún hecho de pro-

paganda religiosa; en la historia de España, nunca (1).

Se dirá que los contribuyentes tenían algún medio de librarse de las exigencias del fisco. ¿No podían abandonar sus propiedades y adoptando las creencias musulmanas colocarse de parte de los conquistadores, para de este modo ser partícipes del botín que ellos mismos les habían proporcionado antes? Sí, podían hacerlo, y hay que convenir en que desde el principio la mayor parte de los señores rurales persas tomaron este partido; y no les fué mal, ya que la importancia que tenían en el antiguo régimen les aseguraba una gran influencia sobre sus antiguos súbditos, simples cultivadores; y gracias a sus conocimientos del país y de sus habitantes, consiguieron hacerse conferir empleos lucrativos de la nueva administración; pero la suerte de los simples trabajadores fué muy

(1) Entiéndase que decimos esto respecto a los intereses religiosos de los pueblos conquistados, por cuya conversión al islamismo no vemos que trabajaran los conquistadores de Alandalus: que algunos emires y príncipes, y aun particulares, levantaran mezquitas para uso de los musulmanes, es cuestión muy diferente.

diferente: su conversión al islamismo no hizo más que producirles una amarga decepción, pues que el orgullo nacional de los árabes conquistadores, y la codicia, que en ellos se desarrolló, ofrecieron un obstáculo insuperable al mejoramiento de la suerte de la raza oprimida, cuya condición social y derechos políticos examina el autor a continuación (págs. 13 y siguientes).

Al aceptar el islamismo, el nuevo musulmán entraba a formar parte de una tribu árabe, en general de la de aquel ante quien había hecho la profesión de fe, tomando el título de *maula* o cliente: esta relación de maula en un principio no suponía inferioridad, ni por consiguiente desprecio; pero pronto tomó un carácter diferente y aun opuesto, desde que el número de los clientes aumentó mucho con los nuevos conversos; así que a los clientes se les aplicó el título de عبد *siervo* o *esclavo*, y como a éstos, se les designaba por el prenomen; no podían contraer matrimonio sin licencia del patrono; en los ejércitos formaban cuerpo aparte y hasta tenían mezquitas propias, no pudiendo entrar en las de los árabes; nada expresa mejor el desprecio con que eran mi-

rados los clientes, como la sentencia vulgar, de que se hace eco el autor español Aben Abderrabihí, de que *sólo hay tres cosas que anulan la oración, a saber: el contacto de un perro, de un asno y de un maula*, y al no indicar el autor que esto se dijera sólo en Oriente, indica que el desprecio de los maulas era general.

Respecto a Alandalus debemos advertir que no recordamos haber hallado alusión alguna a los puntos tratados en los párrafos anteriores, aunque es muy posible que algo digan los autores y no nos hayamos fijado en ello.

Pudiera suceder que, aunque los maulas como musulmanes nuevos fuesen mal mirados por sus correligionarios, oficialmente fuesen todos iguales ante la administración; pocas noticias se tienen, pero son suficientes para poder juzgar de su triste condición. En el Irac, donde como en Siria y Egipto las tierras habían sido tomadas a viva fuerza, viniendo a ser bienes inalienables del Estado, los colonos siguieron cultivándolas, pero teniendo que pagar un impuesto territorial, además del personal que pagaban todos los sometidos: al convertirse al islamismo se libraban del impuesto personal, pero no del

territorial, y como éste se hiciera muy duro, muchos abandonaban sus tierras para vivir en las poblaciones, mezclados con los conquistadores, sirviendo como éstos en el ejército, si se reclaman sus servicios; llegado este caso, era natural que los clientes se creyesen con iguales derechos que los musulmanes viejos, y nada tiene de extraño que éstos no profesaran las mismas ideas.

La oposición de los dos partidos se manifestó pronto en una insurrección de los descontentos en tiempo de Merwan I (años 64 a 65); habiéndose rebelado Mojtar, árabes y persas se unieron a él, pero pronto cambiaron las cosas, pues al ver los árabes que Mojtar concedía igual sueldo a los musulmanes persas, y que el número de éstos aumentaba, los árabes le negaron su concurso. «Nada exasperaba tanto a los árabes de Cufa como ver que Mojtar concedía a los maulas su parte de botín y le decían: Nos has tomado nuestros maulas, que son el botín que Alá nos ha destinado con toda esta provincia. Nosotros les hemos dado la libertad, esperando la recompensa de Alá; pero tú no haces caso de ello y los haces partícipes de nuestro botín.»

La creencia del destino superior de la raza árabe debía llevar a una negación absoluta de los derechos nuevos, que se creaban constantemente en los países ocupados; el conquistador árabe, cuya misión terminaba con la conversión de los pueblos vencidos, no podía decidirse a abandonar el fruto de sus conquistas.

El número creciente de renegados, cuyo espíritu de rebelión se había manifestado claramente con Mojtar en el Irac, preocupaba al gobierno de Damasco, cuyas rentas disminuían cada vez más en virtud de las numerosas deserciones de la población rural. Para remediar este estado de cosas, fué designado Hachach, enviado como walí por Abdelmélic y después por su sucesor Walid. La política del nuevo gobernador se resume en pocas palabras: las poblaciones del Irac, centro de la oposición de los maulas, debían volver a ser lo que habían sido antes, el cuartel general de las tropas árabes, y los maulas, que habían alimentado la esperanza de igualarse a sus correligionarios, se vieron forzados a volver a sus tierras y a pagar el tributo como antes; esto produjo una nueva rebelión, al frente de la cual se puso Abde-

rrahmán Alachat, pero que fué ahogada en sangre por el terrible Hachach, que asoló el país, de modo que durante su gobierno el Irac producía 25 millones, cuando poco antes las rentas llegaban a 120.

En realidad Hachach no era el único, ni quizá el más responsable de la tiranía que hubo de ejercer, pues obraba como gobernador de la corte de Damasco. De aquí que las medidas tomadas por él destruyeron la esperanza que los clientes y nuevos conversos habían concebido de igualarse a la raza dominadora; de aquí la consecuencia casi inevitable de que el prolongado descontento de la raza oprimida produjera tarde o temprano la caída de los Omeyyahs, porque el sistema administrativo, que se había implantado bajo su mando, no tenía razón de ser, ya que se fundaba en la dominación de la raza árabe sobre los pueblos conquistados.

Las condiciones en que se desarrolló la conquista y administración del Jorasán, resultan muy parecidas a las del Irac, y como aquí los señores territoriales hicieron en general causa común con los conquistadores, en el Jorasán y regiones del Asia central los pequeños príncipes hicieron lo mismo, por

conservar su preponderancia, quedando de hecho como verdaderos señores. De aquí que los efectos fueran los mismos, el mismo despotismo sobre la última clase y el mismo descontento general.

Debió ofrecerse a la consideración de los cultivadores del Jorasán la misma idea que a los del Irac, la de convertirse al islamismo y librarse de la contribución personal; pero esto contrariaba los intereses de los califas y principalmente los de los gobernadores, o más bien, perceptores de impuestos y de los príncipes, recaudadores en sus pequeños estados.

Quizá no desempeñó otro papel Artobas, el hijo de Witiza, de quien dice Aben Hayyan (1) que era jefe de los cristianos y recaudador del impuesto que éstos pagaban. Aben Alcutiya, que es quien más noticias da de Artobas, no menciona su cargo de recaudador, sino el de haber sido el primer Conde

(1) Dozy, *Recherches*, 2.ª edición, t. I, pág. 86.—*Historie de la Conquête de l'Andalousie*, par Ibn Elqouthiya. Texto y traducción por M. O. Houdas en el *Recueil de textes et de traductions*, publiés par les professeurs de l'École des Langues orientales vivantes à l'occasion du Congrès des Orientalistes de Stockholm.

de los cristianos, sus relaciones con Abderrahmán I y sus muchas riquezas.

Quizá el haber aceptado el cargo de recaudador, cargo siempre odioso, pudo ser causa de que después se atribuyese a los hijos de Witiza, que los tres quedaron ricos, la traición en el trance de la batalla: los tratos con Tárik pudieron ser muy bien para que les dejase la propiedad de sus bienes, cuya contribución, lo mismo ellos que los demás cristianos, pagarían al emir o al Estado, a cuyas pretensiones podía muy bien Tárik acceder, ya que la alternativa impuesta por los musulmanes era la de convertirse al islamismo o pagar el tributo.

En último término, el mismo Teodomiro en su llamado reino de Orihuela se sometió por el tratado a lo mismo que en un principio debieron de intimarle, a saber: que se hiciera musulmán o se sometiese al tributo personal, como lo hizo; si en el tratado no se hace mención de tributo territorial, es porque éste lo pagaban hasta los musulmanes.

Omar II, quizá el único califa Omeyyah verdaderamente religioso, en cuyos actos pesaban más los intereses del islam que los del fisco, mandó a su gobernador del Jorasán

que no se exigiera el tributo a los conversos. Las consecuencias fueron las que podrían esperarse: el número de los conversos aumentó rápidamente, pero en otro tanto disminuyeron los ingresos del erario.

El fracaso financiero fué causa de que el gobierno hiciese como que no creía sincera la conversión, y que por lo tanto se exigiesen garantías; se trató de exigir rigurosamente la circuncisión y el conocimiento del Corán; pero todo fué en vano, y fué preciso volver al tributo o resignarse a perder el fruto de la conquista. El califa parece que se resignaba a esto, y llegó a proponer la evacuación de la Transoxiana, cuya idea no parece haber sido tomada en consideración, y aun parece probable que después de la muerte súbita de Omar, hubo de volverse al tributo para llenar el déficit, pues pronto estalla la guerra contra los árabes, que fueron echados de los campos y hubieron de encerrarse en las fortalezas.

También pensó Omar II en abandonar la conquista de Alandalus; lo dicen terminantemente varios autores (1), y el autor descono-

(1) *Aben Alatsir*, t. V, pág. 373.—*Aben Adzari*, t. II, pá-

cido del *Ajbar Machmua* se lamenta de que Omar no tuviera tiempo de llevar a cabo su propósito (1).

Hubo, años después, nuevas tentativas generosas de transacción, en tiempo del califa Hixem ben Abdelmélic; pero siempre tenían que dar el mismo resultado, pues el problema era insoluble por haberse fundado el sistema administrativo bajo la crencia general de los árabes de los primeros tiempos de que

---

gina 25.—*Ajbar Machmua*, pág. 23, y el autor de la *Conquista de Alandalus*, pág. 24.

(1) En el texto publicado por Dozy, citado anteriormente, no sólo no se confirma esto, sino que se dice lo contrario: «que una comisión de los soldados de Muza fué a Oriente y se presentó a Omar II porque Zama o Açças quería hacer partícipes a sus soldados de las propiedades que aquéllos habían recibido; que pidieron permiso para volver a sus antiguas habitaciones y que los soldados de Aççama les reemplazasen en España, adonde el califa les mandó volver confirmándoles en sus posesiones, y dando otras a los soldados de Aççama». Este texto, de autor de fines del siglo V, al que dió importancia Dozy, nos parece de muy poco valor respecto a la época primitiva, por cuanto asegura bastantes cosas que parece están en contradicción con lo que dicen otros autores, y con lo que respecto a Oriente admite el Dr. G. van Vloten: merecería un nuevo estudio.

el botín permanente de los pueblos sometidos era el fruto legítimo de su entusiasmo por el islam; por el contrario, los no árabes, que perteneciendo a los pueblos sometidos habían aceptado el islamismo por uno u otro motivo, no podían conformarse con la idea del privilegio, si no se les hacía partícipes de él, y como el privilegio deja de ser tal, si se extiende a todos, de aquí la insolubilidad del problema, que había que plantear de otro modo.

En realidad ésta fuè la misión de las sectas musulmanas, que aparecieron en Oriente desde los primeros tiempos, y cuyas tendencias o transformaciones se notan mejor o se dan a conocer en el Jorasán y en el Irac; pues en las sublevaciones, de que ligeramente hemos hecho indicación, y el autor estudia detalladamente, intervienen de un modo o de otro los adeptos o propagadores de las nuevas doctrinas, cuyo papel en estas luchas sería largo y muy difícil de determinar, pues para esto habría necesidad de copiar gran parte del trabajo del Dr. G. van Vloten.

Además de los partidarios de la dinastía de los Omeyyahs, que para la mayoría de los

árabes de su tiempo representaba el partido del orden y del islam, hay que tener en cuenta la existencia de tres sectas, cuya influencia no deja de tener importancia en los sucesos políticos de los primeros tiempos hasta la caída de los Omeyyahs y aun bastante después:

1.º El partido *medinés* o de los *ansaríes* (*defensores de Mahoma*), que perteneciendo a la raza yemení de los árabes consideraban el advenimiento de los Omeyyahs al califato como una victoria obtenida contra ellos por sus antiguos enemigos paganos y modharíes de la Meca. Este partido desaparece luego como tal, y sólo queda de él la antipatía o antagonismo de tribu.

2.º El partido *xiíta*, legitimistas, acérrimos defensores de los derechos atribuídos a la familia del Profeta, principalmente del califato de Alí y de sus descendientes; partido que debió de tener adeptos en España, o que al menos se adhieren a él, cuando alguien sabe explotar esta idea.

3.º El partido *jarichí*, o que podríamos llamar republicanos, que algún autor moderno asimila a los calvinistas: los jarichíes querían que el califato fuese electivo entre

los más dignos, sin atender al origen del individuo: éste era el partido más intransigente y sigue siéndolo.

La época árabe de la lucha de estas facciones termina en el califato de Abdelmélic (años 65 a 66). Después del periodo de las conquistas, los antiguos partidos, menos los ansaríes, que desaparecen como partido, entran de nuevo en la lucha, pero tomando el aspecto social y regioso al mismo tiempo; desde Omar II (años 100 a 101), los jarichíes se hacen los defensores de los pobres y oprimidos, maldiciendo a los tiranos e impíos: parece que la mayor parte de los pueblos subyugados, que se habían convertido al islamismo, aceptaron las doctrinas de los jarichíes, o al menos resultó que todas las protestas contra la tiranía del gobierno de los Omeyyahs enarbolan la bandera jarichí, lo mismo en Africa que en el Yemen.

Los jarichíes tuvieron en Alandalus gran importancia, pues que los bereberes de Africa y España fueron siempre partidarios de estas doctrinas. En el periodo de que trata el doctor van Vloten, sólo vemos que tales doctrinas tuvieran influencia manifiesta en la

sublevación general de los bereberes en tiempo de Okba (años 116 a 123), cuya sublevación, sea dicho de paso, no puede atribuirse, como se hace de ordinario, al resentimiento que tuvieran los bereberes por habérseles adjudicado las peores tierras, siendo ellos en realidad los verdaderos conquistadores; se habían instalado en puntos buenos y malos; distritos importantes de Andalucía estaban poblados en masas por bereberes, y no fueron los últimos en rebelarse. Al hacerlo en tiempo de Okba, no hacían más que seguir el movimiento iniciado en Africa por sus hermanos.

En realidad, ya antes de la sublevación general en Africa y en Alandalus del año 117, hubo algún movimiento que casi podríamos asegurar que, al menos en su predisposición, obedece al influjo de las mismas doctrinas. Ya en el año 113 se subleva en la Cerretania, aliándose con el conde Eudón, el moro o bereber Munuza, del cual sabemos muy poco, pero el *Anónimo de Córdoba* nos dice de él que al saber que en los límites de la Libia eran oprimidos los suyos, haciendo paz con los francos se prepara contra los sarracenos de España, se subleva y muere en la de-

manda de un modo trágico, que no es del caso recordar aquí (1).

En tiempos posteriores varias veces sale a la superficie en España la influencia de las doctrinas jarichíes; y de algún descendiente de D. Julián consta por Aben Alfaradhí, que introdujo en España los libros del Irac, que sospechamos fuesen los de los jarichíes (2).

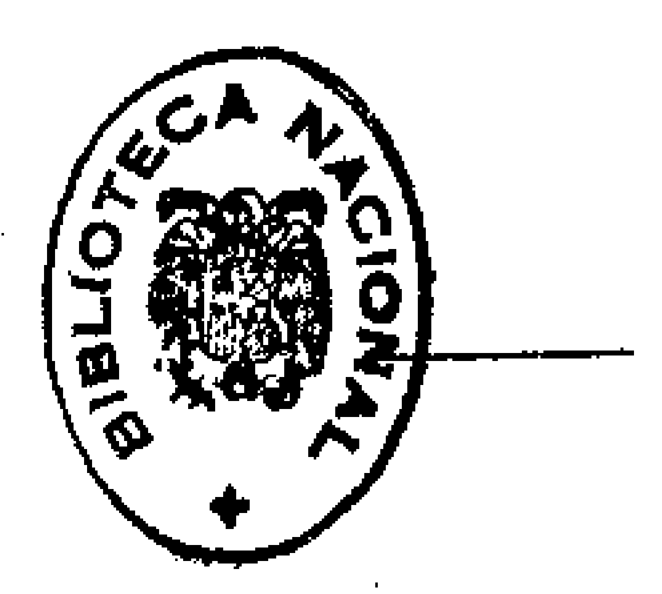
Creo haber puesto de manifiesto con lo dicho que el trabajo histórico remitido a nuestra Academia por el Dr. G. van Vloten, es muy digno de aprecio, y aunque parece por el título que ninguna conexión tiene con nuestra historia, la tiene y grande; muchas de sus ideas habrán de ser tenidas muy en cuenta por los que estudien la historia árabe de España en su primer período y aun en períodos posteriores: cuantos hayan de tratar de los árabes y de la propagación del isla-

(1) Número 58 .. *unus ex Maurorum gente, nomine Munuz, audiens per Libyæ fines judicum sæva temeritate opprimi suos, pacem nec mora agens cum Francis, tyrannidem illico præparat adversus Hispaniæ Sarracenos.*

(2) *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. XXI, pág. 496.

mismo desde el punto de vista de la Historia Universal, podrán sacar no poco provecho de la lectura del trabajo *Recherches sur la Domination arabe, le Chiisme, et les Croyances messianiques sous le khalifat des Omayades* (1).

(1) Hemos manifestado francamente nuestro juicio; pero como es muy fácil que nos hayamos equivocado, sería muy de desear que los arabistas españoles que lean estas páginas y recuerden hechos de la historia de Alandalus, que puedan desvirtuar las apreciaciones del Dr. G. van Vloten con relación a las cosas de Oriente, o las del autor del informe en lo que a España se refiere, las expusiesen al público de los no arabistas, a fin de que no se acepten ciegameate ideas que después hayan de ser desechadas: con esto se haría un señalado servicio a la historia patria.



INDICE